



Universidad de Chile

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Postgrado

Programa de Magister en Hábitat Residencial

Instituto de la Vivienda

Estéticas territorializadas de la resistencia y la precariedad del hábitat migrante.

Población Los Nogales, Estación Central.

Tesis para postular al Grado académico de Magíster en Hábitat Residencial

Esta tesis forma parte del Proyecto Fondecyt Regular 1210677 "Etnografías de la desposesión urbana en el Chile actual. Sujetos, territorios, resistencias."

Estudiante:

Bianca Apolinario Faria

Profesor guía:

Luis Campos Medina

Santiago de Chile, junio de 2021

Agradecimientos

Como de costume, obrigada familia, sem vocês nada disso seria possível.

*Gracias especiales a mi compañero de vida, Victor, que aún sin saber qué observar en terreno,
me acompañó a todas las visitas.*

*E Dani, te peço desculpas por dizer tantas vezes que não podia jogar com você porque estava
trabalhando. Obrigada pelo apoio, mesmo sem saber ainda o que é isso. Você é a razão de tudo.*

Gracias amigas y amigos por la preocupación y mensajes de ánimo en este proceso.

*Agradezco a todos los profesores y profesoras que aportaron con su conocimiento dentro del
Magíster, en especial a Carlos Lange y Jorge Larenas.*

*Finalmente y más importante, gracias Luis por aceptarme y acompañarme en este proceso
medio incierto en un principio. Tus consejos y sabiduría fueron esenciales para llevar a cabo
esta investigación.*

Motivaciones

Esta tesis, además de ser un aporte a nivel académico se manifiesta como un aporte a nivel personal. Mi interés por los procesos de resistencia a través de las estéticas surge para entender, en mi condición de migrante, la causa de algunas instancias relacionadas a mi diario vivir.

Comprender las resistencias a través del proceso de habitar por 15 años en otro territorio ha sido clave para el entendimiento de los ámbitos abarcados en esta investigación, ya que las similitudes con algunos elementos estéticos permiten ejemplificar situaciones cotidianas de la experiencia migratoria.

Índice

Resumen.....	10
Abstract	11
Resumo.....	12
Introducción	13
Capítulo 1. Construcción del problema de investigación.....	15
Antecedentes del problema de investigación	16
Pregunta de investigación.....	20
Objetivos	20
Capítulo 2. Marco teórico	22
Marco teórico	22
La perspectiva transnacional	22
La resistencia cotidiana	25
Las estéticas del habitar.....	28
Las estéticas de la resistencia.....	32
La estética aplicada	35
La vulnerabilidad del migrante y el hábitat precario.....	38
La importancia de la vulnerabilidad en lo estético.....	41
Capítulo 3. Marco metodológico	45
Estrategia de producción e interpretación de datos	45
Tabla estrategia metodológica.....	47
Selección caso de estudio.....	47
Etapas de investigación	53
Capítulo 4. Población Los Nogales	58
La Población Los Nogales.....	58
Migración en Población Los Nogales	66

Capítulo 5. Inventario de un recorrido barrial.....	69
<i>La casa</i>	69
<i>La calle</i>	91
<i>El comercio fijo</i>	102
<i>El comercio ambulante</i>	115
Capítulo 6. La estética aplicada de la resistencia.....	132
La estética de la resistencia en <i>la casa</i>	136
La estética de la resistencia en <i>la calle</i>	137
La estética de la resistencia en <i>el comercio fijo</i>	137
La estética de la resistencia en <i>el comercio ambulante</i>	138
Capítulo 7. La estética territorializada en la Población Los Nogales	141
Capítulo 8. Conclusiones	151
Capítulo 9. Referencias	156

Figuras

Figura 1. Poder y Resistencia. Fuente: Elaboración propia	33
Figura 2. Diferencia.	33
Figura 3. Estética. Fuente:.....	33
Figura 4. Esquema síntesis Marco Teórico. Fuente: Elaboración propia.....	43
Figura 5. Migrantes por comuna. Fuente: Adaptado de Atisba, 2018.....	49
Figura 6. Ubicación comuna Estación Central respecto a Santiago. Fuente: Elaboración propia.....	51
Figura 7. Barrios Estación Central. Fuente: Elaboración propia.....	52
Figura 8. Registro visitas a terreno. Fuente: Elaboración propia.	54
Figura 9. Niveles de análisis resistencias. Fuente: Elaboración propia.....	55
Figura 10. Matriz acoplamiento dramático-retóricos. Fuente: Elaboración propia.	56
Figura 11. Población Los Nogales en Estación Central. Fuente: Elaboración propia.....	58
Figura 12. Número de habitantes en poblaciones callampas y su % respecto a total población de la ciudad de Santiago. Fuente: De Ramón, en revista EURE N°50, 1990, pág. 12.	59
Figura 13. Manzanas Población Los Nogales. Fuente: ine-chile.maps.arcgis.com.....	62
Figura 14. Unidades vecinales y puntaje FPS Estación Central. Fuente: Adaptado de Tomo I Pladeco Estación Central 2016-2021, 2016.....	63
Figura 15. Habitaciones destinadas a inmigrantes en situación de vulnerabilidad Estación Central. Fuente: Carbonnel, Carrère y Escobar, 2020	73
Figura 16. Planta esquemática realizada en terreno. Fuente: Elaboración propia.....	84
Figura 17. Frames video en terreno, detalle luces y encuentros. Fuente: Registro propio.....	100
Figura 18. Afiche virtual almacén "Venezzia". Fuente: https://www.instagram.com/venezzia2.0/	110
Figura 19. Letrero Minimarket "Camilo". Fuente: instagram.com/minimarketcamilo/	113
Figura 20. Variedad productos Minimarket "Camilo". Fuente: instagram.com/minimarketcamilo/	114
Figura 21. Ubicación feria libre en Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia	115
Figura 22. Variedad comercio móvil. Fuente: Elaboración propia	127
Figura 23. Estéticas territorializadas en la casa. Fuente: Elaboración propia	141
Figura 24. Estéticas territorializadas en la calle. Fuente: Elaboración propia.....	142
Figura 25. Estéticas territorializadas en el comercio fijo. Fuente: Elaboración propia.....	143
Figura 26. Estéticas territorializadas en el comercio ambulante. Fuente: Elaboración propia.....	144
Figura 27. Estéticas territorializadas en la Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia	145
Figura 28. Estéticas de la resistencia en Calle Veintiuno de Mayo. Fuente: Elaboración propia	146
Figura 29. Estéticas de la resistencia en Calle Capitán Gálvez. Fuente: Elaboración propia.....	147
Figura 30. Estéticas de la resistencia en Calle Manuel Rodríguez. Fuente: Elaboración propia	148

Tablas

Tabla 1. Esquema de correspondencias de socio estéticas. Fuente: Mandoki, 2006b.....	36
Tabla 2. Acoplamiento dramático–retóricos. Fuente: Elaboración propia en base a Mandoki, “Análisis paralelo en la Poética y la Prosaica; Un modelo de estética aplicada”, 2001 y “Prácticas Estéticas e Identidades Sociales, PROSAICA DOS”, 2006.....	37
Tabla 3. Objetivos de investigación. Fuente: Elaboración propia.....	47
Tabla 4. Distribución población extranjera según comuna de residencia habitual. Fuente: INE-DEM, 2019	48
Tabla 5. Barrios de inmigración Estación Central. Fuente: Elaboración propia en base a Atisba, 2018.	52
Tabla 6. Acoplamiento dramático–retóricos de la resistencia. Fuente: Elaboración propia.....	133

Gráficos

Gráfico 1. Caracterización sociodemográfica Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia en base a ine-chile.maps.arcgis.com (2017).....	64
Gráfico 2. Tipos de vivienda Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia en base a ine-chile.maps.arcgis.com (2017).....	65

Fotografías

Fotografía 1. Afiche arriendo 1. Fuente: Registro propio	69
Fotografía 2. Afiche arriendo 2. Fuente: Registro propio	70
Fotografía 3. Afiche arriendo 3. Fuente: Registro propio	70
Fotografía 4. Clausurado 1. Fuente: Registro propio	72
Fotografía 5. Clausurado 2. Fuente: Registro propio	72
Fotografía 6. Ampliación 2 pisos. Fuente: Registro propio	75
Fotografía 7. Ampliación segundo piso, detalle ornamental ventana. Fuente: Registro propio.....	76
Fotografía 8. Ampliación segundo piso no terminada.	76
Fotografía 9. Ampliación segundo piso detalle revestimiento. Fuente: Registro propio	78
Fotografía 10. Ampliación segundo piso OSB, cubierta sin terminar. Fuente: Registro propio.....	78
Fotografía 11. Ampliación precaria segundo piso yeso cartón. Fuente: Registro propio	79
Fotografía 12. Ampliación segundo piso, detalle revestimientos y colores. Fuente: Registro propio	81
Fotografía 13. Colores y materiales fachada. Fuente: Registro propio	82
Fotografía 14. Interior vivienda colectiva. Fuente: Registro propio	86
Fotografía 15. Usos almacenaje espacios comunes vivienda colectiva. Fuente: Registro propio.....	88

Fotografía 16. Reglas vivienda colectiva. Fuente: Registro propio	89
Fotografía 17. Instrucciones en sede social. Fuente: Registro Propio.....	91
Fotografía 18. Afiche escrito en creole. Fuente: Registro propio	93
Fotografía 19. Afiche manicure venezolana. Fuente: Registro propio.....	93
Fotografía 20. Bandera chilena en vivienda. Fuente: Registro propio	94
Fotografía 21. Banderas chilenas exteriores. Fuente: Registro propio.....	94
Fotografía 22. Bandera chilena interior ventana 1. Fuente: Registro propio	95
Fotografía 23. Bandera chilena interior ventana 2. Fuente: Registro propio	95
Fotografía 24. Peluquería y celebración dominicana. Fuente: Registro propio	96
Fotografía 25. Atardecer en barbería. Fuente: Registro propio.....	98
Fotografía 26. Interior barber shop. Fuente: Registro propio.....	103
Fotografía 27. Peluquería unisex "Hozana". Fuente: Registro propio	104
Fotografía 28. Barbería "King Barber Shop". Fuente: Registro propio	104
Fotografía 29. Barbería "Fade con Navaja". Fuente: Registro propio.....	104
Fotografía 30. Lucia Restaurante. Fuente: Registro propio	106
Fotografía 31. Picá Don Armando. Fuente: Facebook, 2014.....	107
Fotografía 32. Letreros. Fuente: Registro propio	108
Fotografía 33. Fachada almacén "Venezzia". Fuente: Registro propio	110
Fotografía 34. Letrero almacén "Venezzia". Fuente: Registro propio	110
Fotografía 35. Minimarket "Camilo" acceso 1. Fuente: Registro propio.....	111
Fotografía 36. Minimarket "Camilo" acceso 2. Fuente: Registro propio.....	112
Fotografía 37. Textiles en ejes agregados de la feria libre. Fuente: Registro propio	116
Fotografía 38. Ropa en ejes agregados de la feria libre. Fuente: Registro propio	117
Fotografía 39. Variedad de productos. Fuente: Registro propio	117
Fotografía 40. Variedad de productos. Fuente: Registro propio	118
Fotografía 41. Implementos "súper 8". Fuente: Registro propio.....	120
Fotografía 42. Elementos urbanos como vitrina. Fuente: Registro propio.....	121
Fotografía 43. Elementos urbanos como vitrina 2. Fuente: Registro propio.....	122
Fotografía 44. Elementos urbanos como soporte. Fuente: Registro propio	123
Fotografía 45. Comercio móvil 1. Fuente: Registro propio	125
Fotografía 46. Comercio móvil 2. Fuente: Registro propio	126
Fotografía 47. Carritos de comida haitianos. Fuente: Registro propio.....	129

Resumen

En un contexto de crecientes flujos migratorios, ha sido posible observar en los territorios ciertas dinámicas físicas y sociales reconocidas como diferentes por la población nacional. Se sostiene que dichas dinámicas o alteraciones sobre algo preexistente relacionadas a procesos de apropiación y significación se caracterizan por presentar rasgos relacionados a formas de resistencia que pueden ser de carácter cultural, social, y/o económica del hábitat migrante precario, expresadas a través de manifestaciones sensibles vinculadas a la estética. Así, a partir de los niveles de análisis como la casa, la calle, el comercio fijo y el comercio ambulante se plantean las interrogantes: ¿de qué formas se expresa la resistencia en las manifestaciones estéticas del hábitat migrante? y ¿cómo la estética del hábitat migrante precario da cuenta de nuevas formas de vida?

Para responder a lo anterior se propone la realización de un acercamiento cualitativo y exploratorio, basado en las herramientas de la etnografía visual y el análisis espacial arquitectónico, a la población Los Nogales, de la comuna de Estación Central, en la ciudad de Santiago. Con ello se busca identificar estéticas relacionadas a la resistencia del hábitat migrante precario en un entorno barrial; clasificar y caracterizar las estéticas identificadas en función de la modalidad de resistencia que expresan; y comprender la incidencia de dichas estéticas sobre el territorio barrial.

La investigación plantea que las resistencias observadas en el hábitat migrante son multiformes y surgen en base a procesos relacionados a la desdiferenciación, la invisibilización y la subordinación, y se expresan mediante elementos estéticos de carácter objetual, material, espacial, discursivos, sonoros y quinésicos.

Palabras clave:

migración – hábitat migrante precario – resistencias – estéticas

Abstract

In a growing migratory flows context, it has been possible to observe new physical and social dynamics in the territories recognized as different by the national population. It is argued that these dynamics or alterations on something pre-existing related to processes of appropriation and significance are characterized by presenting traits related to forms of resistance that can be of a cultural, social, and/or economic nature of the precarious migrant habitat, which are expressed through of sensitive manifestations linked to aesthetics. Thus, from the levels of analysis such as the house, the street, the fixed trade and the itinerant trade, the questions are raised: in what ways is resistance expressed in the aesthetic manifestations of the migrant habitat? And how does the aesthetics of the precarious migrant habitat realize new forms of life?

To answer to the research questions, it is proposed to carry out a qualitative and exploratory approach, based on visual ethnography tools and architectural spatial analysis, to the “Población Los Nogales”, located in Estación Central, Santiago. This seeks to identify aesthetics related to the resistance of the precarious migrant habitat in a neighborhood environment; classify and characterize the aesthetics identified based on the type of resistance they express; and understand the incidence of these aesthetics on the neighborhood territory.

The research proposes that the resistances observed in the migrant habitat are multiform and arise based on processes related to dedifferentiation, invisibility and subordination, and are expressed through aesthetic elements: object, material, spatial, discursive, sound and kinetic character.

Keywords:

migration – precarious migrant habitat – resistances – aesthetics

Resumo

Dentro de um contexto de crescentes fluxos migratórios, tem sido possível observar certas dinâmicas físicas e sociais nos territórios reconhecidos como diferentes pela população nacional. Argumenta-se que essas dinâmicas ou alterações em algo pré-existente relacionadas a processos de apropriação e significação se caracterizam por apresentarem traços relacionados a formas de resistência que podem ser de caráter cultural, social e/ou econômico do habitat migrante precário, que se expressam por meio de manifestações sensíveis ligadas à estética. Assim, a partir de níveis de análise como a casa, a rua, o comércio fixo e o comércio itinerante, levantam-se as questões: de que forma a resistência se expressa nas manifestações estéticas do habitat migrante? e como a estética do habitat precário do migrante explica novas formas de vida?

Para responder ao exposto, propõe-se realizar uma abordagem qualitativa e exploratória, com base nas ferramentas da etnografia visual e da análise espacial arquitetônica à “Población Los Nogales”, localizada no bairro Estación Central na cidade de Santiago. A investigação busca identificar estéticas relacionadas à resistência do habitat migratório precário em um ambiente de bairro; classificar e caracterizar a estética identificada a partir do tipo de resistência que expressam; e compreender a incidência dessa estética no território do bairro.

A investigação propõe que as resistências observadas no habitat migrante são multiformes e surgem a partir de processos relacionados à desdiferenciação, invisibilidade e subordinação, e se expressam por meio de elementos estéticos de um caráter objeto, material, espacial, discursivo, sonoro e cinético.

Palavras-chave:

migração – habitat migrante precário – resistências – estética

Introducción

Chile ha sido un país de destino atractivo para distintos grupos internacionales, experimentando un aumento sostenido de inmigración latinoamericana desde la década de los noventa hasta la actualidad. Durante los últimos años, a la migración de países fronterizos como Perú, Bolivia y Argentina se han sumado migraciones de países de mayor lejanía geográfica como Colombia, República Dominicana, Venezuela y Haití. Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en diciembre del 2019 vivían en Chile cerca de 1.492.522 personas migrantes, equivalente aproximadamente al 8% de la población, muy por sobre el 0,81% registrado en 1992. El informe del INE (2019) revela también que la población internacional más numerosa es la venezolana con un 30,5%, seguida por la peruana y la haitiana, con un 15,8 y un 12,5% respectivamente.

En términos territoriales, la Región Metropolitana concentra la mayoría de la población inmigrante residente en el país, con alrededor del 60%. Por su parte, la Región de Valparaíso congrega al 6,8% de la población inmigrante, superando levemente a Antofagasta (6,7%) como la segunda región con mayor cantidad de personas inmigrantes. Las regiones que presentan mayor crecimiento en el período 2018-2019 son O'Higgins, Magallanes, Los Lagos y Biobío (INE, 2019).

Este fenómeno en las ciudades ha tenido como consecuencia la concentración de migrantes en áreas territoriales, dejando en evidencia una cierta “preferencia” por determinadas ciudades en lugar de otras, y al interior de ellas, en ciertas áreas residenciales (Margarit & Bijit, 2014), generando una diversidad y multiculturalidad espacial territorializada y muy visible.

Así, la hipótesis principal de esta investigación se basa en que la creciente presencia cotidiana de los migrantes en dichos territorios de “concentración”, ha ido transformando las calles y los lugares que habitan (Stefoni, 2013), desplegando una serie de manifestaciones estéticas que, siendo propias del hábitat migrante precario, pueden ser concebidas como formas de resistencia en el escenario transnacional.

En consecuencia, se busca entender de qué maneras las expresiones materiales del hábitat migrante precario, en el marco de la condición transnacional, generan formas de resistencia al poder dominante en el territorio. Para ello es fundamental prestar atención a los aspectos sensoriales de la producción del hábitat y el territorio, premunidos de una concepción de la estética alejada de lo artístico y mucho más próxima a la vida cotidiana.

En base a lo anterior, el objetivo principal de esta investigación será comprender las formas de resistencia del hábitat migrante precario, en un entorno residencial, a través de una etnografía visual y sensorial que aborde aspectos sensoriales de la producción del hábitat.

Para el desarrollo de esta tesis, primero se plantean las problemáticas, objetivos e hipótesis de trabajo que motivaron el estudio, para develar las formas en que la resistencia del hábitat migrante vulnerable configura estéticas en el territorio. A continuación, se desarrolla un marco teórico que profundiza en diversos conceptos esenciales para el entendimiento del problema de investigación a partir de los siguientes títulos: la perspectiva transnacional, la resistencia cotidiana, las estéticas del habitar, las estéticas de la resistencia, la estética aplicada, la vulnerabilidad del migrante y el hábitat precario, y la importancia de la vulnerabilidad en lo estético.

Posteriormente, en el tercer capítulo se presentará el marco metodológico utilizado en la investigación cuyo propósito es dar respuesta a la pregunta de investigación a través del logro de los objetivos específicos planteados, construyendo de este modo conclusiones al análisis generado. Adicionalmente se explicarán los antecedentes sobre los cuales se fundamenta la elección del caso de estudio.

Finalmente, se expondrán los resultados obtenidos y la información recopilada posterior a la aplicación de la metodología planteada, construyendo de este modo conclusiones y reflexiones en torno al tema de las estéticas de las resistencias del hábitat migrante precario y mencionando, además, los aportes que puede tener la investigación a futuro.

...TÍPICA...
...NAR...
...DÓ...



LUCY RESTAURANT



CHILENA - PERUANA - DOMINICANA
HAITIANA - COLOMBIANA - VENEZOLANA
BEBIDAS - CERVEZAS - VINOS

954659434 227643330



Antecedentes del problema de investigación

El aumento de la migración en los últimos años y su amplia diversificación cultural se ha manifestado en particulares procesos de diversidad y convivencia en las ciudades (Chan & Ramírez, 2020).

La ciudad, considerada como una producción social (Lefebvre, 1974), se caracteriza por ser el lugar en el cual se producen los cambios y las transformaciones que afectan a las sociedades, así como el espacio privilegiado de configuración y manifestación del conflicto social y de las identidades de los sujetos de ese conflicto. En este contexto, Capel (1997, citado en Margarit & Bijit, 2014) señala que la inmigración es consustancial a la ciudad y ha sido una característica permanente de las ciudades desde el comienzo de la historia (Margarit & Bijit, 2014).

Así, fenómenos como la globalización y el transnacionalismo se manifiestan de forma territorializada en las ciudades a través de la migración. Por un lado, la globalización se presenta como un fenómeno a gran escala, de carácter transfronterizo y multidisciplinar, aplicado a dimensiones socioculturales, políticas y principalmente económicas (Muñoz, 2002), donde los flujos migratorios son entendidos como una forma de microestructura dentro de lo global (Link, 2008). El impacto de la globalización sobre las ciudades se ha estudiado desde la década de los noventa, bajo el concepto -en plural- de “ciudades globales” que se refiere a aquellas urbes cuyos procesos económicos las sitúan en los rangos más altos de la competitividad mundial; y se hace referencia en singular a la “ciudad global” para describir el entramado urbano que resulta de los vínculos producidos por procesos financieros y productivos de mayor escala, desde una perspectiva de un proceso llamado *globalización desde arriba* (Krätke, Wildner y Lanz, 2012, citado en Besserer & Nieto, 2015).

Por otro lado, la *globalización desde abajo* o transnacionalismo se presenta como el proceso que hace referencia a la capacidad de establecer múltiples conexiones y vínculos por los migrantes entre distintos territorios (Herrera & Sørensen, 2017), y se encuentra determinada por la condición de pertenecer a dos (o más territorios), caracterizada por la translocalidad del migrante (Mondardo, 2009). Autores como Nina Glick Schiller (1994), Michael Peter Smith (2001) y Ayse Çaglar (2011) mencionan en sus estudios la aparición de un “urbanismo transnacional” o “transnacionalismo urbano” a partir de la “ciudad transnacional”, así como también de espacios urbanos transnacionales con diferente durabilidad, densidad demográfica y complejidad social, que pueden estar compuestos por unidades como la calle transnacional, y otras de mayor tamaño y complejidad como el barrio transnacional. Desde esta perspectiva nacen los estudios relacionados al ámbito

local de las urbes a partir de las conexiones transnacionales que en ellas convergen (Besserer & Nieto, 2015).

Para Haesbaert (2011), la globalización y el transnacionalismo no solo están presentes en el territorio, sino que se reflejan como parte de las identidades relacionadas a ambos procesos. En el caso de la globalización, al contrario de lo que se planteaba a fines del siglo XX, nuestras identidades no se están diluyendo con la globalización, sino que pueden estar fortaleciéndose, siendo reterritorializadas y recreadas por la propia movilidad a través de formas más híbridas, resaltando sobre todo su carácter múltiple y liminar/transfronterizo.

Así, se entiende que tanto la globalización como el transnacionalismo surgen en base a un mismo fenómeno y que se diferencian en la forma y escala en la que se manifiestan, es decir, en cómo actúan los actores involucrados en cada proceso y de qué forma se expresan espacialmente.

Para algunos autores, este proceso de (re)territorialización se relaciona con procesos estructurales globales de exclusión nacional y económica dando origen a comunidades transnacionales en las ciudades: “el proceso de transnacionalización de una comunidad que mantiene su unidad pese a ubicarse en varios países se debe, en gran medida, al proceso exclusionista -etnificante- de construcción de la nación” (Besserer, 1997, citado en Cortés y Sanmartín, 2009), de este modo, esta perspectiva cuestiona el concepto de nación y da lugar a la múltiple identidad de los individuos. Además de lo anterior, y de forma simultánea, las comunidades de migrantes territorialmente posicionadas y organizadas surgen como una forma de enfrentar la vulnerabilidad social y política a la que se ven sometidos los migrantes. La transnacionalización se manifiesta entonces como una estrategia de los migrantes para enfrentar las condiciones de su globalización (Cortés & Sanmartín, 2009) generando resistencias para mantener dichas identidades y que terminan expresándose como diferencias en otros territorios.

En ese sentido, la resistencia -de la cultura y de la identidad individual (nacional)- se manifiesta como un proceso de carácter transnacional y cotidiano capaz de generar representaciones que reformulan no solo el espacio social, sino que también el espacio político y urbano a través de la “porosidad” del territorio (Márquez, 2013). Para Márquez, las representaciones de estos nuevos habitantes de la ciudad hablan de prácticas y espacios transnacionales que pueden ser también lugares de resistencia, como representantes de culturas híbridas, de identidades multiposicionadas, de prácticas de fronteras como estrategias para escapar al control de la ciudad ordenada a la manera de un ideario hegemónico.

Esta idea de lo translocal, transterritorial, multicultural o hibridismo cultural como forma de resistencia del hábitat migrante y vulnerable (Besserer, 1997; Cortés y Sanmartín, 2009) se manifiesta en el territorio a través de procesos socioespaciales mediante los cuales los agentes sociales y sus redes forjan conexiones translocales y crean translocalidades que sustentan cada vez más nuevos modos de ser en el mundo, a través de prácticas transnacionales, que según Smith (2001) se basan en que:

“Los actores sociales transnacionales están conectados materialmente con oportunidades socioeconómicas, estructuras políticas o prácticas culturales que se encuentran en las ciudades en algún punto de su circuito transnacional, por ejemplo, ciudades transnacionales como fuentes de empleo de migrantes, los medios para enviar remesas, la adquisición de capital cultural y físico, prácticas de consumo, redes de organización política o imágenes de estilos de vida; o [porque]... mantienen conexiones transnacionales mediante el uso de medios avanzados de comunicación y viajes, que por su simultaneidad, implican indirectamente a actores transnacionales en una órbita de ideas, imágenes, tecnologías y prácticas socioculturales cosmopolitas que históricamente han sido asociadas a la cultura de las ciudades.” (p.5)

Así, esta forma de ser en el mundo o simplemente habitar, tal como señalan Duhau y Giglia (2008), remite a un proceso de significación, uso y apropiación del entorno, realizado a través del tiempo a partir de un conjunto de prácticas y representaciones que les permiten a los actores colocarse dentro de un orden espacio-temporal. En base a lo anterior, los espacios o territorios cotidianos se adaptan para sustentar cada vez más nuevos modos de ser en el mundo, y que implican la creación -casi instintiva y espontánea- de infraestructuras de la vida cotidiana (Aedo, 2019). Para Simone (2004), las infraestructuras de la vida cotidiana sostienen la noción de personas como infraestructura como "una plataforma que proporciona y reproduce la vida en la ciudad" (p.408), involucrando combinaciones complejas de objetos, espacios, personas y prácticas (Simone, 2004), capaces de situar la experiencia transnacional del migrante a través de materialidades, objetos y prácticas en el espacio urbano, generando una nueva realidad a partir de la estética en la ciudad.

Según Wise, el campo de la multiculturalidad cotidiana y la diversidad urbana a través de la materialidad del espacio urbano es aún emergente en Chile. Esto implica pensar acerca de las materialidades y fuerzas que median la convergencia en la convivencia cotidiana: a quiénes juntan estas fuerzas, qué posibilita (o inhibe) estos procesos, y qué tipos de convivencia, aunque sean limitadas, emergen (Chan & Ramírez, 2020).

En ese sentido, la estética, relacionada muchas veces a la belleza, al arte y a lo formal, se presenta aquí como una expresión o como patrones espaciales y sociales que han sido producidos en forma articulada a las prácticas del habitar y se encuentran vinculados a la vida afectiva de las comunidades residentes, pasando a configurar en expresiones concretas de una estética que es diferente a la estética formal (Hernández, 2007).

La estética, referida a la estética social, también encontrada en la literatura como estética de lo cotidiano o estética pragmática (Hernández, 2007), será entendida como el conjunto de manifestaciones a través de las cuales se expresan los factores que propician el vínculo afectivo entre el hábitat y el habitante (Hernández, 2007), y aparece como un objeto de estudio capaz de retomar la mirada sobre el entorno urbano a través de dimensiones físicas, culturales y sociales. De esta manera, la estética puede expresarse bajo la forma de tradiciones, prácticas, eventos, ritos, etc., que además están fuertemente ligados a la vida cotidiana de una comunidad, donde las manifestaciones encuentran su expresión espacial y figurativa bajo la forma de un conjunto de elementos, gestos, símbolos y expresiones ornamentales (Arango, 2004):

“los espacios y objetos producidos dentro de esta lógica son realizados por muchos sujetos anónimos que, actuando de una forma en apariencia desarticulada, se proveen de un cobijo que les garantice las condiciones mínimas (socialmente determinadas) de seguridad, reproducción y supervivencia.” (p.61)

Este enfoque de estética (social), así como el carácter transnacional del habitar, podrían ser aún más visibles en la población migrante en situación de vulnerabilidad (principalmente económica y social, que se trasladan al país de destino en búsqueda de nuevas oportunidades, manteniendo lazos aún muy fuertes con su país de origen), que casi a modo de supervivencia, crean manifestaciones estéticas urbanas que podrían ser consideradas como resistencia y expresadas física y espacialmente en un territorio.

Pregunta de investigación

Prestar atención a la dimensión sensorial de la producción del hábitat migrante vuelve posible identificar elementos que juegan un rol de resistencia frente al poder dominante en el territorio de acogida. En base a lo anterior se sostiene que las estéticas de la resistencia dan forma a la condición transnacional del hábitat, particularmente en los territorios de concentración.

Así, la pregunta que guiará la investigación es la siguiente:

¿De qué maneras las estéticas del hábitat migrante vulnerable dan cuenta de formas de vida diferentes a las existentes en el territorio de acogida y contribuyen a componer la condición transnacional del hábitat?

Objetivos

General:

Comprender las formas de resistencia del hábitat migrante precario a través de sus manifestaciones estéticas.

Específicos:

1. Identificar estéticas relacionadas a la resistencia del hábitat migrante precario en un entorno barrial.
2. Clasificar y caracterizar las estéticas identificadas en base a las resistencias.
3. Comprender la incidencia de las estéticas de la resistencia sobre el territorio barrial y en la composición de la condición transnacional del hábitat.



SE.

ARRIENDA UNA
HABITACION.

(CALLE LERANAO) 999 43 2068

ADO

Capítulo 2. Marco teórico

Marco teórico

El presente marco teórico se construye en base a la problemática expuesta anteriormente, con la intención de dar a conocer de manera general los fenómenos aquí citados por medio de los objetivos de la investigación, respondiendo -o intentando responder- a la pregunta de investigación planteada en esta tesis.

Los principales conceptos que conforman el marco teórico tienen relación con el fenómeno de la migración, así como también con las resistencias y estéticas del habitar. Se presentan en formatos de títulos que abarcarán los distintos conceptos, intentando generar una imagen global del problema, entre ellos: la perspectiva transnacional, la resistencia cotidiana, las estéticas del habitar, las estéticas de la resistencia, la estética aplicada, la vulnerabilidad del migrante y el hábitat precario, y la importancia de la vulnerabilidad en lo estético.

El estudio y comprensión de los conceptos permitirá evidenciar el proceso de producción de la resistencia a través de la estética desde distintas perspectivas y de qué forma esta puede incidir dentro del hábitat migrante vulnerable.

La perspectiva transnacional

A nivel mundial durante los últimos cincuenta años ha aumentado velozmente el volumen y la importancia de las migraciones internacionales. Todas las regiones del mundo y la mayoría de los Estados son hoy lugares de inmigración o emigración, y con frecuencia de ambos fenómenos (Urzúa, 2000). A través de la historia, el fenómeno ha tomado varias formas, volúmenes, orígenes, destinos, motivos, etc., en función del contexto local, internacional, cultural, económico o climático (Mazurek, 2009).

En general, la migración internacional ha sido teorizada en relación con cuatro rasgos: 1) la estructura en los países de origen que ha producido una población propensa a la migración internacional; 2) la estructura en los países receptores que genera una demanda persistente de trabajadores; 3) los factores motivacionales que hacen que la gente responda a fuerzas estructurales con movilidad internacional; y 4) las estructuras y organizaciones sociales (redes) que surgen en el

curso de la globalización para perpetuar flujos de personas a lo largo del tiempo y en el espacio (Massey, 2015).

En ese sentido, se observa que además de un enfoque unidireccional presente en los estudios de migración -que analizaban solamente el lugar de origen o el lugar de destino-, muchos de ellos se enfocaban en lo que son los flujos y factores que los originan en base a grupos sociales.

Durante las décadas de 1960 y 1970 -y hasta la década de 1980 en algunos países latinoamericanos- existió una clásica dicotomía entre perspectivas funcionalistas e histórico-estructurales que caracterizó el estudio del campo migratorio y que está siendo desplazada a favor de miradas de mediano alcance que permiten interpretaciones desde el punto de vista de actores y sus prácticas, junto con visiones pluralistas de las consecuencias que tienen los procesos migratorios sobre los entornos donde se producen (De Haas, 2012 en Herrera & Sørensen, 2017).

Ese desplazamiento teórico durante las décadas de 1990 a 2010, permitió que la perspectiva transnacional dominara el campo de estudios migratorios, produciendo herramientas conceptuales y metodologías multisituadas que buscan dar cuenta de las conexiones entre comunidades, culturas y prácticas sociales mediante los vínculos que mantienen los migrantes con sus lugares de origen (Herrera & Sørensen, 2017).

El estudio transnacional subraya así los procesos socioespaciales mediante los cuales los agentes sociales y sus redes forjan las conexiones translocales y crean las translocalidades que sustentan cada vez más nuevos modos de ser en el mundo (Smith, 2001).

Si bien el transnacionalismo permite sostener una base teórica de la noción de “simultaneidad” más que dualidad en la vida de los migrantes y en los procesos migratorios, sosteniendo hilos de relaciones sociales múltiples, conectando a las sociedades de origen con las de destino, y construyendo espacios sociales transnacionales que trascienden fronteras geográficas, culturales y políticas, manteniendo su participación con la sociedad de origen y la de destino (Basch, Schiller, & Szanton-Blanc, 1994), su aplicación en la mayoría de las veces, se encierra en el campo social de la migración.

Así, la perspectiva transnacional que supuso centrar el “estudio de las migraciones en las conexiones y vínculos establecidos por los migrantes entre distintos territorios” (Herrera & Sørensen, 2017), deja de lado dichos territorios. En base a lo anterior, Mazurek propone que la migración está íntimamente relacionada a lo espacial: “en las ciencias sociales, muchos estudios se

olvidan de que el movimiento supone la consideración de espacios de salida (espacio vivido) y espacios de llegada (espacio idealizado dónde se quiere vivir) y de un proceso de traslado donde las estrategias son ante todo territoriales” (Mazurek, 2009).

Para Haesbaert (2011) a los procesos actuales de construcción identitaria transnacionales, se le están sumando los debates referidos a la mirada geográfica del fenómeno, a través de una dimensión espacial o, de forma más estricta, territorial, donde los territorios/territorialidades están igualmente sufriendo transformaciones sensibles. Esta perspectiva implica pensar los territorios como respuesta directa a la identidad generada a partir de nociones de “vida en el límite” o “liminar”, en un mundo de identidades mezcladas, “mestizas”, “híbridas” o “transculturadas”.

Al contrario de lo que se podría llegar a pensar, dichos procesos transnacionales no se originan a partir de formas o prácticas espontáneas, sino que se presentan como respuestas a un poder hegemónico y estrategias para escapar del control de la ciudad ordenada, generando prácticas articuladas a la cotidianeidad y a las tácticas clandestinas desde donde se desarrolla una teoría del espacio vivenciado, que desde una perspectiva territorial, elude el disciplinamiento impuesto por la planificación urbana (Márquez, 2013).

Sumada a la dimensión territorial del poder, la dimensión social de la construcción identitaria se manifiesta no solo a través de acciones de naturaleza política, sino también económica. Las identidades, en un mundo de creciente precarización socioeconómica, se revelan también como un recurso por excelencia en la búsqueda de un mínimo de reconocimiento: se proyecta una identidad teniendo en vista romper con la indiferencia y el “desconocimiento” que la masificación (en especial, aunque no únicamente, la de la pobreza) promueve (Haesbaert, 2011).

Así, la construcción de la identidad generada a partir de procesos transnacionales se produce tanto para afirmar los procesos de dominación como para fortalecer los movimientos de resistencia en los territorios: *el hibridismo transforma (...) la diferencia en igualdad y la igualdad en diferencia, pero de forma tal que la igualdad no sea más lo mismo, y lo diferente no más simplemente lo diferente. (...) quebrar y reunir al mismo tiempo y en el mismo lugar: diferencia e igualdad en una aparentemente imposible simultaneidad* (Young, 2005, citado en Haesbaert, 2011). Donde el hibridismo “opera simultáneamente de manera doble, “‘orgánicamente’, hegemonizando, creando nuevos espacios, estructuras, escenas e, ‘intencionalmente’, diasporizando, interviniendo como una forma de subversión, traducción, transformación” (Young, 2005).

La resistencia cotidiana

La resistencia solo existe en la medida en que se opone a un poder, pero no constituye el revés pasivo del poder: “en las relaciones de poder existe necesariamente posibilidad de resistencia, pues si no existiera tal posibilidad –de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias que invierten la solución– no existirían en absoluto relaciones de poder” (Foucault, 1999, citado en del Valle, 2012). El poder precisa, real y teóricamente, de la resistencia. El poder en tanto que relación de fuerza considera una fuerza contraria, que se resiste y actúa (del Valle, 2012).

Esta resistencia se caracteriza por permitir fragmentar el poder e introducir modos de existencia alternativos. La vida es entonces afectada y a la vez permite crear un campo de afección y de percepción inédito y rechazar el tipo de individualidad impuesto. En el campo social se debe luchar contra la identidad, contra el sujeto y contra los procedimientos de sujetamiento, consideradas como luchas cotidianas, donde la resistencia pasa a ser un proceso de producción constante (Giraldo Díaz, 2008).

Cuando la teoría de Foucault es aplicada al fenómeno de la migración, una de las formas más evidentes es la que se presenta en su naturaleza política, la cual tiene relación directa con un sujeto político activo, no autorizado pero reconocido, que no se limita a ser excluido y que cuestiona y redefine la categoría de ciudadano, hecho que los lleva a movilizarse y convertirse así, en actores políticos (Permuy, 2015).

Por otro lado, cuando la resistencia es aplicada a la dimensión social, sea esta cultural o identitaria, la perspectiva transnacional es clave para entender el origen de procesos relacionados no solo a manifestaciones sociales, sino también espaciales y físicas. El hibridismo de las identidades sociales representa una forma de resistencia y reterritorialización algunas veces bastante rica, que recrea a través de la mezcla, nuevas formas de construcción identitario-territorial (Haesbaert, 2011).

El hibridismo, en este caso, aparece como la manifestación plena de la resistencia, es decir, ambos procesos se expresan como reacciones ante una fuerza dominante, que de modo activo permiten frenar y al mismo tiempo, penetrar en ella como una estrategia de supervivencia.

En el libro “Culturas Híbridas”, si bien Canclini (1989) enfoca los estudios antropológicos en el mundo indígena y campesino, existen ciertas similitudes entre su delimitación del universo de

estudio y los rasgos que podrían tener la migración en cuanto a lo que diferencia a un grupo de los otros, que resiste a la penetración (occidental en el caso de los grupos estudiados por el autor):

“los cambios modernizadores, reconocen -además de la dominación externa- la apropiación de sus elementos por parte de la cultura dominada, pero sólo consideran aquellos que el grupo acepta según "sus propios intereses" o a los que puede dar un sentido de "resistencia". [...] En ese sentido, la resistencia se manifiesta en el proceso de hibridación en los que las comunidades son conscientes y asumen la diferencia de los procesos culturales entre territorios donde “convergen sincréticamente diversas modalidades de cultura urbana y masiva, estableciendo formas híbridas de existencia de "lo popular”” (Canclini, 1989, p.230).

Asimismo, en el caso de los grupos indígenas, Canclini (1989) afirma que si bien existe la ruptura de la identidad étnica original cuando son desplazados, existe la conciencia ser diferentes al asumirse como depositarios de un patrimonio cultural creado a lo largo de la historia por esa misma sociedad. Ese contexto se repite en las ciudades, donde migrantes de origen indio o campesino *“mantienen vínculos con sus comunidades y los renuevan periódicamente; se organizan aquí para mantener la vida como allá, hasta donde las circunstancias lo permiten: ocupan pequeños espacios urbanos que van poblando con los de allá; se organizan y apoyan según pueblos y regiones de origen; celebran las fiestas y hablan entre ellos su propia lengua.”* (Canclini, 1989, p.232)

En la dimensión geográfica, la alianza entre hibridismo cultural¹ y territorio² solo se da de hecho cuando un cambio de territorio o de territorialidad implica efectivamente un cambio de comportamiento y una mezcla cultural, donde lo importante es no ver el espacio o el territorio como simple reflejo de estos procesos de hibridación, sino como uno de sus elementos constitutivos fundamentales. En ese sentido, no es casualidad que los espacios transfronterizos o “liminares³”–,

¹ El hibridismo cultural, llamado también transculturación, así como la perspectiva transnacional, ha pasado por un giro teórico que surge desde el concepto de “aculturación” que contemplaba los cambios culturales en una única dirección. El aporte de la transculturación está dirigido a llamar la atención hacia los procesos complejos y multidireccionales que tienen lugar en la transformación cultural (Mignolo, 2003).

² Al igual que Mignolo, Haesbaert alude a conceptos como multi o transterritorialidad, enfatizando en la idea de movimiento y de tránsito, donde afirma que el término más apropiado sea construido no por el prefijo multi, sino por el prefijo trans, estableciendo un vínculo con el concepto, bastante próximo, de transculturación (Haesbaert, 2011).

³ Turner define la liminalidad como: “potencialmente y en principio una región libre y experimental de la cultura, una región en la que no sólo se pueden introducir nuevos elementos, sino también nuevas reglas combinatorias” (Turner, 1982, p.28) “En la

se convirtieron en paradigmáticos, ya que son mucho más sensibles a los procesos de hibridación –tanto por una dinámica considerada más “espontánea”, como por “obligación” o “necesidad”–, que mezcla identidades, en el caso de la migración, nacionales (Haesbaert, 2011).

Dichos procesos de hibridación se basan principalmente en prácticas cotidianas transnacionales que consideran la noción de “pertenecer a dos (o más territorios) y no pertenecer a ninguno”, caracterizada por la “translocalidad del migrante”, situado “en la frontera entre lugares”, siempre al mismo tiempo “aquel que fue” y aquel “que permanece”, entre el espacio que perdió, que no le pertenece más y aquel al cual, de alguna forma, debería pertenecer pero que aún le resulta extraño (Mondardo, 2009). Este tipo de prácticas que mantienen contacto y reproducen los vínculos del grupo de origen – en términos de idioma, nacionalidad, comida, espacio, virtualidad, religión, comercio – son las que se considerarán para efectos metodológicos como “resistencia”, ya que se insertan en una nueva cultura como lo “diferente”, pero que al mismo tiempo conservan rasgos de lo “igual”, potenciando la idea de una “nueva” cultura híbrida.

Para Giménez (2002), “todo parece indicar que la cultura, por más “globalizada” que parezca, sigue funcionando como una máquina que fabrica diferencias”, lo que significa que las identidades generadas a partir de estos procesos no se diluyen frente a otras culturas, sino que, dentro de este nuevo intercambio, se abre la posibilidad de crear desde sus fusiones y encuentros.

Asimismo, Touraine (1997) recalca el valor de estos encuentros como un espacio de resistencia a los intentos homogenizantes del mercado global, su “oposición al universalismo clásico debe conducir a regímenes pluralistas (...) basado en el reconocimiento del acceso de diferentes culturas a lo universal”. Dejando a un lado la noción de diferencia que establece una imagen relacionada a la “otredad”, apostando en que la identidad ya “no descansa en la diferencia sino en el diálogo entre las culturas” (Touraine, 1997). Este diálogo se caracteriza por ser parte de un largo proceso y producto de una suma de prácticas de vivir en la diferencia, tanto a nivel social como espacial.

liminalidad, se prueban nuevos modos de actuar, nuevas combinaciones de símbolos, para aceptarlos o rechazarlos. La esencia del ritual es su multidimensionalidad, la multivocalidad de sus símbolos" (Turner, 1977, p.40)"...en la liminalidad las personas 'juegan' con los elementos de lo familiar y los desfamiliarizan" (Turner, 1974, p.60)" (Citado en Lie, 2002, p. 6).

Las estéticas del habitar

Para Giglia “el habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo, reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de coordenadas espaciotemporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (2012). Este entorno se caracteriza por ser construido por el habitar:

“El habitar humano construye su hábitat más allá de la esfera de las relaciones domésticas en su hogar, de allí que no se limite a la esfera micro de vivienda y de familia, ni depende sólo de la casa y el barrio, y menos cuando tal habitar está marcado por los sentidos de la vida urbana. El hábitat se configura en muy distintas escalas, recorridos y trayectos y de maneras muy diversas, según sean las tramas de vida que despliegan y construyen simultáneamente los distintos grupos culturales y sociales que habitan: sociales y políticas, económicas, culturales, físico espaciales.” (Echeverría, 2011, p.2)

Las formas de dominio sobre el hábitat influyen directamente en cómo se habita, tanto como, el dominio sobre las formas de habitar genera nuevos hábitats. Esta relación simultánea y recíproca entre ambos fenómenos es la base para entender cómo la resistencia relacionada a las prácticas transnacionales genera nuevas estéticas.

Rancière señala que la estética en cuanto disciplina filosófica tiende un puente entre las formas sensibles y la vida misma, la cual encuentra su mayor expresión en las esferas de lo político y lo social. El arte, vinculado con la vida misma, no puede, en consecuencia, alejarse de la realidad. Y la estética, a su vez, da cuenta de esta particularidad. El pensamiento estético habla en un sentido amplio de una serie elementos que nos ayudan a comprender los procesos artísticos en una determinada sociedad donde lo político toca de una u otra manera el régimen estético: "a la confusión o a la distinción estética se amarran claramente las apuestas que tocan al orden social y a sus transformaciones." (Rancière, 2004, citado en Arcos, 2009)

Para Mandoki (2001), la estética “*se desprende de la descripción deweyana⁴ que la experiencia estética o la aesthesia es exactamente lo contrario de la anestesia. Lo estético, por tanto, no se*

⁴ John Dewey ([1934]1980). *Art as Experience*. New York: Perigee, citado en Mandoki, 2001.

opone a lo feo sino al embotamiento de los sentidos, incluida la mente. La sensibilidad implica una lucidez y agudeza somática o sensorial, afectiva y mental integradas.” (p.17)

En ese sentido, y al contrario de lo que se podría pensar, el campo original de la estética no es el arte, sino la realidad: "la estética no es el pensamiento de la sensibilidad. Ella es el pensamiento del *sensorium* paradójico que permite sin embargo definir las cosas del arte" (Rancière, 2004, p.22). Este *sensorium* implica la corporeidad y un sinnúmero de relaciones que se desprenden de ella en el campo perceptivo, que no se limita al campo de las artes, sino que se extiende al conjunto de las esferas humanas; en particular, a la sociopolítica, es decir, a la cultura en un sentido mucho más amplio (Arcos, 2009).

Esta conexión de la estética con la cultura ha abierto campos de estudio relacionados a la ciudad y al urbanismo que no hablan solamente de la forma urbana, sino que amplían la mirada hacia la perspectiva social y a la construcción del hábitat por los mismos habitantes. Algunos autores han dividido la amplia actividad estética del siglo XX en cinco campos conceptuales bien diferenciados: vida, forma, conocimiento, acción o praxis y sentimiento (Perniola, 2001, p.12, citado en Hernández, 2007).

Así, para efectos de esta investigación, el estudio se relaciona a la estética en la acción/praxis y al sentimiento. El campo de la acción o de la estética pragmática da cuenta de la cotidianidad de las manifestaciones, del diario acontecer y actuar de la gente y su proyección tangible y no tangible; mientras que el sentimiento en el ámbito de la sensibilidad, de la afectividad y de la emotividad, según Perniola, encuentra su lugar bajo la noción de diferencia entendida como no-identidad, como una desigualdad mucho más grande que el concepto lógico de diversidad y que ese otro, dialéctico de distinción (Perniola, 2001). Desde esta mirada, la estética puede contemplarse como la expresión social y colectiva o individual desde la experiencia, la cotidianidad y la diferencia a través de una estética territorializada en la ciudad.

De esta manera la estética social, a diferencia de la estética formal, se caracteriza por generar patrones espaciales en la medida en que se articulan a las prácticas del habitar vinculadas a la vida afectiva de las comunidades residentes. Para Arango (2004), desde la perspectiva de la estética social:

“los entornos populares, son ricos en sistemas de representación y creaciones simbólicas, en un universo de formas y objetos que se producen y se reafirman permanentemente en la medida en que acompañan el diario discurrir de la población residente y que, aunque resulten ajenos a la mirada culta, es allí en donde radica su fortaleza como hecho estético.” (p.60)

Asimismo, el autor afirma que la estética, permite valorar las más diversas figuraciones que tienen significación para una sociedad, como el vestuario, las modas, las prácticas ornamentales, los diversos decorados que acompañan la vida cotidiana de la gente y sus rituales del habitar. Pero también lo integran aquellas demostraciones que se perciben por otros sentidos diferentes a la vista, como la comida, los aromas, la música, y en fin todas aquellas manifestaciones de la cultura en las que los sujetos no ven limitado su papel al de simples espectadores o receptores, sino que despliegan su participación a la actuación o representación directa, como productores y o figuradores, sin intermediarios que los reemplacen o representen (Arango, 2004).

De esta manera, el poderoso bagaje simbólico de la cultura popular, debido a su particularidad y a su constante estado de oposición a un poder hegemónico global, transforma sus territorios en mundos propios; en su vida cotidiana en la ciudad se tornan obra, apropiación, valor de uso (y no valor de cambio) sirviéndose de todos los medios de la ciencia, el arte, la técnica, el dominio de la naturaleza material (Lefebvre, 1974). Todas estas ciencias de su mundo propio son creadas desde la marginación del poder; su valor creativo recae en el ingenio y la rebeldía de sus producciones simbólicas. En ellas se puede reconocer un patrimonio que se valora a través de la materialización de la diferencia “(...) que está hecho de las capacidades creadoras y del estilo de invención que articula (...) esa práctica sutil y múltiple de un vasto conjunto de cosas manipuladas y personalizadas, reutilizadas y poetizadas” (de Certeau, 1999, p.143). Sus espacios se tornan interesantes porque “no solo [son] objeto de un conocimiento, sino el lugar de un reconocimiento” (de Certeau, 1999) de sus propias lógicas y producciones, y también del cómo utilizan a su favor las producciones impuestas por lo global creando algo nuevo a partir de ellas.

Este proceso de construcción estética, más que una puesta en escena de tipo artística, se caracteriza por ser de tipo cotidiana⁵, la cual posee la capacidad sensible de experimentar lo material, incluyendo todo aquello que se encuentre en el “entorno cultural” de una comunidad y que la identifica en sus diferencias, así “el papel primordial que la estética tiene en nuestra vida cotidiana se ejerce en la construcción y presentación de las identidades sociales” (Mandoki, 2006a, p.4). La

⁵ Mandoki utiliza el concepto de *Prosaica* para referirse a la estética cotidiana.

estética nos interpela desde lo sensorial y su interpretación habla del punto de vista, postura, actitud de quién la experimenta, es decir, el proceso de significancia es un proceso de apropiación.

Para Melchionne (2013) la estética cotidiana se entiende más por su forma que por su contenido; es decir, más por el hacer (actividad) que por el producto mismo. En este ámbito entran todas las actividades (cuyo valor radica en su práctica habitual) y los objetos que contribuyen al carácter estético de un momento cotidiano. La estética cotidiana no consiste en transformar estéticamente lo cotidiano, sino en reconocer cómo las mismas actividades fomentan y dan forma a lo estético (Melchionne, 2013), de esta manera, la estética no abarca solamente el producto final -o físico- sino que tiene relación con los significados de sus actividades a modo de una experiencia que involucra una serie de gestos, identidades, significados, materialidades y procesos de apropiación.

Estos tipos de estética cotidiana y estética social se asocian, así como los fenómenos transnacionales, a un proceso que surge “desde abajo” a partir de prácticas que se manifiestan espacialmente en un territorio. Mientras que la primera se enfoca en la construcción cotidiana y sus prácticas, la segunda incorpora el factor social como foco de estudio, no como un campo relacionado a la sociedad, sino que enfocado en el carácter socioeconómico y espacial de la población.

Autores como Mandoki (1994), Rodríguez-Plaza (2000), Arango (2004) y Hernández (2007), afirman que la estética social aparece como un campo marginalizado dentro de la estética, al igual que el campo que representa territorialmente, es decir una estética marginalizada representa a comunidades y sectores de la ciudad que también se encuentran marginalizados o segregados, denominados hábitat popular⁶. Si bien el objeto de estudio de la estética social se centra en “aquellos sectores de ciudad con características económicas y sociales particulares que se van desarrollando y consolidando con el tiempo, donde conviven, muchas veces mezclados, varios orígenes y formas de producir y expresar ciudad” (Hernández, 2007, p.15) asociado al sujeto pobre y marginalizado no solo por el sistema, sino también por la ciudad, y generalmente caracterizado por la autogestión y autoconstrucción del hábitat por parte de los mismos pobladores, este campo de estudio puede ser aplicado a sectores que no cumplen con todas sus características, pero se asimila en términos de marginalidad tanto espacial, como cultural y donde la ciudad se construye

⁶ El hábitat popular se encuentra en la literatura como sectores populares, sectores marginales, sectores subnormales, asentamientos precarios, asentamientos informales, ciudad popular o simplemente sectores pobres de las ciudades (Hernández, 2007).

en base a su necesidad y se transforma para dar soporte a nuevas formas de habitar de nuevos individuos vulnerables.

Para Simone (2004) este soporte puede ser considerado como una “infraestructura” -entendida comúnmente como elementos físicos relacionados a los servicios en la ciudad- que se asocian, desde su perspectiva, a la capacidad de los residentes para involucrar combinaciones complejas de objetos, espacios, personas y prácticas, que en conjunto se convierten en una infraestructura, una plataforma que proporciona y reproduce vida en la ciudad.

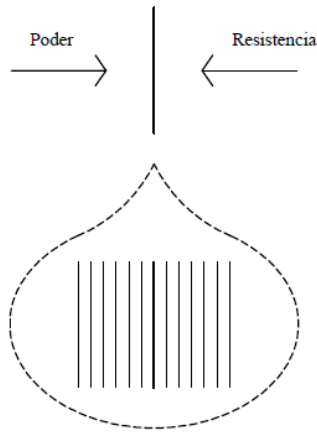
En esa misma línea, Wise y Velayutham (2013) definen la existencia de una convivencia multicultural que se manifiesta, entre otros temas, en el ordenamiento espacial, que considera el papel del entorno construido y el mobiliario material del lugar para dar forma a los encuentros con la diferencia. En ese sentido, la estética relacionada a la materialidad urbana juega un rol central en la construcción de las identidades y redes transnacionales.

En general, las estéticas del habitar se expresan como un proceso que se encuentra en constante construcción y que está presente en fenómenos como la apropiación del espacio, la representación cultural mediante objetos ubicados en el espacio urbano, diferentes tipos de decoración dentro o fuera de las viviendas, que representan fenómenos transnacionales de significación, hibridismo cultural y resistencia capaces de transformar el espacio en la medida en que es habitado.

Las estéticas de la resistencia

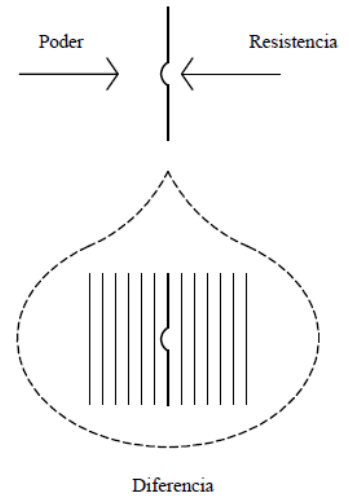
La resistencia existe en la medida que se opone a un poder original. Para el enfoque utilizado en esta investigación, las resistencias se caracterizan por ser multiformes, es decir, se expresan de distintas maneras ya que se oponen a distintas formas de poder, generando diferencias.

Figura 1. Poder y Resistencia. Fuente: Elaboración propia



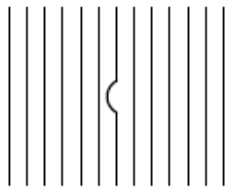
En ese sentido, para entender el origen de la diferencia, es necesario comprender que no existe diferencia cuando la oposición entre el poder y la resistencia son iguales.

Figura 2. Diferencia. Fuente: Elaboración propia



En la medida en que la resistencia se manifiesta con mayor fuerza que el poder y rompe el patrón establecido anteriormente, puede generar la diferencia. La diferencia, a su vez, puede ser percibida con mayor atención/ detenimiento porque surge como una alteración dentro del equilibrio.

Figura 3. Estética. Fuente: Elaboración propia



Estética

En base a lo anterior se crea la diferencia, capaz de ser percibida a través de la estética.

Así, el poder y la resistencia, lo normal y lo anormal, lo ordinario y lo extraordinario, significan la diferencia que surge a partir de una alteración. En ese sentido, la migración ha sido capaz de producir efectos en distintos ámbitos de la vida a través de procesos de adaptación y apropiación de nuevos espacios, generando nuevas formas de habitar que se manifiestan por medio de las estéticas.

La resistencia como proceso genera expresiones y manifestaciones percibidas a través de la estética como el resultado y la forma en que se presentan. Las resistencias -del hábitat migrante- son a la vez diferencia y semejanza que varían según la perspectiva del sujeto, es decir, las resistencias son la diferencia en lo propio y la semejanza en lo ajeno.

En términos nacionalistas, la migración en su forma más básica clasifica a las personas como nacionales o migrantes dentro de un territorio -de este último depende la naturaleza del individuo- que automáticamente genera una imagen/ percepción estética de una persona o lugar. Por un lado, los “nacionales” sienten su hábitat como propio, y al momento de identificar un cambio en él a través de un determinado objeto, son capaces de reconocer una diferencia. Por otro lado, basado en la misma situación, los migrantes en un territorio “ajeno/ no propio” podrían ser capaces de identificar en él objetos que marcan la semejanza, no solamente con sus connacionales, sino con otros migrantes en general, solo por el hecho de pertenecer a un mismo grupo -migrantes-. Esta doble forma de observar la resistencia se relaciona con la perspectiva transnacional cuando analiza fenómenos relacionados al origen y destino de los grupos migrantes.

Ahora bien, el objeto de estudio (estéticas de la resistencia) tiene en común su origen. Desde ambas perspectivas, el fenómeno de la migración se considera como el precursor de las manifestaciones territorializadas, que a través de sus habitantes migrantes logra dar cuenta de expresiones “heredadas” de otro lugar/cultura. Un ejemplo de lo anterior es el idioma. Este último, es la manifestación clara de arraigo a un lugar de origen, que podría ser analizado desde las perspectivas antes mencionadas. Si se ilustra la situación en el territorio chileno, por un lado, podría existir el español “de Chile” en el caso nacional, y por otro, el creole haitiano en el caso migrante. Para los chilenos, la diferencia es escuchar el creole haitiano (objeto estético migrante), así como para los migrantes haitianos en territorio chileno, escuchar el creole es sinónimo de semejanza, identificación y reconocimiento. En ese caso, el creole haitiano es la resistencia, ya que se presenta como marca de alteridad en un territorio.

Así como el ejemplo anterior, varios tipos de resistencias alteran el territorio a través de un proceso de apropiación. En ese sentido, la apropiación puede darse de múltiples y variadas formas a través

de un proceso en el cual un individuo o grupo humano toma para sí un determinado lugar e intenta adueñárselo, y donde al mismo tiempo, *“el territorio es un proceso que se encuentra abierto y que la apropiación nunca es absoluta, sino que histórica y, por lo tanto, abierta al acontecer, y que debe ser producida de modo permanente a través de la generación de marcas y simbolizaciones que convierten al espacio en territorio y en lugar común.”* (Campos, 2009, citado en Campos-Medina & Soto-Labbé, 2016, p.76)

De esta manera, la aparición del otro en el territorio propio es una modificación del estado de cosas preexistente y se convierte en una marca de alteridad, en un desafío a la simbolización (Campos-Medina & Soto-Labbé, 2016) y por lo tanto de diferencia.

La estética aplicada

En su artículo *“Análisis Paralelo en la Poética y la Prosaica; un modelo de estética aplicada”* (2001), Mandoki presenta un modelo de análisis que permite comprender paralelamente a los fenómenos estéticos en dos manifestaciones consideradas como disímiles y antagónicas: el arte y lo cotidiano.

Por un lado, la autora se refiere a la “poética” en su sentido clásico aristotélico que significa lo propio de la poiesis en tanto quehacer o producir artístico. Por otro lado, la “prosaica” del latín *prosus*, participio de *provertere* (verter al frente), alude a la estética de lo cotidiano (Mandoki, 2001). Ambos fenómenos se relacionan entre sí a través del acto o el “prendamiento estético”, término corpóreo y ligado al placer y al especial estado de apego al objeto que suscita tal experiencia, dejando de lado el concepto de contemplación se ha mantenido como la actitud estética por excelencia, principalmente por razones relacionadas a:

“a) el exagerado peso que se le otorga a la visualidad, en exclusión de los otros sentidos,

b) el negar implícitamente que en la comunicación estética esté involucrado el cuerpo de manera integral,

c) negar la actividad intelectual que también participa en la experiencia estética indicada por la fórmula kantiana del “libre juego de la imaginación y el entendimiento”,

d) el ignorar la actividad propiamente enunciativa de la estética, haciéndola aparecer como puramente receptiva.” (Mandoki, 2001, p.16)

Así, tal como se ha mencionado anteriormente, la estética es capaz de abarcar no solo lo visual, sino que también otros sentidos, así como la actividad intelectual, generando intercambios estéticos considerados como procesos en los cuales un sujeto se pone en relación con otros sujetos y su medio ambiente a través de una gran variedad de recursos (Mandoki, 2006b). Para ello, el modelo de estética aplicada se realiza por medio de una matriz que reúne aspectos relacionados, por un lado, a la retórica y por otro, a la dramática.

El primer aspecto, la retórica, analiza la prosaica y está constituida por cuatro registros o canales de intercambio de enunciados estéticos: *“el registro léxico (por sintagmas verbales sean orales o escritos, entre los cuales estarían también los números y otros signos abstractos o códigos duros), el somático (despliegue corporal, los gestos, la postura, la expresión facial, el olor, la temperatura y talla del cuerpo), el acústico (o sonoro como en la entonación, volumen, timbre y textura de voz) y el escópico (que puede ser visual, espacial, topológico, escenográfico, de utilería y vestuario).”* (Mandoki, 2006b, p.23)

En segundo lugar, la dramática consiste en actitudes, talante, impulsos y desplantes de energía en la comunicación estética. Es “dramática” porque el término viene de acción, actuar. Por dramática, pues, no se designa en este caso a la actuación ficticia como en el teatro, sino al acto y su despliegue de energía en la vida cotidiana hacia la producción de efectos sensibles (Mandoki, 2006b), relacionada por su vez, para efectos de esta investigación, a las prácticas de los habitantes. *“La dramática es plenamente dialógica pues no sólo manifiesta la postura del enunciante sino su actitud hacia el interlocutor en cuanto que puede acercarlo o alejarlo (proxémica), abrir el intercambio al flujo libre de energía y tiempo o cerrarlo (fluxión), dinamizar o paralizar, agilizar o retardar la interacción (cinética) y enfocarla en un aspecto particular (enfática).”* (Mandoki, 2006b, p.39)

<i>Coordenada de la retórica</i>	<i>Coordenada de la dramática</i>
Cartografía sígnica	Cartografía simbólica
Registros: léxico, acústico, somático, escópico	Modalidades: proxémica, cinética, enfática, fluxión
Función: Articulación de la intencionalidad dramática	Función: Impulso e intensidad de la formulación retórica

Tabla 1. Esquema de correspondencias de socio estéticas. Fuente: Mandoki, 2006b.

A partir de lo anterior surgen 16 acoplamientos dramático–retóricos:

	Retórica				
	Dramática	Léxica	Acústica	Quinésica/ somática	Icónica/ escópica
		Se trata de la "función estética del lenguaje" que se caracteriza por un énfasis o cuidado en la forma misma de un mensaje de índole verbal, sean orales o escritos. Palabras. Códigos lingüísticos e idiomáticos.	El registro acústico se manifiesta por escuchar o hacer escuchar los sonidos en general, sean la voz humana o animal, el ruido o la música y todo el rango de lo audible, incluso el silencio como sonido <i>in absentia</i> . Sonidos. Códigos de entonación locales.	El registro quinésico es el que despliega el cuerpo y su expresividad por medio de la mirada, la postura, la temperatura, el olor, el semblante y gestualidad facial en la enunciación estética. Expresión Corporal. Códigos proxémicos, gestual y faciales locales.	Puesta a la vista a través de la construcción de sintagmas de componentes espaciales, visuales, objetuales. Artefactos visuales y espaciales. Estilos de decoración y uso de espacio (códigos espaciáticos).
Uso del espacio entre individuos de acuerdo a convenciones culturales. Aplicado a la estética, el término de Hall no implica tanto "el uso del espacio" en sí mismo, sino el establecimiento de distancias por medio de la enunciación que no son sólo de carácter físico o espacial sino temporal, afectivo, material o mental.	Proxémica	Proxémica léxica: Distancias por medio del lenguaje.	Proxémica acústica: Distancia del habla habitual.	Proxémica somática: distancia corporal que establecemos respecto a los otros. Este tipo de proxémica consiste en mirar o no al otro, situarse espacialmente cerca o lejos del otro, tocarlo o no y de qué modo, sonreír o ser indiferente.	Proxémica escópica: puesta en vista de distancias largas y cortas por medio de artefactos o usos del espacio.
La dramática cinética se enfoca hacia el dinamismo, flexibilidad, solidez, permanencia o inestabilidad proyectadas a nivel sensible.	Cinética	Cinética léxica: en la prosaica puede ser definida tanto en la forma (verbosidad o lentitud al hablar) como en el contenido del discurso (predecible como lento, caprichoso o sorpresivo como dinámico).	Cinética acústica: dinamismo de variación de las vocalizaciones o sonorizaciones.	Cinética somática: Cuando hablamos de cinética somática nos referimos al dinamismo o estatismo, ligereza o pesadez en los movimientos del cuerpo.	Cinética escópica: La cinética escópica produce referencias de estabilidad o dinamismo a través de la organización sintagmática de los objetos y espacios. La solidez de un mueble pesado y amplio es de modalidad cinética al indicar estabilidad.
La enfática (del griego <i>emfatikós</i> enérgico, fuerte) se refiere al acento, foco o intensidad de energía en un aspecto o lugar particular de un enunciado.	Tónica/ enfática	Enfática léxica: se refiere a esos puntos particulares de concentración de significación y sentido del sintagma verbal cuando están marcados, o ausencia de éstos cuando no es así.	Enfática acústica: La enfática acústica despliega una fuerza, intensidad, énfasis sonoro que condensa el sentido en un punto más que en relación a otros.	Enfática somática: sintagma en el que más energía se invierte y que se realiza sobre los demás.	Enfática escópica: se refiere al acento que se establece en el vestuario, escenografía, utilería, peinado o maquillaje.
"abrir o cerrar, tensar o relajar, gastar o contener, disipar o controlar energía, materia o tiempo a través de los sintagmas. El término viene del latín <i>fluxio</i> , que fluye. Se utiliza para describir los actos de retención o expulsión, de control o liberación, dilatación y contracción de energía, tiempo o materia en un intercambio social."	Pulso/ fluxión	Fluxión léxica: se manifiesta en la locucidad expresiva o su contrario, la contención y parquedad.	Fluxión acústica: exhibición o contención sonora que emite el sujeto en una situación determinada. En relaciones de subordinación, el sujeto está obligado a hablar en voz baja y manifestar una fluxión cerrada, así desee protestar, insultar o gritarle al interlocutor dominante.	Fluxión somática: se manifiesta a través de gestos y movimientos corporales que retienen o expulsan la energía.	Fluxión escópica: expansión impresionante de recursos formales donde el adorno parece rebasar el soporte arquitectónico y reproducirse enloquecidamente por sí mismo, y la profusión de elementos en la aliteración formal interminable, contrastan con la austeridad centripeta de estilos clasicistas.

Tabla 2. Acoplamientos dramático–retóricos. Fuente: Elaboración propia en base a Mandoki, "Análisis paralelo en la Poética y la Prosaica; Un modelo de estética aplicada", 2001 y "Prácticas Estéticas e Identidades Sociales, PROSAICA DOS", 2006.

La conceptualización sistemática de la estética cotidiana de Mandoki a través de la matriz anterior será utilizada como herramienta para el análisis de las resistencias a través de las estéticas, principalmente por su aporte en los tipos de registros (retórica) e intensidades en las que se manifiesta cada elemento estético (dramática), logrando clasificar y abarcar la totalidad de las resistencias presentes en el territorio.

La vulnerabilidad del migrante y el hábitat precario

En general, el concepto de vulnerabilidad puede estar asociado a ámbitos muy diversos: naturales, materiales, sociales, económicos, financieros, políticos, institucionales, funcionales, decisionales, etc., y en algunos casos no es considerado solamente de forma individual, sino también en interacción los unos con los otros, conformando así un sistema.

En el caso de la migración, es posible sistematizar la vulnerabilidad en tres dimensiones básicas: (1) político-económica, de naturaleza política, económica, laboral o administrativa (2) espacio-territorial, de naturaleza física, territorial, urbana o residencial, y (3) sociocultural, de naturaleza social, demográfica, cultural, psicológica o sanitaria (Encinar, 2015). Para la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH)⁷:

“los migrantes se encuentran en situación específica de vulnerabilidad como sujetos de derechos humanos y en una situación individual de falta o de diferencia sustancial de poder en comparación con la población no migrante (residentes o ciudadanos). Esta vulnerabilidad aumenta cuando los migrantes se encuentran en situación de ilegalidad, ya que esto implica una fragilidad jurídica más grande y un mayor riesgo de violación de los derechos laborales, de las garantías judiciales y del debido proceso. Del mismo modo, esta vulnerabilidad se aumenta

⁷ La Corte Interamericana es uno de los tres tribunales regionales de protección de los derechos humanos, juntamente con la Corte Europea de Derechos Humanos y la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Es una institución judicial autónoma cuyo objetivo es aplicar e interpretar la Convención Americana. La Corte Interamericana ejerce una función contenciosa, dentro de la que se encuentra la resolución de casos contenciosos y el mecanismo de supervisión de sentencias; una función consultiva; y la función de dictar medidas provisionales. Los Estados que han ratificado la Convención Americana son: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam y Uruguay.

cuando se combina con una condición personal de vulnerabilidad, como en el caso de los niños inmigrados.” (Estupiñan-Silva, 2014)

Así, la vulnerabilidad migrante en su dimensión político-económica (estructural) responde al conjunto de procesos políticos y económicos que inciden en su configuración. Dentro de las vulnerabilidades relacionadas al ámbito político, destacan aquellas de ámbito institucional y de derechos, de las cuales la primera se refiere al riesgo que corre el migrante ante la obsolescencia y la rigidez de las instituciones, en las que prevalece la burocracia; y en la segunda “la inobservancia o violación de derechos y libertades consagrados en la legislación nacional o incluidos en acuerdos internacionales que tienen fuerza de ley en los países” (CEPAL, 2002). Un consenso creciente en la comunidad internacional respecto de que la vulnerabilidad de los migrantes es el factor asociado más habitualmente a los abusos cometidos contra sus derechos humanos, en ese sentido se destaca que la vulnerabilidad no es una condición que lleve consigo un inmigrante al país de acogida, independientemente de la legalidad de su ingreso, sino que es una situación que surge como consecuencia de la interacción social de los que inmigran a un país. La vulnerabilidad de los migrantes es igual a la probabilidad de carecer suficientemente de poder en otro país como para ser etiquetado como diferente por los nacionales (Encinar, 2015).

En el ámbito económico, destaca la vulnerabilidad socio-económica como el riesgo de estar en situación de pobreza o de poder estarlo en el futuro, dependiendo del nivel de capacidad de ingresos, acumulación de activos físicos o financieros en relación a las necesidades, el nivel de riesgo económico -definido por factores que aumentan las necesidades del hogar como la presencia de personas dependientes, o con discapacidad, o por factores que disminuyan la capacidad de ingresos del hogar como el desempleo- y por la ausencia de mecanismos de defensa frente a los riesgos (Ministerio de Desarrollo Social, 2012). En este contexto, destaca además la precariedad de las condiciones laborales a la que se puede enfrentar el migrante en el mercado de trabajo. Este tipo de vulnerabilidad tiene relación con la inestabilidad laboral o desempleo, la pérdida de prestaciones sociales, y la reducción del ingreso/hora. En este caso, factores como la edad, el nivel educativo o la situación administrativa influyen en las condiciones de inestabilidad/precariedad laboral. La exclusión laboral se caracteriza por ser dimensión primaria de la exclusión social, por la falta de integración al mercado laboral, por la inserción de mala calidad al mismo (trabajos eventuales, inestables, etc.) o por la incapacidad de insertarse a dichos mercados con un estatuto laboral satisfactorio, actuando, además, como el factor que define el éxito o fracaso del proyecto migratorio (Encinar, 2015).

En el marco de la dimensión espacio-territorial existen aquellas vulnerabilidades relacionadas a las diversas formas de apropiación espacial desplegadas sobre el espacio habitado y expresadas mediante distintas escalas territoriales debidamente jerarquizadas, e interrelacionadas. Se refiere principalmente al riesgo que corre el migrante relacionado tanto a su ubicación física y zona de riesgo, como a las deficiencias físicas para absorber los efectos de ese riesgo: la raíz de ambas básicamente radica en su condición de pobreza y en la falta de oportunidades para ubicarse en una zona segura. Este proceso incide directamente en la falta de accesibilidad, adecuación, estabilidad, y habitabilidad -tanto de las viviendas como del entorno-, dentro de un contexto de vulnerabilidad residencial. Por otro lado, en el ámbito urbano, esta vulnerabilidad se relaciona principalmente a fenómenos como la segregación y la exclusión urbana con relación al limitado acceso al suelo urbanizado. Así, tanto la vulnerabilidad urbana como la residencial se presentan como sistemas complejos, caracterizados por una red de factores y efectos desencadenantes, causa y consecuencia de su existencia, comprendidos en fenómenos como la segregación, exclusión, precariedad, degradación, obsolescencia urbana y hacinamiento (Encinar, 2015).

Finalmente, la vulnerabilidad en la dimensión sociocultural afecta al conjunto de relaciones sociales establecidas por los habitantes de un determinado territorio, y al conjunto de valores, creencias y representaciones culturales que las sustentan, así como también a modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones, creencias e identidad. La noción de vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables, cuya identificación obedece a diferentes criterios: algún factor contextual que los hace más propensos a experimentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal (grupos “en riesgo social”), el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo o condición étnica) que se supone les confiere riesgos o problemas comunes (CEPAL, 2002). En ese sentido, la exclusión social aparece como factor clave para entender la vulnerabilidad, ya que el fenómeno es en sí el producto de la interacción de una pluralidad de procesos que afectan a los individuos y a los grupos humanos, impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente y/o de participar plenamente según sus capacidades, en los procesos de desarrollo (Quinti, 1997). El concepto de exclusión en el análisis social de la vulnerabilidad reúne conceptos como pobreza, marginación, desviación cultural, ciudadanía política, aislamiento y segregación social y precarización laboral.

En esa misma línea, la vulnerabilidad cultural aparece en la medida que el migrante corre un riesgo ante la falta de autonomía e incapacidad para tomar decisiones que le afectan, determinada por la forma en cómo construye su identidad individual y colectiva, el papel que desempeñan los medios

de comunicación en la consolidación de imágenes estereotipadas, y la forma en cómo concibe el mundo y el medio ambiente que habita, y con el cual interactúa, en ese sentido la pasividad, el fatalismo o prevalencia de mitos, aumentan la vulnerabilidad y limitan su capacidad de actuar frente a los riesgos (Wilches-Chaux, 1989).

En ese sentido, el migrante muchas veces puede encontrarse en un mayor estado de vulnerabilidad que la misma población nacional, donde debe pasar por una serie de procesos para llegar al status de “pobre nacional”, y donde, en algunos casos, se encuentran expuestos a nuevos tipos de vulnerabilidad.

Para Butler (2010), la vulnerabilidad es una exposición corporal a las fuerzas políticas e históricas que modelan las relaciones de dependencia con otros cuerpos, en un campo de objetos e infraestructuras en los que se vive y en los que se apoya. De esta manera, el sujeto es capaz de estar en un estado de vulnerabilidad a raíz de distintos factores asociados a su calidad de migrante y el hábitat es capaz de presentarse como precario a través de una respuesta a lo vulnerable. La vulnerabilidad es un estado de receptividad, así como también es capacidad de acción y resistencia ante a los regímenes que vulnerabilizan la vulnerabilidad (Murcia, 2019).

La importancia de la vulnerabilidad en lo estético

Si bien el concepto de vulnerabilidad ha sido ampliamente discutido y criticado por no representar la situación de los individuos como resultado de una acción de despojo o de un sistema de dominación, en el caso de la migración su importancia radica en las distintas estrategias asociadas a la supervivencia de los grupos migrantes, que muchas veces se incrementan por su misma condición. Es decir, como resultado aparecen características no observadas en otros segmentos de la población, principalmente en lo referido a su situación de naturaleza política-económica. Un ejemplo de lo anterior es el arriendo ilegal derivado de la situación irregular de residencia del individuo dentro del país, que, sumado a las condiciones económicas, generan otras formas de vivir, que terminan por modificar el hábitat donde se establecen dichos grupos, afectando también a la población de acogida.

A partir de la situación anterior, derivan muchas otras relacionadas con el espacio habitado y formas de apropiación tanto interior como exterior, con las formas de relacionarse -entre grupos

migrantes y nacionales- y de forma esencialmente económica, con nuevas prácticas asociadas a actividades económicas que logran representar la diferencia generada entre migrantes y nacionales.

En ese sentido la condición de vulnerabilidad permite observar el origen e incremento de los rasgos estéticos en la medida en que se realizan acciones en base a la necesidad, como por ejemplo, buscar arriendo ilegal, arrendar solamente piezas y no una vivienda completa, elegir un sector específico de la ciudad para vivir, convivir con otras personas en un mismo lugar, encontrar una forma específica de vender productos dentro de ferias, posicionarse con carritos de comida en la calle, entre otros.

Así, la precariedad del hábitat migrante es importante en la medida en que permite observar en el territorio, modos de actuar sensoriales o estéticas relacionadas a éste, que expresan una forma de resistencia sustentado en la misma precariedad. Lo anterior se relaciona con la idea de los marcos de reconocimiento propuesta por Butler: “el reconocimiento se caracteriza por expectativas mutuas entre sujetos en un entramado social, y esos intereses están caracterizados por experiencias de socialización” (Murcia, 2019), relacionado en el caso de la migración a estrategias de incorporación de los sujetos en la sociedad de acogida.

Lo anterior da origen a vidas precarias desprovistas de reconocimiento y agencia -capacidad para actuar en el mundo- dado que tiene una relación con las prácticas sociales reiterativas y sedimentadas que circunscriben entornos culturales de quién es un sujeto reconocible (inteligible o ininteligible) (Murcia, 2019). En tal sentido se asume entonces que las expectativas de reconocimiento (Thayer, 2013) que se basan en la vulnerabilidad del migrante y la precariedad de su hábitat, pueden estar proyectadas a reforzar los vínculos transnacionales con los lugares de procedencia generando “estructuras de reconocimiento”, y a generar vínculos sociales con otros connacionales en el mismo territorio de acogida a modo de estrategia. Es decir, no se trata sólo de una conexión "metafórica" con el territorio de origen, sino que de una muy real, práctica, funcional y cotidiana para articularse con "otros semejantes" en el territorio de acogida. Dichas estrategias basadas en las estructuras de reconocimiento son capaces de reforzar la idea de las resistencias y su manifestación estética.

Estéticas territorializadas de la resistencia y la precariedad del hábitat migrante

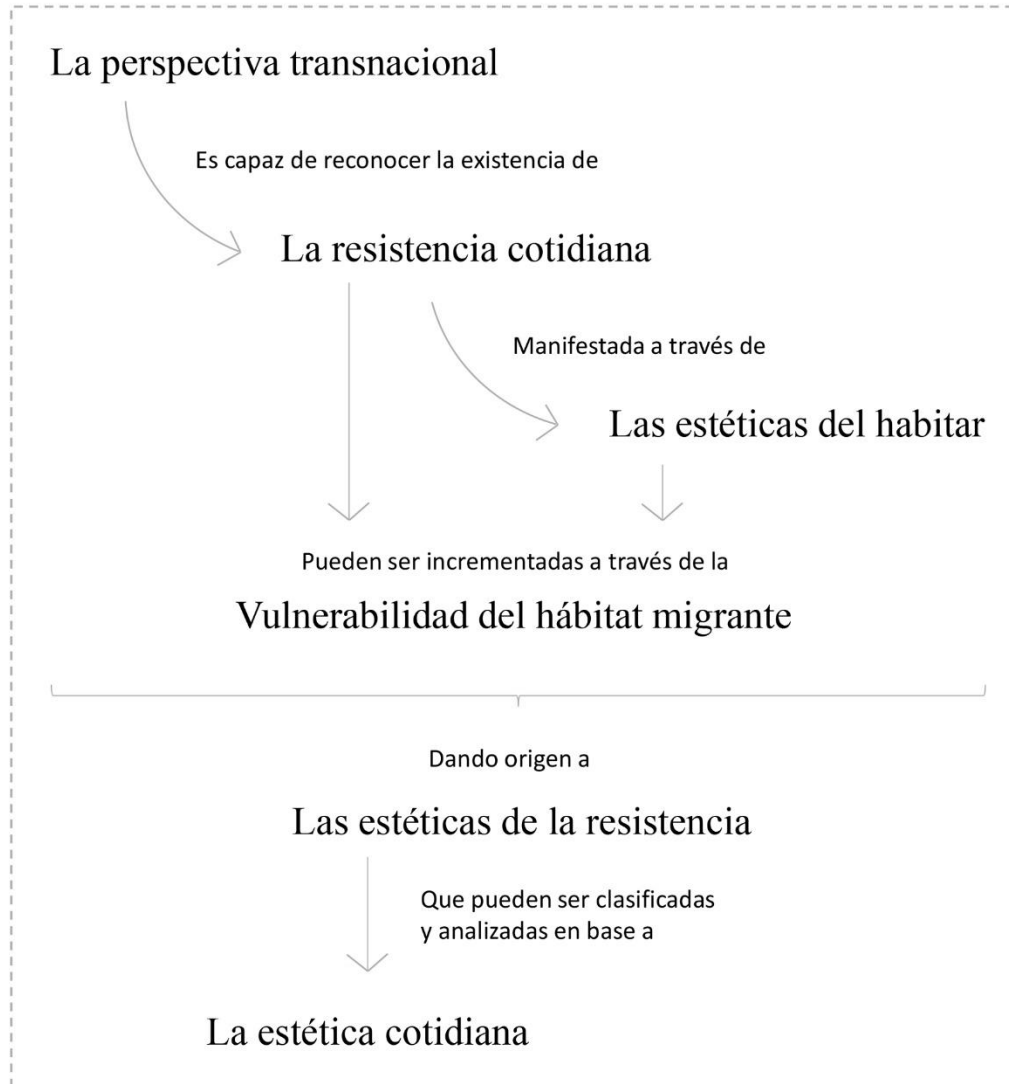


Figura 4. Esquema síntesis Marco Teórico. Fuente: Elaboración propia.

Rapidité Bolet

Midi

soir

496

41

20

PA GEN KREDI



Capítulo 3. Marco metodológico

El estudio de las resistencias a través de las estéticas es un tema sobre el cual existen escasas investigaciones, posicionándose como novedoso dentro de la academia nacional. La investigación se llevará a cabo desde un acercamiento cualitativo de carácter exploratorio. En este caso, la relevancia de la investigación cualitativa recae en el estudio de los fenómenos sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales, principalmente en la disolución de las "viejas" desigualdades sociales en la nueva diversidad de medios, subculturas, estilos de vida y maneras de vivir (Hradil, 1992, citado en Flick, 2004).

Estrategia de producción e interpretación de datos

La investigación de las resistencias a partir de sus formas estéticas se construye a través de un abordaje fundado en la etnografía visual y sensorial y el análisis espacial arquitectónico. Por un lado, la etnografía visual como herramienta se sitúa dentro de un campo emergente de estudios visuales de la antropología, que se apoya generalmente en el uso de fotografías como técnica principal. Por otro lado, la etnografía sensorial se encarga de investigar la percepción y la experiencia sensorial de los lugares en la vida cotidiana más allá de la vista. El análisis espacial arquitectónico, por su parte, permite comprender la relevancia formal y funcional de los distintos componentes y escalas que dan forma al hábitat migrante precario.

En este sentido, es importante destacar el rol multilocal que puede tener la etnografía, es decir, los estudios actuales -así como la presente investigación- se incorporan conscientemente en lo que podría ser considerado "el sistema mundo", asociado con la ola de capital intelectual denominado posmoderno, que al contrario de la investigación etnográfica convencional de lugares y situaciones locales, examina la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. Dichas etnografías definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Éstas pueden entenderse como prácticas de construcción a través (de manera planeada u oportunista) del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado e inicial de una identidad conceptual, que resulta ser contingente y maleable al momento de rastrearla (Marcus, 2001).

Lo anterior resulta interesante al momento de definir los objetos estéticos relacionados a la resistencia principalmente por su significado en distintos contextos culturales e internacionales. Así, tanto la perspectiva transnacional presente en los estudios relacionados a la migración, sea

esta de personas, objetos u otros, como la etnografía considerada como multilocal, son capaces de identificar rasgos culturales, sociales, económicos y/o físicos y relacionarlos a otros contextos, otorgándoles además distintos significados.

La estrategia metodológica inicialmente planteada pretendía observar las resistencias solamente a través de lo visual, sin embargo, en la medida en que se realizaban los acercamientos al lugar de estudio fue necesario ampliar esta perspectiva a otros sentidos, resituando la imagen junto a otros elementos de la experiencia sensorial (Pink, 2006). En este sentido, la fotografía se presenta como herramienta principal que pretende revelar un contexto a través de una mirada situada que antecede a la imagen y que se construye reconociendo un fenómeno previamente estudiado: *“el análisis de la significación subjetiva u objetiva de los objetos confieren a la fotografía como práctica o como obra cultural, aparece como un medio privilegiado de aprehender en su expresión más auténtica, las estéticas (y las éticas) propias de los diferentes grupos o clases y, particularmente, la “estética” popular que puede, excepcionalmente, ponerse de manifiesto en ella”* (Bourdieu, 1965). Así, si bien el uso de la fotografía permite comunicar distintas expresiones, la experiencia sensorial es clave para el reconocimiento de las diferencias dentro del entorno barrial.

En esta investigación, además del registro fotográfico y el registro audiovisual, se utilizan técnicas como planimetrías con información georreferenciada y esquemas de uso del espacio, complementando con material de la observación en terreno -propias de la etnografía-, para su total entendimiento.

Asimismo, además de las etnografías anteriores y en menor proporción, se hará una incursión inspirada en la etnografía digital para generar información complementaria a la obtenida en terreno, principalmente de redes sociales (Facebook e Instagram), incorporando al análisis tecnologías presentes en la vida cotidiana.

En conjunto, las estrategias de producción de datos mencionadas, además ser capaces de abordar los objetivos específicos propuestos al inicio de la presente tesis, permitieron dar continuidad a la investigación a pesar del contexto sanitario actual del COVID-19 (2020-2021). La exploración cualitativa mediante fotografías, videos, esquemas en terreno, permitió mantener la distancia social con los habitantes de dichos terrenos explorados, intentando enfocar el análisis en objetos, materialidades y algunos casos en prácticas vistas desde el exterior, manteniendo el anonimato de las personas en las fotografías.

Tabla estrategia metodológica

En la siguiente tabla es posible encontrar los distintos objetivos de la investigación asociados a técnicas y resultados esperados.

Objetivo general	Objetivos específicos	Técnica	Descripción de la técnica	Información esperada
Comprender las formas de resistencia del hábitat migrante precario a través de sus manifestaciones estéticas.	Identificar estéticas relacionadas a la resistencia del hábitat migrante precario en un entorno barrial.	- Observación - Fotografías - Videos - Esquemas	Por medio de observación especializada en terreno, el uso de la fotografía, videos y esquemas se plantea como un medio que permita levantar información de tipo visual, identificando distintas resistencias.	Inventario fotográfico que permita la posterior clasificación de las resistencias y estéticas.
	Clasificar y caracterizar las estéticas identificadas en base a las resistencias.	- Análisis del registro fotográfico - Matriz estética aplicada	Por medio del inventario fotográfico y su análisis, se plantea identificar los tipos de resistencia y clasificarlas en base a la matriz de estética aplicada.	Tabla con información relacionada a las resistencias y estéticas de los elementos identificados.
	Comprender la incidencia de las estéticas de la resistencia sobre el territorio barrial y en la composición de la condición transnacional del hábitat.	- Construcción de planimetrías en base a la georreferenciación de los elementos (resistencias y sus estéticas)	Ubicar en el territorio los distintos elementos identificados.	Planos de los distintos niveles de análisis.

Tabla 3. Objetivos de investigación. Fuente: Elaboración propia.

Selección caso de estudio

Actualmente, entre los principales procesos territoriales de la migración internacional a Chile, y en base al reporte realizado por Atisba (2018), se pueden identificar tres procesos de especial relevancia para la conformación urbana de Santiago:

1. Concentración urbana basada en la segregación del migrante.
2. Diversas características que requieren de respuestas focalizadas, especialmente en los inmigrantes que se ubican en barrios que ya presentan problemas de criminalidad o violencia.

3. Densificación y cambio del uso del espacio, desde la pieza hasta el pequeño departamento de en edificios de alta densidad (Atisba, 2018).

Así, es posible reconocer a partir de las cifras oficiales, la concentración de este grupo en distintas partes del país. De acuerdo con el informe “Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019”, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Departamento de Extranjería y Migración (DEM), 885.908 migrantes viven en la Región Metropolitana, el cual representa un 59,4 por ciento del total.

Las comunas a nivel nacional con mayor cantidad de migrantes son Santiago (220.881 personas), Antofagasta (60.232), Independencia (55.816), Estación Central (48.753) e Iquique (44.304), de las cuales, las que más crecieron en el total de personas migrantes, entre 2018 y 2019, fueron Santiago (con 32.164 personas más), Estación Central (9.009 personas más) e Independencia (7.661 personas más) (INE, 2019).

Distribución de la población extranjera según comuna de residencia habitual, estimada al 31 de diciembre de 2019. Comunas con 10.000 o más personas extranjeras

Comuna	2019		Variación respecto de 2018	
	Total	%	absoluta	%
Total	1.492.522	100	240.956	19,3
1 Santiago	220.881	14,8	32.164	17,0
2 Antofagasta	60.232	4,0	7.180	13,5
3 Independencia	55.816	3,7	7.661	15,9
4 Estación Central	48.753	3,3	9.009	22,7
5 Iquique	44.304	3,0	4.579	11,5
6 Las Condes	43.580	2,9	3.703	9,3
7 Recoleta	37.012	2,5	3.324	9,9
8 Calama	30.127	2,0	2.379	8,6
9 Ñuñoa	28.923	1,9	3.756	14,9
10 Arica	27.543	1,8	2.666	10,7
11 Providencia	25.969	1,7	3.010	13,1
12 Quinta Normal	25.709	1,7	4.737	22,6
13 Quilicura	25.556	1,7	2.025	8,6
14 La Florida	24.937	1,7	4.088	19,6
15 Puente Alto	24.377	1,6	5.708	30,6
16 Maipú	21.942	1,5	2.909	15,3
17 Viña del Mar	21.874	1,5	3.916	21,8
18 San Miguel	20.277	1,4	5.299	35,4
19 San Bernardo	19.671	1,3	4.195	27,1
20 Alto Hospicio	17.937	1,2	2.001	12,6
21 Colina	16.952	1,1	1.702	11,2
22 Valparaíso	16.358	1,1	3.177	24,1

Comuna	2019		Variación respecto de 2018	
	Total	%	absoluta	%
23 Peñalolén	16.025	1,1	1.672	11,6
24 Talca	15.211	1,0	3.217	26,8
25 Conchalí	15.117	1,0	1.500	11,0
26 Concepción	14.354	1,0	3.816	36,2
27 Rancagua	13.835	0,9	1.941	16,3
28 Copiapó	13.652	0,9	2.388	21,2
29 Lo Barnechea	13.317	0,9	681	5,4
30 Macul	12.994	0,9	2.275	21,2
31 Curicó	12.614	0,8	2.147	20,5
32 La Serena	12.309	0,8	1.976	19,1
33 Melipilla	12.241	0,8	1.948	18,9
34 Puerto Montt	11.887	0,8	2.992	33,6
35 Coquimbo	11.857	0,8	1.435	13,8
36 Pudahuel	11.700	0,8	1.548	15,2
37 Vitacura	11.641	0,8	609	5,5
38 Temuco	11.094	0,7	2.160	24,2
39 Cerro Navia	10.997	0,7	1.001	10,0
40 San Joaquín	10.939	0,7	1.912	21,2
41 La Cisterna	10.903	0,7	2.004	22,5
42 Lo Prado	10.535	0,7	1.030	10,8
Otras Comunas	333.195	22,3	53.483	19,1
Comuna ignorada	47.375	3,2	30.033	173,2

Tabla 4. Distribución población extranjera según comuna de residencia habitual. Fuente: INE-DEM, 2019

Entre las principales comunas ubicadas en la Región Metropolitana, se observa un patrón de distribución que se concentra principalmente en el centro de la ciudad en comunas como Santiago, Independencia, Estación Central, Recoleta y Quinta Normal, con excepción de aquellas comunas ubicadas dentro de la macrozona oriente, consideradas también como “barrio alto” donde destacan Las Condes, Ñuñoa y Providencia, con una población migrante principalmente proveniente de Europa, Estados Unidos y Norteamérica. Dichos patrones se repiten desde el año 2017, como se observa en el siguiente mapa.

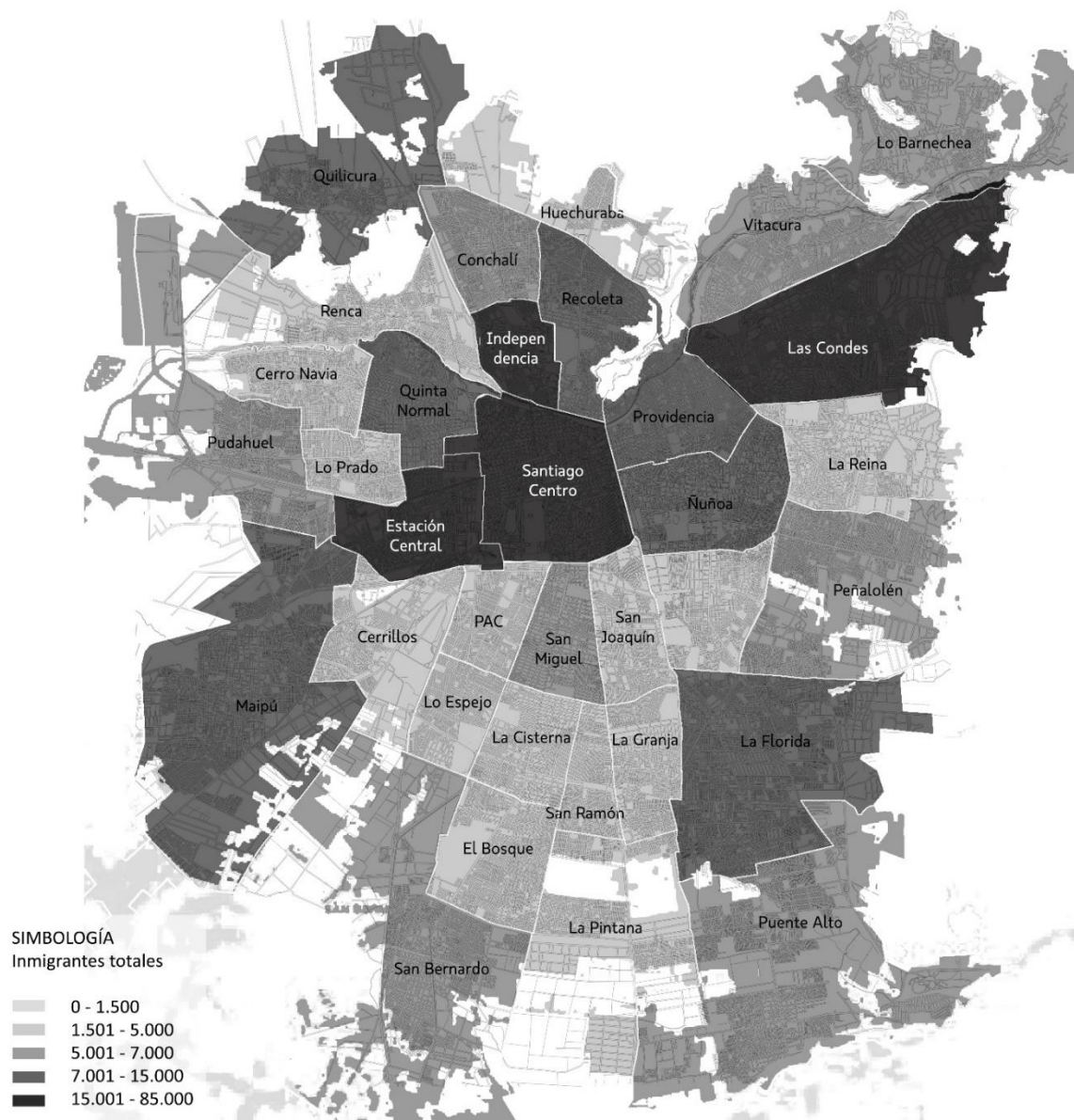


Figura 5. Migrantes por comuna. Fuente: Adaptado de Atisba, 2018.

En base a la información presentada, las comunas centrales de mayor interés según cantidad de población son Santiago Centro, Independencia y Estación Central, donde las dos primeras destacan por presentar una gran cantidad de investigaciones relacionadas a distintas temáticas dentro de la categoría de “migración y ciudad”⁸ y en una menor proporción aparece la comuna de Estación Central.

En este sentido, Estación Central se presenta como un foco interesante de estudio relacionado a su ubicación central en la ciudad de Santiago, además de la alta concentración de grupos inmigrantes -48.753 personas según el informe realizado por el INE en diciembre de 2019- relacionado también a un rápido crecimiento absoluto entre los años de 2018 y 2019, con un total de 9.009 personas, posicionándose como la segunda comuna con mayor aumento de población migrante entre dichos años a nivel país⁹.

Según datos del Censo 2017, se identifican 4 barrios relevantes de migración en la comuna de Estación Central: Barrio Estación, Sector Alameda-Velázquez, Población Los Nogales y Barrio Araucanía.

⁸ En este tema destacan aquellos estudios que se han ocupado de las viviendas y los asentamientos informales, en línea con los fenómenos de turgurización y segregación en las ciudades contemporáneas, así como la ocupación desigual del espacio y su relación con la vulnerabilidad urbana (Margarit & Bijit, 2014). Otro gran eje temático tiene relación con la construcción y transformación de ciertos espacios en la ciudad a partir de usos y prácticas de los migrantes (Garcés 2011 y 2012; Valdebenito y Guizardi 2015), los mecanismos de control sobre esos espacios y las estrategias migrantes de resistencia, así como la idea de “centralidades migrantes” (Garcés 2014; Stefoni 2015), las formas de inserción y de sociabilidad en los espacios de la ciudad (Garcés 2007; Imilán 2014). En esta misma línea, se ha abordado también la conformación de espacios transnacionales, bajo la idea de enclave transnacional (Stefoni, 2013) y formas de un habitar translocal, en que pasado-presente y espacio se relacionan de un modo particular (Grimson y Guizardi, 2015; Márquez, 2013) (Stefoni & Stang, 2017). En general dichos estudios se han realizado en las comunas de Santiago -principalmente relacionados con la población peruana (tercera ola de inmigración)- y en Independencia, en el sector de la Chimba.

⁹ La primera es Santiago, con 32.164 personas.

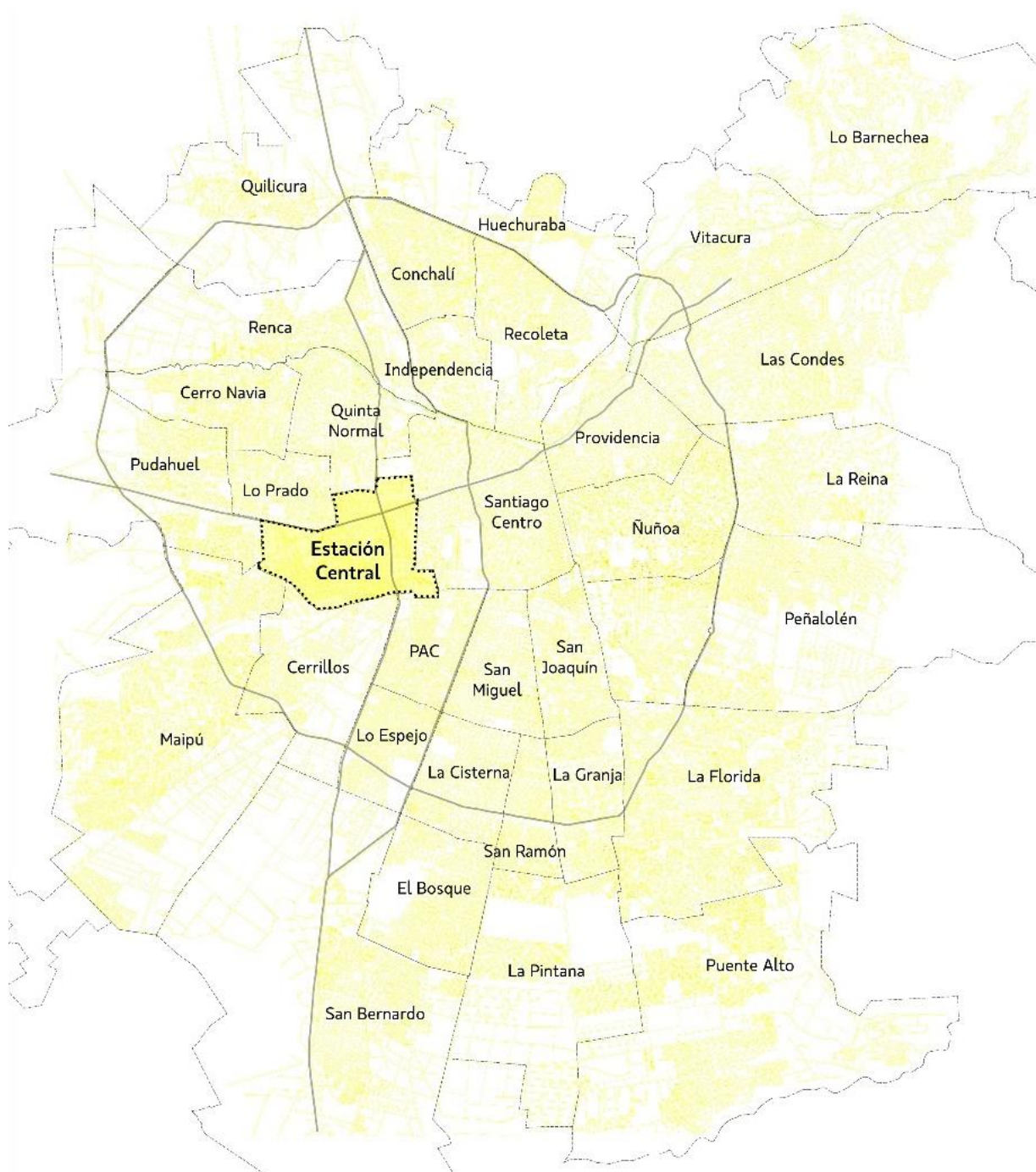


Figura 6. Ubicación comuna Estación Central respecto a Santiago. Fuente: Elaboración propia.

Barrio Estación Central	País de procedencia	Cantidad de personas	% sobre el total
Barrio Estación	Venezuela	1.311	34%
	Haití	453	12%
	Perú	935	24%
	Colombia	411	11%
Alameda – Velázquez	Venezuela	1.176	33%
	Haití	422	12%
	Perú	590	16%
	Colombia	684	19%
Población Los Nogales	Haití	1.523	68%
Barrio Araucanía	Haití	1.241	56%

Tabla 5. Barrios de inmigración Estación Central. Fuente: Elaboración propia en base a Atisba, 2018.

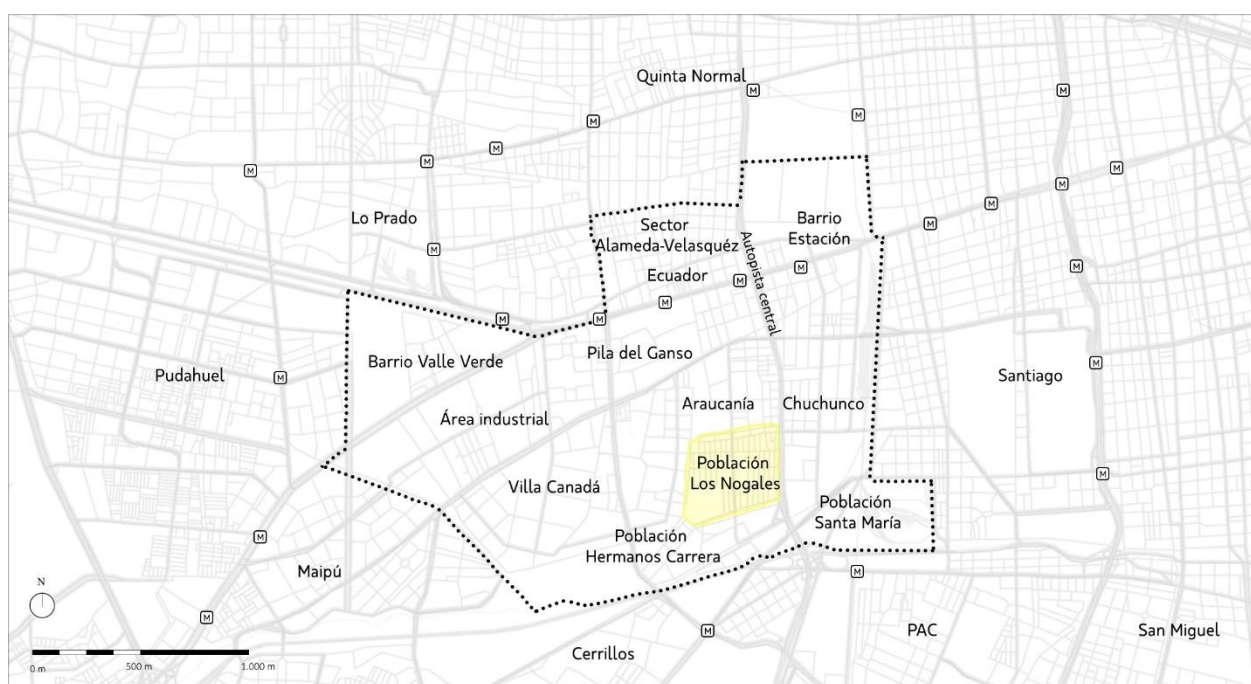


Figura 7. Barrios Estación Central. Fuente: Elaboración propia.

Dentro del contexto actual de la ciudad de Santiago, se suponía que los edificios de alta densidad (conocidos también como guetos verticales) de Estación Central tendrían un fuerte componente de inmigración dentro de la comuna. Si bien esta Estación Central se ubica en el cuarto lugar del ranking nacional y tercer lugar del ranking metropolitano, el aporte de dichos edificios, ubicados en el sector “Alameda-Velázquez” y “Ecuador” alcanza solamente el 21% con 3.593 habitantes, mientras que el 79% se localiza en sectores ocupados preferentemente con casas o piezas (Atisba, 2018). Además, se ha constatado en base a diferentes estudios, los altos niveles de hacinamiento y precariedad urbana en distintos sectores de Estación Central, los cuales son más frecuentes en la población de origen haitiana (Atisba, 2018; Carbonnel, Carrère, & Escobar, 2020). Este grupo presenta una particularidad en cuanto a su inclusión en Chile (Pedemonte, Amode, & Rencoret, 2015; Riedemann & Stefoni, 2015; Tijoux & Córdova, 2015; Stefoni & Brito, 2019), presentando mayores diferencias culturales comparadas a la población nacional, factor que, a modo de hipótesis de esta tesis, generaría mayores y más variadas estéticas de la resistencia¹⁰. Por lo anterior, se decide realizar el análisis sobre el barrio con mayor porcentaje de población migrante por sobre el total: Población Los Nogales.

Además, la Población Los Nogales es uno de los casos de estudio establecidos en el proyecto Fondecyt Regular 1210677 “Etnografías de la desposesión urbana en el Chile actual. Sujetos, territorios, resistencias.”

Etapas de investigación

El desarrollo de la investigación fue realizado principalmente en tres etapas: revisión bibliográfica en base a información secundaria para la construcción del marco teórico; etapa de trabajo de campo en terreno; y por último sistematización y análisis de los resultados obtenidos.

¹⁰ Como ejemplo, se ha constatado que la migración haitiana en Chile estaría enfrentando significativas barreras para su inclusión plena, en base al reconocimiento de sus particularidades y potencialidades, entre ellas: la barrera lingüística (genera dificultades en cada momento de la inserción, como en los aspectos burocráticos-legales, laborales y educacionales), racial-cultural (prejuicios raciales y de clase asociados a la imagen de un país profundamente “subdesarrollado”), institucional (una ley que no favorece la regularidad migratoria), educacional (trabas en la convalidación de títulos que les exige volver a cursar estudios escolares incluso a quienes cuentan con estudios universitarios) y climática (vulnerabilidad a enfermedades respiratorias frente a las bajas temperaturas) (Pedemonte, Amode y Rencoret, 2015), factores que pueden influir directamente en las formas de habitar.

Primera etapa

En la primera etapa del análisis, se realizó una revisión bibliográfica para la construcción del problema de investigación y posterior marco teórico que profundizó en base a los principales autores: la noción de resistencia propuesta por Foucault, la estética propuesta por Mandoki y la precariedad propuesta por Butler, como conceptos que sustentan la base teórica de esta investigación. Además de nociones relacionadas al fenómeno de la migración, tanto teóricos como informativos que dan cuenta del contexto migratorio actual.

Segunda etapa

Luego de la selección del caso de estudio en base a revisión de bibliografía, se procedió a las visitas a terreno para empezar el trabajo de campo.

En total se realizaron 5 visitas a la Población Los Nogales, entre octubre y diciembre del año 2020, meses en los cuales fue posible acceder al lugar de estudio por las medidas sanitarias del COVID-19. Se registraron 575 fotografías y 4 registros audiovisuales de corta duración que captan información acústica y visual sobre encuentros sociales en el barrio.



Figura 8. Registro visitas a terreno. Fuente: Elaboración propia.

Todo el material levantado en esta etapa tiene relación con las resistencias del hábitat migrante identificadas en terreno para su posterior clasificación en la etapa de revisión del material.

Tercera etapa

La tercera etapa de investigación se divide en los tres objetivos específicos planteados al principio de esta tesis, relacionados al desarrollo de la investigación.

a) *Identificar estéticas relacionadas a la resistencia del hábitat migrante precario en un entorno barrial.* Para esta etapa, además del registro fotográfico, se realizó la clasificación de las fotografías

en niveles de análisis en base a un inventario que permitió reunir las resistencias en distintas escalas y clasificarlas según sus características.

Es importante destacar en esta etapa que el origen de los niveles de análisis se relaciona directamente con las fotografías capturadas en terreno, es decir, a través de la observación sistemática y analítica, y en base a la repetición o mayor presencia de algunos elementos en el entorno barrial, se generaron patrones en distintas escalas, tanto del territorio como de la vida, que fueron capaces de reunir los elementos estéticos en grupos. Además, se realizó una subcategoría de los niveles, que permitió a su vez, clasificar los objetos de estudio como elementos estéticos. En este sentido la investigación se caracteriza por su tono exploratorio e inductivo.

Por lo anterior se decide situar la observación de las estéticas territorializadas en cuatro ámbitos principales que abarcan tanto el interior de la vivienda como el espacio exterior a esta, además de las dinámicas relacionadas al comercio, clasificando los temas en los siguientes niveles de análisis: la casa – la calle – el comercio fijo – el comercio ambulante, los cuales fueron subclasificados en variables como: materialidades, colores/texturas, objetos, escritos, sonidos y prácticas, permitiendo ubicarlas en la matriz de la estética aplicada del segundo objetivo de investigación.

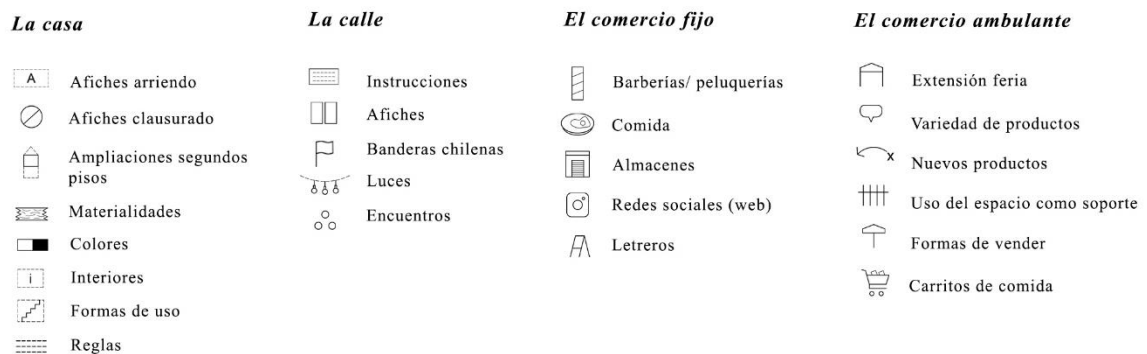


Figura 9. Niveles de análisis resistencias. Fuente: Elaboración propia.

b) *Clasificar y caracterizar las estéticas identificadas en base a las resistencias.* Las estéticas de las resistencias identificadas se clasificaron en base a la matriz de estética aplicada de que reúne 16 acoplamientos dramático–retóricos, generando acercamientos a la comprensión de los distintos niveles de análisis.

Retórica	Léxica	Acústica	Quinésica/ somática	Icónica/ escópica
Dramática				
Proxémica				
Cinética				
Tónica/ enfática				
Pulso/ fluxión				

Figura 10. Matriz acoplamientos dramático-retóricos. Fuente: Elaboración propia.

c) *Comprender la incidencia de las estéticas de la resistencia sobre el territorio barrial.* A través de la información georreferenciada de las fotografías fue posible ubicarlas en distintos planos de análisis, para luego obtener una visión general de las estéticas y su localización en la Población Los Nogales. La técnica utilizó los metadatos de las imágenes capturadas con un dispositivo móvil.



Capítulo 4. Población Los Nogales

La Población Los Nogales

La Población Los Nogales está ubicada en la macrozona sur oriente de la comuna de Estación Central, delimitada por las calles Arzobispo Subercaseaux hacia el norte, Hermanos Carrera hacia el sur, General Velásquez/Autopista Central hacia el oriente y Guillermo Franke hacia el poniente.

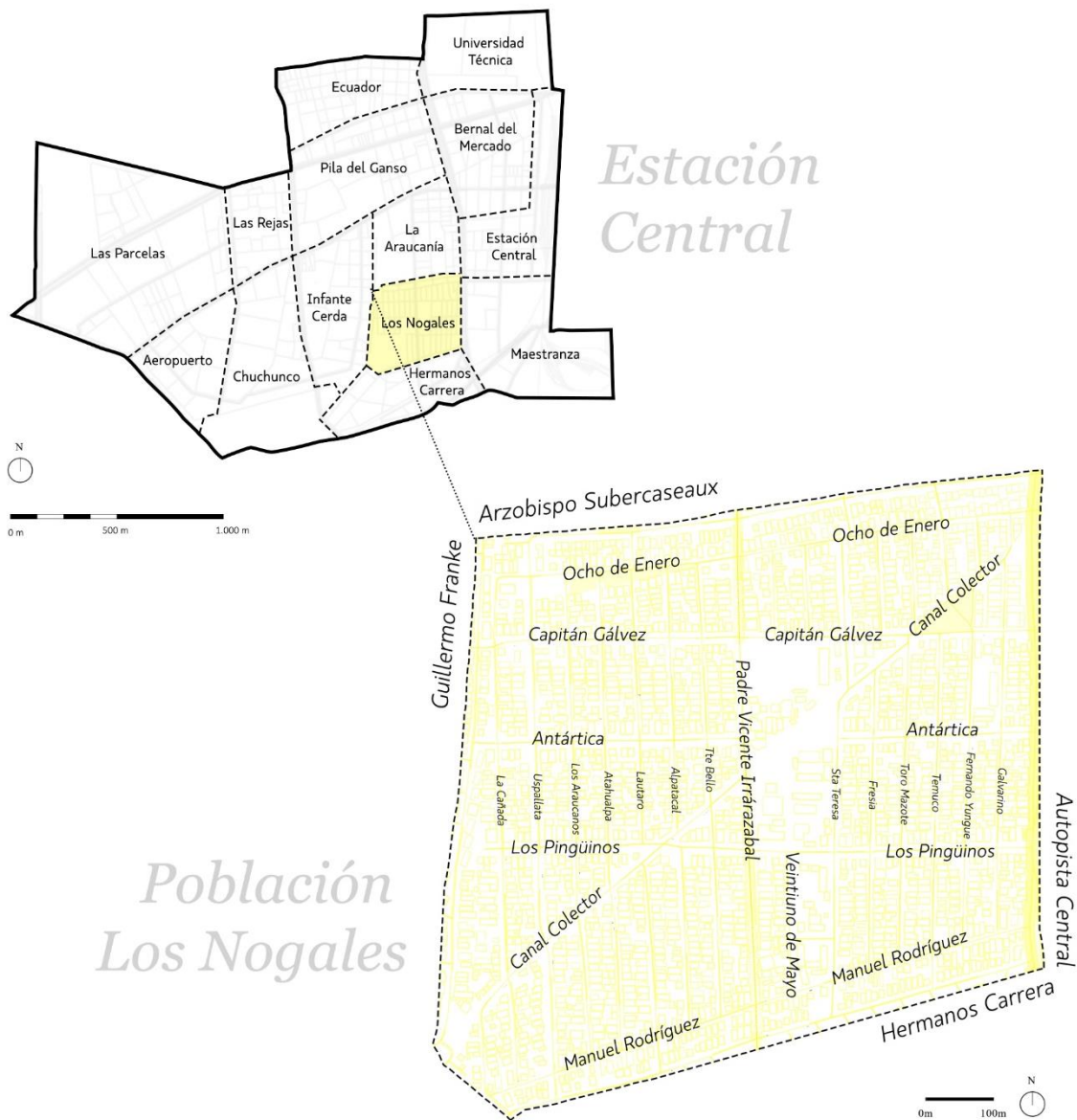


Figura 11. Población Los Nogales en Estación Central. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) de Estación Central, la población Los Nogales tiene su origen en la década de los sesenta a partir del programa Operación Sitio. Por esta “razón las manzanas son homogéneas y las viviendas diferentes” (PLADECO Estación Central, 2005, p.10). Cabe recordar que la Operación Sitio fue un Programa creado en 1965 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva y tuvo por función esencial permitir el acceso a la vivienda de las personas más vulnerables del país (Quintana, 2014, citado en Jiménez, 2017). Sin embargo, al contrario de lo que menciona el PLADECO, varios documentos demuestran que el origen de la población ocurrió unos años antes.

El principal factor relacionado al origen de Los Nogales tiene relación con las demandas de los grupos urbanos desplazados por las remodelaciones y demoliciones de los conventillos (función higienizadora de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906), además de la temprana migración campo-ciudad, y las migraciones provenientes de los campamentos mineros de salitre (que entraban en fase de decadencia), ocurridas entre los años de 1900 hasta 1970. El aumento sostenido y explosivo de la población en el sector tuvo como consecuencia -entre otros aspectos- una crisis en la provisión de la vivienda, dando origen a lo que se conoce como “poblaciones callampa”, que para el año 1973 representaba el 18% de los habitantes de Santiago.

Año	Nº de habitantes en poblaciones "callampas"	% hab. en poblaciones respecto al total de hab. de la ciudad de Santiago
1952	75.000	6,25%
1966	201.217	8,05%
1970	346.000	13,4%
1973	500.000	18%

Figura 12. Número de habitantes en poblaciones callampas y su % respecto a total población de la ciudad de Santiago. Fuente: De Ramón, en revista EURE N°50, 1990, pág. 12.

Estas callampas, formadas por tomas de terrenos por parte de familias e individuales, crecieron de forma explosiva “producto de una instalación espontánea, no controlada, de trabajadores sin casa ni medios de obtenerla, y que, en grupo o individualmente, se ubican en terrenos periféricos, de uso y propiedad recientes, sin equipamiento alguno, tratando de mejorar progresivamente sus

ruca y chozas, de materiales diversos así como de establecer las mínimas condiciones materiales de vida cotidiana. La callampa se generó casi siempre por acumulación progresiva e individual de "sin casa", pero también fue objeto de las tomas colectivas de terreno bajo la dirección de algún grupo político (...)" (Castells, 1973, p.14, citado en Jiménez, 2017). En general, se encontraban regidas por las normas culturales de sus propios habitantes, que construían sus viviendas de acuerdo a sus medios y casi siempre en lucha contra la represión física de las fuerzas del "orden" y las amenazas desalojo. En base a lo anterior se afirma que la historia de esta población es de organización constante, desde un principio, cuando tuvieron que trazar las calles¹¹, postear para tener luz y gestionar el agua.

En ese contexto emerge la Operación Sitio como solución habitacional a los nuevos habitantes más empobrecidos de la ciudad:

“Una de las modalidades emblemáticas de aquellas “soluciones habitacionales” fue la denominada “Operación Sitio”, originalmente concebida como alternativa residencial para atender en forma urgente a los damnificados de los temporales ocurridos en el invierno de 1965. La Corporación de la Vivienda (Corvi) abordó el proyecto considerando la posibilidad de un tipo de solución intermedia que, además de proveer de habitación a la población involucrada en esos eventos climáticos extremos, pudiera servir de base para abordar otros programas destinados a grupos de bajos ingresos. La Operación Sitio se convirtió en la principal estrategia de autoconstrucción desarrollada por el Estado chileno a lo largo del siglo veinte. En el período entre 1965 y 1970, entregó alrededor de 71 mil soluciones de Operación Sitio en todo el país, de las cuales 51.881 (71,6 por ciento) se localizaron en Santiago, abarcando una superficie de 1.800 hectáreas.”
(Hidalgo, 1999, citado en Hidalgo, 2004, p.220)

Aunque el discurso oficial (PLADECO de la comuna de Estación Central) sitúe el origen de la población Los Nogales en la década de los sesenta y exclusivamente como una consecuencia de la Operación Sitio, es necesario destacar la existencia de registros que refieren a su origen dos décadas

¹¹ En los años 40 se empieza a urbanizar por iniciativa privada, el sector entre calles Antofagasta y Av. Ferrocarril, las poblaciones Nogales, Santiago y algunas manzanas entre 5 de abril, Gral. Velásquez, Arz. Subercaseaux y Hno. Eyraud (Jiménez, 2017).

atrás, con el surgimiento de las poblaciones callampa¹², estableciendo de este modo una ruptura con lo señalado en el instrumento de gestión comunal de Estación Central (Jiménez, 2017).

En ese contexto, es importante destacar que la historia de la Población Los Nogales se basa en un largo proceso de autogestión, donde las necesidades básicas de las familias relacionadas a la construcción de las viviendas y el acceso a luz, agua y alcantarillado fueron solventadas a partir de la organización de los mismos pobladores (Fauré y otros, 2016), caracterizándose por su informalidad y autoconstrucción desde sus orígenes.

Además de lo anterior, otro factor importante que relaciona el pasado y el presente de la población es la migración. Inicialmente, la presencia de migrantes provenientes de distintas partes de Chile en la población se explica por su proximidad con el principal terminal ferroviario de Chile ubicado en la comuna (Jiménez, 2017). Esta condición céntrica y de conectividad del territorio sigue estando muy presente con la concentración de migrantes internacionales provenientes principalmente de América Latina y el Caribe.

En términos territoriales, según los datos más recientes del Censo realizado el año 2017, el sector de la Población Los Nogales, está conformado por aproximadamente 80 manzanas y tiene una superficie también aproximada de 65 ha.

La población está dividida en 2 Unidades Vecinales: U.V. 32 y 33 (PLADECO Estación Central, 2016).

¹² El día 8 de enero de 1947, marca el comienzo de la población Los Nogales, con la toma de terrenos del seguro obrero en una chacra llamada “Los Nogales”.

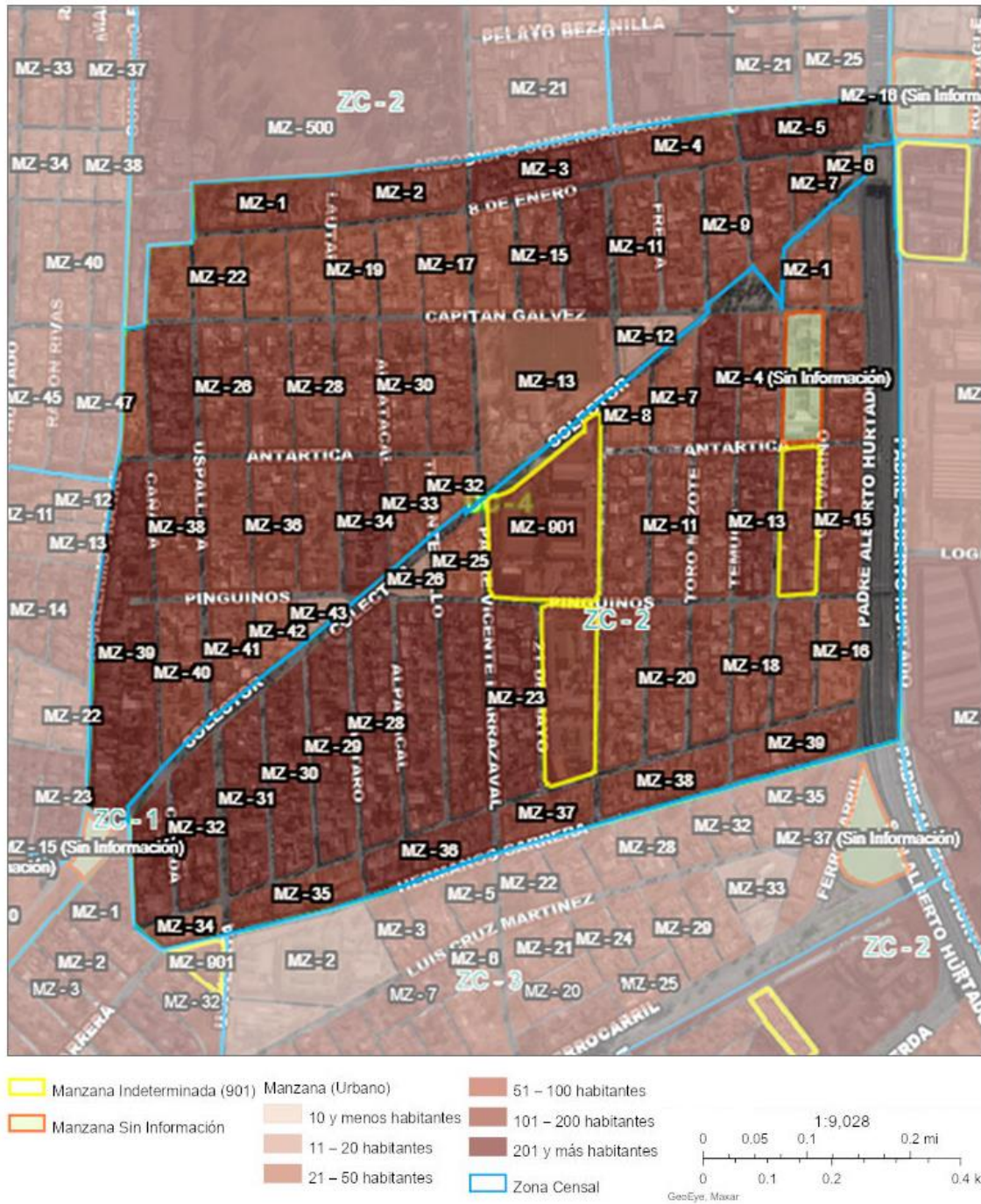


Figura 13. Manzanas Población Los Nogales. Fuente: ine-chile.maps.arcgis.com

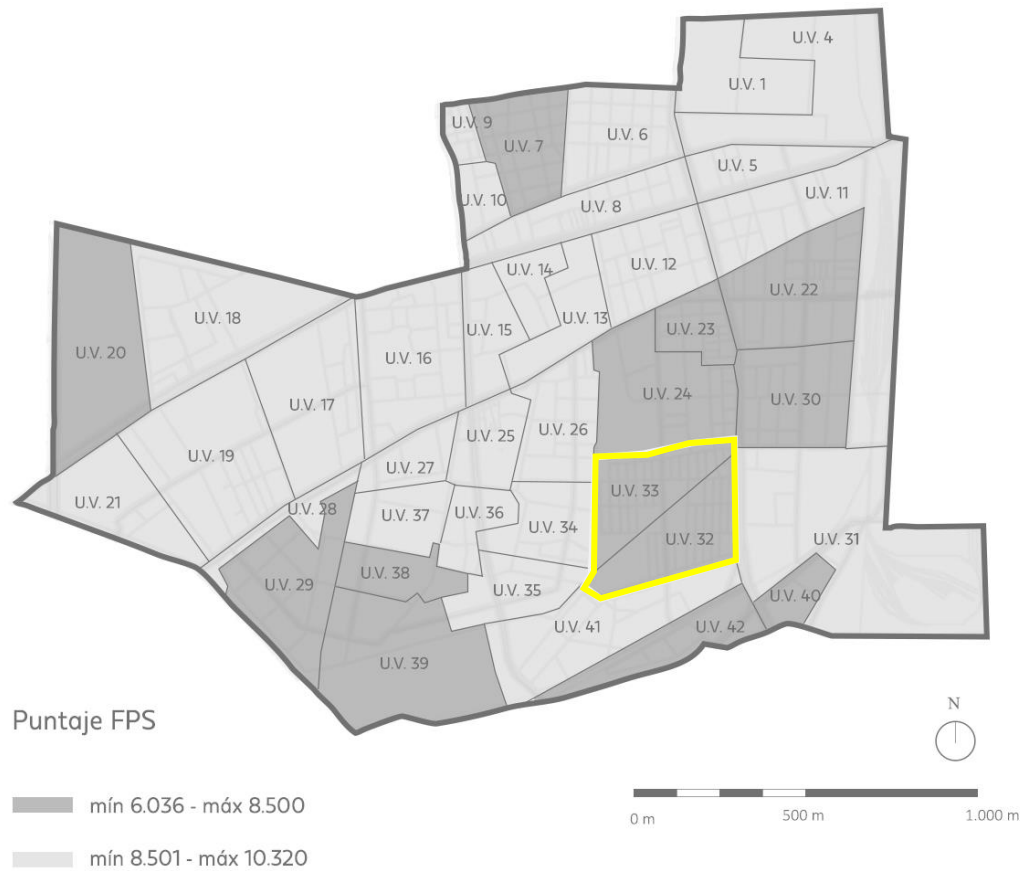


Figura 14. Unidades vecinales y puntaje FPS Estación Central. Fuente: Adaptado de Tomo I Pladeco Estación Central 2016-2021, 2016

En general, la comuna de Estación Central presenta altos índices de pobreza y segregación en varios sectores. Un 6,2% de la población total de la comuna se encuentra en situación de pobreza y un 14,5% en situación de pobreza multidimensional¹³ (Casen, 2015).

Con relación al número de habitantes en la Población Los Nogales, el valor aproximado para el año 2017 es de 11.700 personas, de las cuales aproximadamente 2.580 son migrantes, lo que

¹³ El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) identifica múltiples carencias a nivel de los hogares y las personas en los ámbitos de la salud, la educación y el nivel de vida. Utiliza microdatos de encuestas de hogares, y, al contrario que el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad, todos los indicadores necesarios para calcularlo deben extraerse de la misma encuesta. Fuente: <http://hdr.undp.org/en/node/2515>

corresponde al 22% del total de la población del sector (INE, 2017). Entre los migrantes, la población haitiana supera el 50% de ese grupo (Atisba, 2018).

Caracterización Sociodemográfica Población Los Nogales

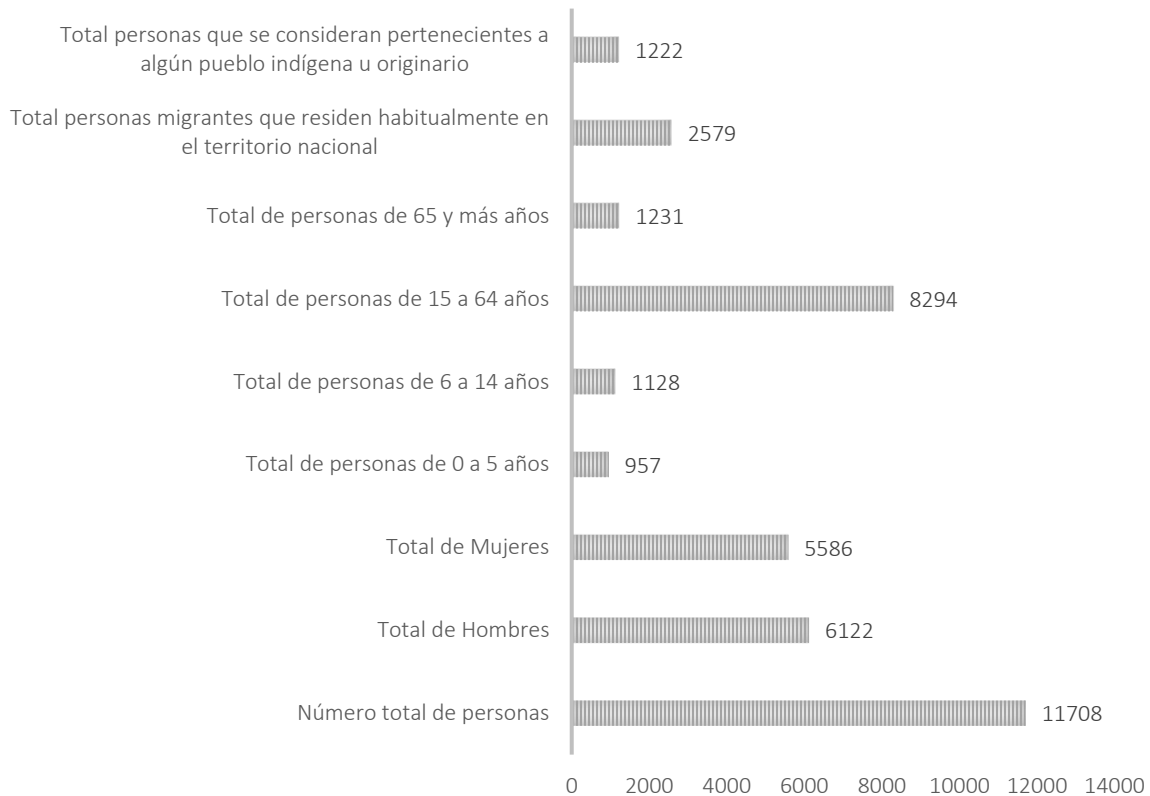


Gráfico 1. Caracterización sociodemográfica Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia en base a *inechile.maps.arcgis.com* (2017)

Relacionado a los datos de vivienda, existen 2.982 viviendas particulares, conformando en total 3.530 hogares, donde predominan las viviendas tipo casa (2.672 viviendas) que corresponden al 90% del total, las viviendas tipo pieza en casa antigua o conventillo (193 viviendas), con 6,5% del total y en menor cantidad los departamentos (36 viviendas), con 1,2% del total.

Tipos de vivienda Población Los Nogales

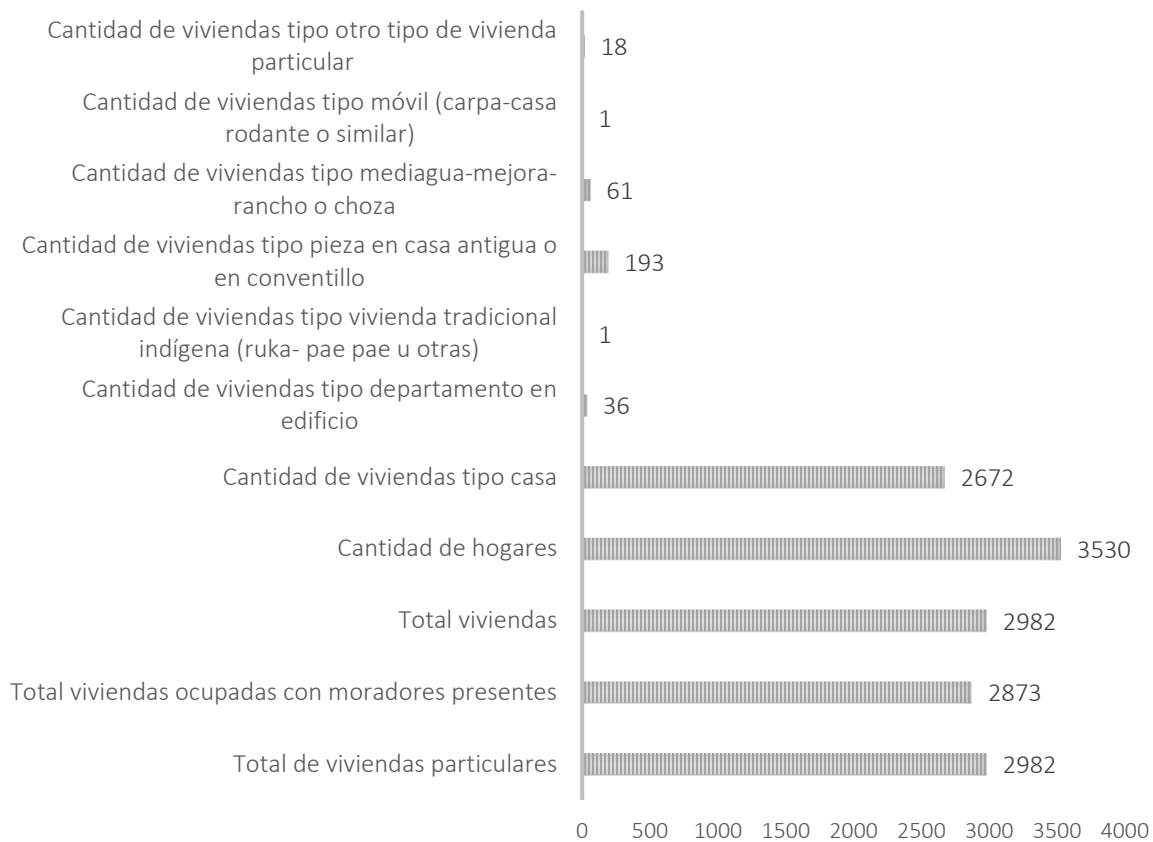


Gráfico 2. Tipos de vivienda Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia en base a *ine-chile.maps.arcgis.com* (2017)

Es interesante destacar la cantidad de las casas antiguas tipo conventillo en el polígono, ya que dentro de la comuna de Estación Central se han identificado varios espacios que se arriendan de manera informal, principalmente en conventillos, confirmando la existencia de un mercado informal de arriendo (Carbonnel, Carrère, & Escobar, 2020).

Además, a partir de los datos anteriores se puede concluir que la densidad residencial bruta del polígono es de 180 hab/ha, con un promedio de 46 viv/ha, muy diferente a la realidad actual de los edificios de alta densidad ubicados en la misma comuna que llega a niveles de 15.000 hab/ha, muy por sobre el promedio comunal de 79 hab/ha¹⁴.

¹⁴ <https://www.ciperchile.cl/2017/05/05/edificios-super-densos-en-estacion-central-la-normalizacion-del-describierio/>

Migración en Población Los Nogales

Tal como se ha mencionado anteriormente, según datos del Censo 2017, residen en la Población Los Nogales 2.579 personas migrantes de distintas nacionalidades, donde la principal es la haitiana que asciende el 50% del total, seguida de nacionalidades como la peruana y la dominicana.

Considerando el carácter de “barrio de inmigración” que tiene la Población Los Nogales, es interesante mencionar cuáles son los factores relacionados a la concentración de los migrantes en el sector, entre los más importantes se encuentran los siguientes:

- La conectividad de la comuna principalmente por su carácter céntrico, el cual es un factor esencial relacionado a la concentración de los migrantes en dicho barrio. En términos de movilidad, existe una cercanía a estaciones de metro y terminales de buses; con relación a servicios, existen grandes centros comerciales que funcionan tanto para abastecimiento, como por presentar focos de empleo formales e informales. Además, al interior de la población se encuentra la Feria Los Nogales, lugar donde los haitianos venden artículos de vestuario y alimentos, generalmente, localizándose en puestos agregados a la feria original (coleros).
- La vivienda se ha considerado como uno de principales factores de concentración de migrantes en el sector:

“El mercado del suelo, se constituye en uno de los factores que está estrechamente conectado con la llegada y concentración de los haitianos en la población Los Nogales. En términos generales, en ésta, son visibles principios similares a los del empresario inmobiliario que compra terrenos en barrios empobrecidos para efectos de construir inmuebles, que luego son vendidos o arrendados a familias de altos ingresos, generando como resultado la configuración de cúmulos altamente segregados (por ingresos), en espacios donde impera la pobreza.”
(Jiménez, 2017, p.82)

La investigación “*Inmigrantes haitianos en la Población Los Nogales de la comuna de Estación Central. Segregación residencial y proceso de guetización*” realizada por Jiménez (2017) afirma que son principalmente narcotraficantes quienes han comprado viviendas en la población y han construido habitaciones que se arrienda a la población haitiana a partir

de subdivisiones, donde en promedio se construyen alrededor de seis habitaciones, que generalmente cuentan con sistemas básicos deficientes.

- La conformación de redes para construir comunidad en la Población Los Nogales es una de las razones que también está articulada con la llegada de los haitianos: *“algunos de los que están arribando a Chile, principalmente en los últimos dos años, se localizan en este espacio de la comuna de Estación Central para reencontrarse y establecer relaciones afectuosas con haitianos que ya llevan algún tiempo. En la mayoría de los casos la conexión que tienen es un familiar cercano que emprendió el viaje al país con antelación.”* (Jiménez, 2017, p.87)
- Relacionado a lo anterior, existe en el territorio tres iglesias evangélicas que son frecuentadas masivamente por haitianos, en especial los domingos. Si bien es cierto estas iglesias fueron creadas antes de la llegada de los migrantes haitianos (destinadas para chilenos), se han reestructurado, fijando horarios exclusivos para ceremonias efectuadas en idioma creole. *“La presencia de las iglesias evangélicas en la población Los Nogales, es fundamental para comprender la llegada de los haitianos a la misma. En estos reductos religiosos, los haitianos, olvidan por algunos momentos las dificultades que enfrentan en Chile y, sobre todo, encuentran allí la supuesta “salvación espiritual”. Su localización en Los Nogales por lo tanto, responde en parte a una necesidad religiosa, de gran magnitud, que los lleva incluso a “soportar” condiciones de precariedad habitacional extrema.”* (Jiménez, 2017, p.92)

Dichos factores de concentración son importantes dentro de la presente investigación, ya que logran sostener, a modo de base y antecedentes del fenómeno, los distintos niveles de análisis que resultan de la observación de los elementos estéticos en terreno: la casa – la calle – el comercio fijo – el comercio ambulante.



Capítulo 5. Inventario de un recorrido barrial

En este capítulo se realizó una recopilación de aquellos elementos considerados como la diferencia o la semejanza en el espacio a través de lo estético. Dentro de cada sección, será posible encontrar distintos factores o situaciones que reflejan la existencia de formas de habitar que surgen a raíz de la migración y que influyen en la vida cotidiana tanto de los individuos migrantes como nacionales.

Además del inventario, al final de cada elemento estético identificado, se realizará una breve fundamentación que acompaña al objeto estético final/ resultante, destacando el tipo de resistencia y estética de cada fenómeno.

La casa

Dentro del ámbito de la vivienda, uno de los aspectos territorializados más relevantes de la migración en el sector es la alta oferta -y principalmente demanda- que se observa a través de los afiches escritos a mano por los dueños o encargados de arrendar o subarrendar las habitaciones en las tipologías de viviendas colectivas, sean estas formales o informales.

Dicha demanda por vivienda, si bien se presenta a través del arriendo en cualquiera de sus formas, ha generado situaciones que se relacionan desde la constante insistencia de algunos grupos migrantes a algunos vecinos del sector por la posibilidad de arrendar una pieza, hasta la ocupación ilegal de inmuebles desocupados por migrantes que no encuentran otra opción para vivir.



Fotografía 1. Afiche arriendo 1. Fuente: Registro propio



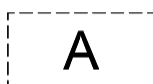
Fotografía 2. Afiche arriendo 2. Fuente: Registro propio



Fotografía 3. Afiche arriendo 3. Fuente: Registro propio

Las tres fotografías se conectan entre sí a través de la informalidad y la precariedad de las construcciones que sirven como soporte para los afiches. Llama la atención, especialmente en la segunda fotografía, la calidad constructiva del inmueble que mezcla materiales como madera, hormigón, perfiles metálicos y rejas en la ventana y en la puerta de acceso, que a través de su exterior proyecta un posible imaginario de lo que puede ser el interior de estas habitaciones y la precariedad de su habitabilidad.

Afiche arriendo habitación



Resistencia Se ha observado la existencia de un patrón relacionado a las formas de arrendar de los grupos migrantes desde su primer asentamiento hasta una etapa de establecimiento medio/ alto en viviendas completas.

El origen de afiches relacionados al arriendo de una sola habitación muestra una diferencia respecto a formas de habitar, donde familias enteras deben compartir el mismo espacio. En ese sentido, la resistencia se manifiesta a partir de la respuesta habitacional (viviendas colectivas) a un fenómeno (migración) que soluciona en muchas ocasiones el déficit de vivienda, permitiendo a estos grupos acceder a un lugar donde vivir sin la burocracia exigida algunas veces al momento de arrendar.

Estética El análisis de los afiches de arriendo se relaciona con lo que en la prosaica podría definirse como **cinética léxica**, es decir, a través del dinamismo generado a partir del contenido del discurso “se arrienda una habitación, solo llamar” transmitiendo una percepción de inestabilidad habitacional, y que sumada a que la mayoría de los afiches estén escritos a mano, podría dar cuenta de una alta rotación de arrendatarios.

La repetición de estos afiches dentro del barrio genera el aumento de la concentración de migrantes en sectores específicos a través del acceso al arriendo informal.

Además de lo anterior, es posible encontrar en algunas construcciones carteles de “clausurado” dispuestos por la Municipalidad de Estación Central a recintos que no cumplen las condiciones necesarias de habitabilidad. En las fotografías es posible observar que son recientes ya que uno de ellos lleva el sello de “COVID-19” y el otro, con Decreto Municipal n° 1306 se clausura por “arrendamiento”.



Fotografía 4. Clausurado 1. Fuente: Registro propio



Fotografía 5. Clausurado 2. Fuente: Registro propio

Esta situación se ha repetido dentro de Los Nogales, investigaciones realizadas anteriormente por Fundación Cárre y la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago (USACH) (2020), han demostrado los altos índices de irregularidad que se viven en Estación Central, identificando la existencia de un mercado irregular de habitaciones destinado a inmigrantes en situación de vulnerabilidad en cuatro unidades vecinales de la comuna, con un total de 74 espacios arrendados de manera informal, que no cumplen con las condiciones mínimas de salubridad y llegan a valores que triplican el precio del mercado. Existen aproximadamente 1.500 personas afectadas por esta situación, entre ellos niños, niñas y adolescentes. En total, se calcula cerca de 1.000 millones de pesos en ingresos anuales, a propietarios de inmuebles o intermediarios, por habitaciones sin acceso a agua caliente, sin aislamiento, sin calefacción y con instalaciones eléctricas irregulares (Carbonnel, Carrère, & Escobar, 2020).

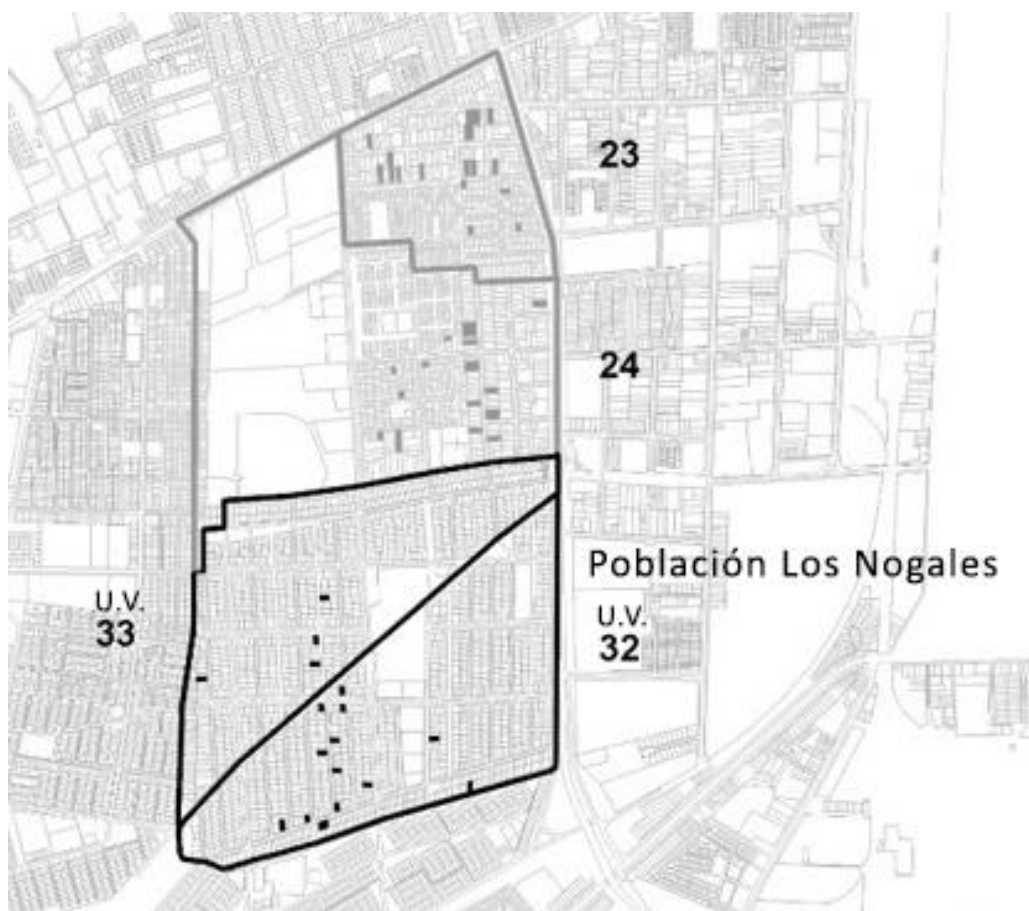


Figura 15. Habitaciones destinadas a inmigrantes en situación de vulnerabilidad Estación Central. Fuente: Carbonnel, Carrère y Escobar, 2020

Afiche clausurado



Resistencia Varias investigaciones apuntan a las condiciones de habitabilidad en las que viven varios grupos migrantes, tanto dentro de la comuna de Estación Central, como también en el polígono de estudio, con por lo menos 17 espacios arrendados de manera informal, que en su mayoría presentan altos índices de hacinamiento. Al igual que el elemento anterior, los recintos clausurados dan cuenta no solo de formas de habitar relacionadas al hacinamiento, sino también de la carencia de condiciones de habitabilidad adecuadas para el desarrollo de la vida (recintos sin acceso a agua caliente, aislamiento, calefacción e instalaciones eléctricas irregulares). Estos afiches exponen dicha situación relacionada a una diferencia en las formas de habitar.

Estética En este caso, los afiches manifiestan a través de la categoría de **cinética léxica**. El rastro de situaciones que ocurrieron en determinados lugares a raíz de problemas relacionados a las formas de uso de ciertos espacios puede alertar acerca de indicios de hacinamiento y extrema vulnerabilidad relacionada al habitar. Un detalle de dichos afiches es el estado en los que se encuentran actualmente, se observa que se han intentado retirar, dejando a pesar de lo anterior, vestigios en dichos espacios.

Dichas condiciones se manifiestan, no solamente en temas de habitabilidad al interior de las construcciones, sino también en su forma exterior que terminan por modificar la estética del barrio a través de ampliaciones que se diferencian de su casco original -que mantenía el promedio de un piso de edificación y fachada continua- que se construyen principalmente con material ligero, priorizando tanto los tiempos como el precio de la construcción. Entre los principales materiales se observa la plancha de madera OSB en su estado natural, planchas de zinc tanto para las cubiertas, como para revestimientos y planchas de yeso cartón (que se utilizan generalmente como tabiques divisorios, cielos o solamente como revestimiento de muros) utilizados de forma estructural.



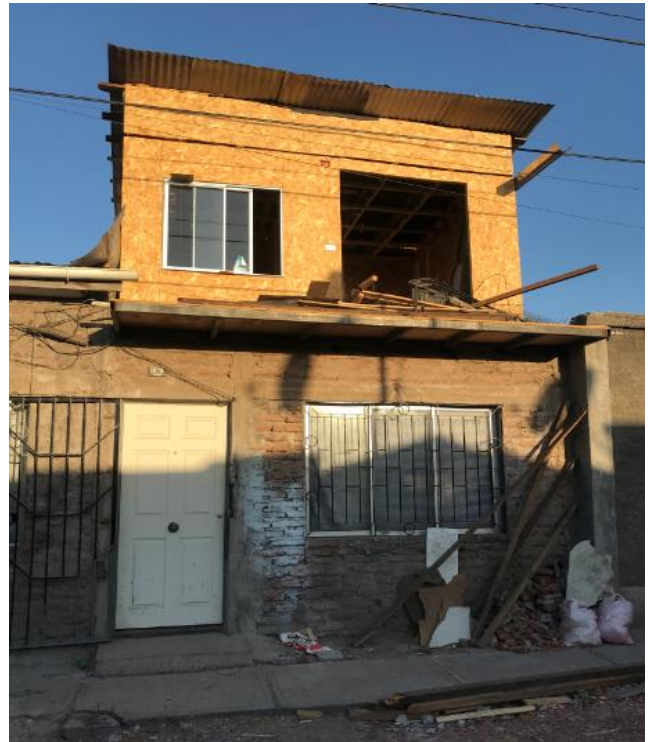
Fotografía 6. Ampliación 2 pisos. Fuente: Registro propio

La fotografía 6 muestra la situación más crítica de las ampliaciones en el barrio, la construcción de 3 pisos, con dos de ellos contruidos a modo de ampliación con un entrepiso a la vista da cuenta de la inestabilidad relacionada no solo a nivel estructural, sino también habitacional. Esta condición se repite en las siguientes fotografías (7,8,9,10 y11) con un solo piso ampliado, donde la mayoría de ellas están contruidas en OSB y una en yeso cartón, de las cuales solo una cuenta con revestimiento. En todas las fotografías llama la atención el entramado de madera que se extiende hacia el exterior de los muros, que sostienen las planchas de zinc de las cubiertas, sin terminar en las dos últimas fotos (10 y 11).

En la fotografía 7 se aprecia que además de precariedad de la construcción, existe la búsqueda por lo ornamental a través del detalle de la ventana a modo de “bow window” que sobresale del segundo piso, así como la apertura para un futuro ventanal en la fotografía 8. Ambas expresiones buscan la belleza a través de la precariedad.

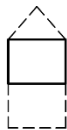


Fotografía 7. Ampliación segundo piso, detalle ornamental ventana. Fuente: Registro propio



Fotografía 8. Ampliación segundo piso no terminada. Fuente: Registro propio

Ampliaciones segundos pisos



Resistencia Los segundos pisos de las viviendas en un entorno esencialmente construido con un sistema de agrupamiento continuo de un solo piso, da cuenta de la necesidad de extensión de la vivienda a partir de nuevas demandas. En algunos casos, se observa desde el exterior la existencia de recintos independientes entre sí, conectados a través de pasillos o escaleras con acceso independiente desde primer piso.

Dichas ampliaciones generan resistencias en la medida en que se logran diferenciar de lo existente en el barrio. En el caso de las fachadas, muchas de ellas logran afectar la imagen del barrio a través de lo “diferente”, ya sea por su materialidad, formas de construcción y/o colores.

Estética Si se abordan las ampliaciones desde su calidad estables o inestables, en base a su estructura, materialidad o bien su distribución programática, podemos hablar de la **cinética escópica**. En ese sentido, a diferencia de las ampliaciones comunes identificadas en varios barrios de la ciudad, en este caso se caracterizan por la forma de su acceso que, sumado a la materialidad, genera una percepción de ligereza de las construcciones, que a la vez apunta a su proyección en el tiempo respecto a su permanencia, casi siempre de tipo efímeras con formas de uso precarias.

La concentración de las ampliaciones en los segundos pisos en algunos sectores, generan una nueva imagen del barrio y una nueva forma de ser percibido.



Fotografía 9. Ampliación segundo piso detalle revestimiento. Fuente: Registro propio



Fotografía 10. Ampliación segundo piso OSB, cubierta sin terminar. Fuente: Registro propio



Fotografía 11. Ampliación precaria segundo piso yeso cartón. Fuente: Registro propio

Materialidades



Resistencia En las viviendas originales, construidas en ladrillo, empiezan a aparecer otras materialidades constructivas tanto de obra gruesa como de terminación. Entre aquellas utilizadas para las ampliaciones en los segundos pisos, fue posible encontrar madera, principalmente planchas de OSB en su estado natural, planchas de zinc y planchas de yeso cartón. Por otro lado, para los revestimientos destacan elementos como siding de pvc y baldosas de cerámica. Entre las materialidades es importante destacar que, en la mayoría de las estéticas identificadas, su forma de construcción va en contra de una cultura del material, es decir, se usan materiales en situaciones poco comunes en la tradición constructiva chilena. Por ejemplo, los materiales ligeros (no estructurales) que dan origen a los segundos pisos aparecen también en los detalles realizados a partir del mismo material, expresando la búsqueda por lo ornamental. Además, fue posible identificar nuevos materiales de revestimiento, tanto como el siding de pvc, que marcan una clara diferencia con lo ya existente en el barrio, así como las baldosas de cerámica en las fachadas, que ante temblores pueden resultar en peligrosos desprendimientos. Por otro lado, el uso de dichos materiales sin revestimientos ya sea de pintura o de otro tipo, manifiesta un estado de “no terminado”, que muchas veces se relaciona con la situación económica de sus habitantes.

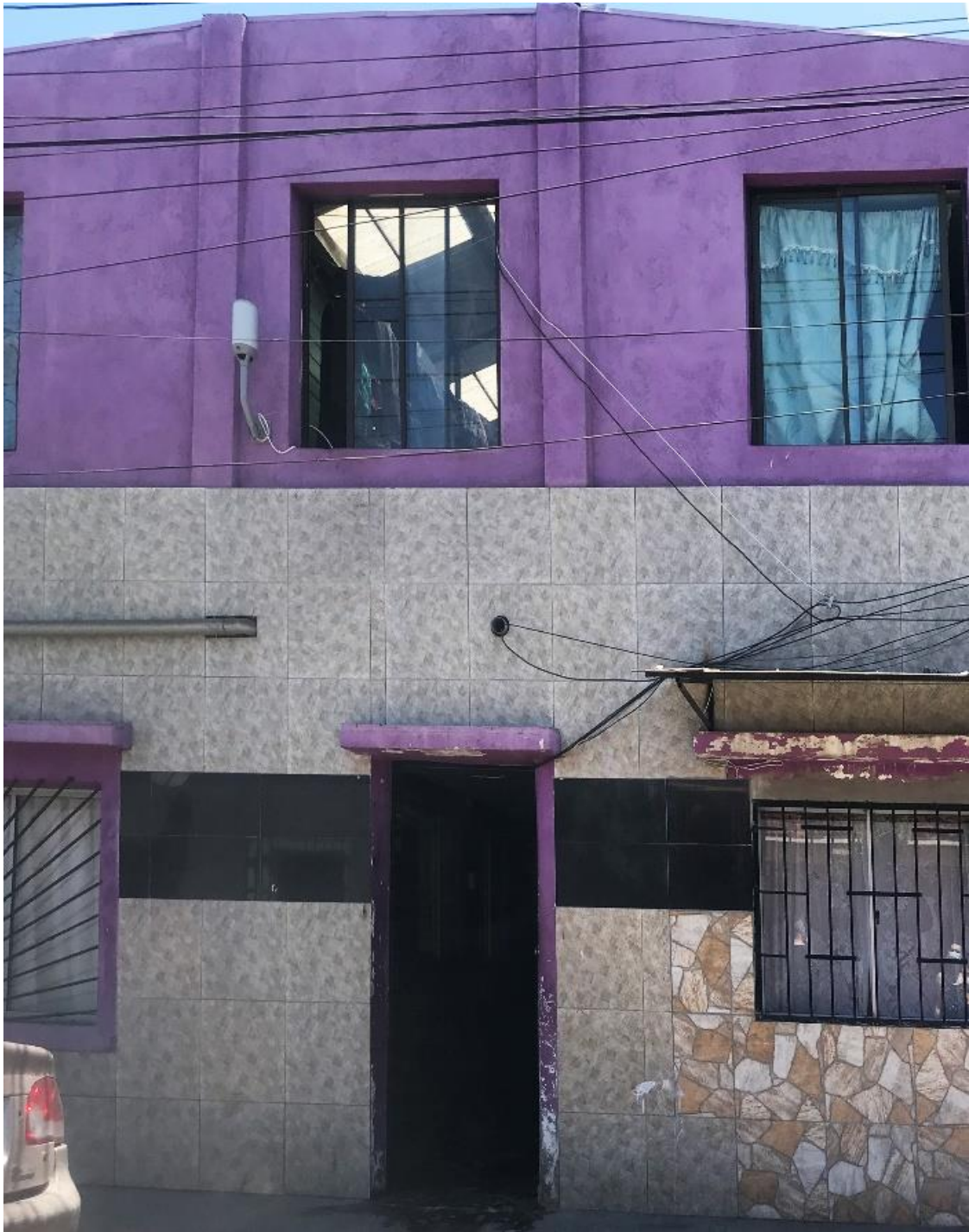
Estética En este caso, las materialidades se relacionan con los estilos de decoración a través de la **enfática escópica**, que a la vez tienen relación con la percepción de precariedad expresada a través del uso del material, tanto en lo constructivo como en lo visual.

Además de lo anterior, otro factor que destaca en algunas edificaciones son los colores, con fachadas con más de un color o colores poco utilizados en las viviendas en general, como el morado o el amarillo y también con materiales de revestimiento, como siding de pvc o baldosas de cerámica utilizadas usualmente para pavimentos.



Fotografía 12. Ampliación segundo piso, detalle revestimientos y colores. Fuente: Registro propio

Así, tanto como los materiales manifiestan la búsqueda por la belleza a través de sus formas, los colores y revestimientos si bien cumplen con el mismo objetivo, se expresan de forma explícita visualmente, diferenciándose de la paleta cromática previamente existente en el barrio.



Fotografía 13. Colores y materiales fachada. Fuente: Registro propio

Colores



Resistencia El amarillo, rojo y naranja (colores cálidos) y el morado y celeste (colores fríos) aparecen con frecuencia en las fachadas de las viviendas (principalmente colectivas) y almacenes asociados a servicios/ productos internacionales. El uso de los colores marca un quiebre en la tradición de colores de las fachadas originales de las viviendas, interviniendo sobre una paleta cromática ya existente en el barrio.

Estética En la **enfática escópica**, al igual que en las materialidades, los colores resultan ser focos de atención y por lo tanto de intensidad de energía a través de la vista.

Con respecto al interior de estas edificaciones, muchas de ellas cuentan con dos pisos divididos en pasillos con varias habitaciones habilitadas para el arriendo, en general, a través de lo que se pudo constatar en las visitas a terreno, estas no superan los 9m².

Los espacios comunes se caracterizan por ser una “extensión de la vivienda” principalmente por la falta de espacio dentro de las habitaciones. En ese sentido, son ocupados como bodegas, logia, patios de recreación para los niños y living. La cocina y los baños se ubican en la entrada del volumen (figura 16).

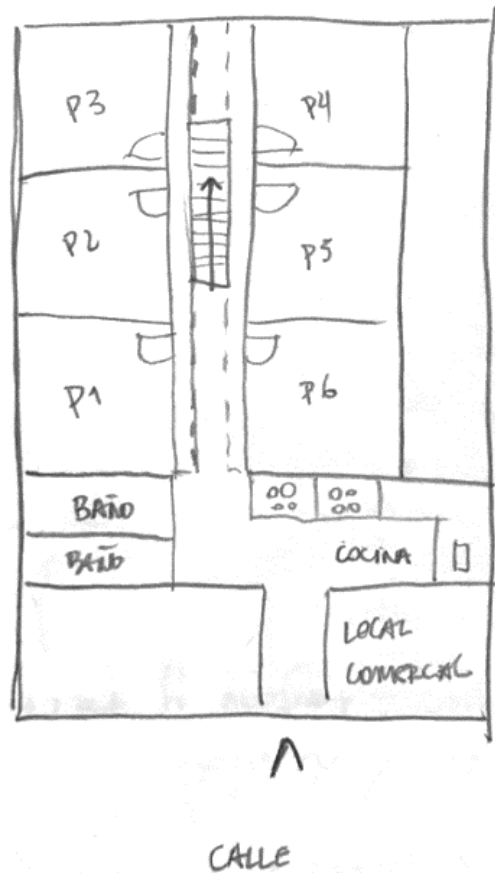


Figura 16. Planta esquemática realizada en terreno. Fuente: Elaboración propia

Estos tipos de construcciones no solo han sido adaptadas para el arriendo, sino que construidas completamente para destinarse a ese uso. La distribución de las habitaciones en torno a los estrechos pasillos del segundo piso y escalera central que conecta las circulaciones, generan un patio interior que presenta una multiplicidad de usos que las propias habitaciones no son capaces de ofrecer por la falta de espacio. Estos espacios comunes y de usos compartidos dan cuenta de una forma de habitar basada en la insuficiencia de los espacios para el desarrollo de la vida cotidiana, que no necesariamente se relacionan con la precariedad económica de sus habitantes, ya que los precios de arriendo son elevados (aproximadamente \$120.000) si comparamos con otras condiciones que podrían ser consideradas como mejores y más baratas.

Interior - Distribución arquitectónica



Resistencia La distribución programática de las viviendas no cambia solamente a nivel del segundo piso (con las ampliaciones) sino que es posible observar subdivisiones al interior de las viviendas y nuevas construcciones en patios traseros. Por lo general las unidades de arriendo son las habitaciones, que no cuentan con servicios básicos, donde los habitantes son obligados a recurrir a espacios comunes para labores cotidianas como ir al baño o cocinar. En este caso, el hecho de no tener baños y cocina dentro de la misma vivienda termina generando una disposición espacial particular de las actividades cotidianas, además de la ineficacia en el uso de los espacios, creando nuevas formas de habitar y compartir el espacio, visibles además desde el exterior de la vivienda, donde los espacios públicos se usan como extensión de la vivienda, generando nuevas relaciones sociales.

Estética Este tipo de estética se relaciona con la **fluxión escópica**, al momento de presentarse como actos de control sobre los individuos a través de la ubicación espacial de las unidades.

El hecho de que este tipo de viviendas nuevas, construidas específicamente para el arriendo puedan ser consideradas como tipologías arquitectónicas, da cuenta de una nueva estética generada en base a nuevas formas de habitar relacionadas a la vulnerabilidad de los migrantes, que dan origen, a su vez, a nuevas estrategias habitacionales.

En ese sentido, la arquitectura y la precariedad ejercen un control a través del diseño de los espacios y sus formas de uso.



Fotografía 14. Interior vivienda colectiva. Fuente: Registro propio

Formas de uso



Resistencia En general los espacios no presentan un rol o función definida para cierta actividad. Esta forma de habitar se considera como resistencia en la medida en que la situación migratoria (económica, legal y social) del individuo, lo lleva a buscar estrategias para vivir. Los espacios comunes, además de presentarse como extensión de la vivienda, alternan su uso según habitante y horarios. Ejemplos de lo anterior son la ropa colgada tanto en las barandas del segundo piso como en el pasillo del primer piso, y los pasillos utilizados como bodegas y como zona de juego para los niños.

Estética Tal como el elemento anterior, las formas de uso se ubican dentro de la categoría de la **fluxión**, sin embargo, en vez de relacionarse con la escópica, se manifiesta a nivel del cuerpo, es decir, a la **somática**, relacionada a la expresión corporal, códigos de proximidad y prácticas de los habitantes.



Fotografía 15. Usos almacenaje espacios comunes vivienda colectiva. Fuente: Registro propio

Una de las características principales de estos espacios comunes es la existencia de “reglas” de uso del espacio, por ejemplo, en este caso, relacionadas a la música, las visitas, basura y limpieza.



Fotografía 16. Reglas vivienda colectiva. Fuente: Registro propio

Reglas



Resistencia Muchos de los carteles referidos a instrucciones en general se asocian a rasgos que podrían ser clasificados como culturales, tales como los que tienen relación con la música fuerte o las visitas.

En este caso, las reglas se presentan como intervenciones que buscan gobernar y controlar las prácticas de resistencia relacionadas a la identificación y reconocimiento de los grupos migrantes, en este caso a través de la música y encuentros sociales.

Estética La estética de las reglas se relaciona con el acto de contención de las acciones: **fluxión léxica**. Los afiches relacionados a este tipo de instrucciones demuestran desde una posición jerárquica, el control y subordinación ejercida sobre los individuos que viven en ese espacio. En general están escritos a mano y no tienen un orden lógico de importancia, ya sea por los distintos tamaños de las fuentes o la posición que ocupan dentro del afiche, mezclando temas como la música, las visitas, la basura y la puerta de acceso.

La calle

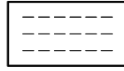
En lo referido al espacio público o espacio exterior fuera de la vivienda, aparecen varios elementos en forma de textos u objetos que definen de alguna manera acciones que marcan la diferencia entre la población nacional y la población migrante residente en el barrio.

Un ejemplo de lo anterior es la fotografía de un afiche puesto en la reja de la sede social que se dirige a la población migrante, indicando los requerimientos para sacar el certificado de residencia y los horarios de atención de la sede social. Al final de este, es posible observar un “no isistas” referido al verbo insistir, del cual se puede deducir que es una situación que ha ocurrido más de una vez, donde la solución encontrada por las personas que trabajan en el lugar fue elaborar un cartel orientado específicamente a ese grupo.



Fotografía 17. Instrucciones en sede social. Fuente: Registro Propio

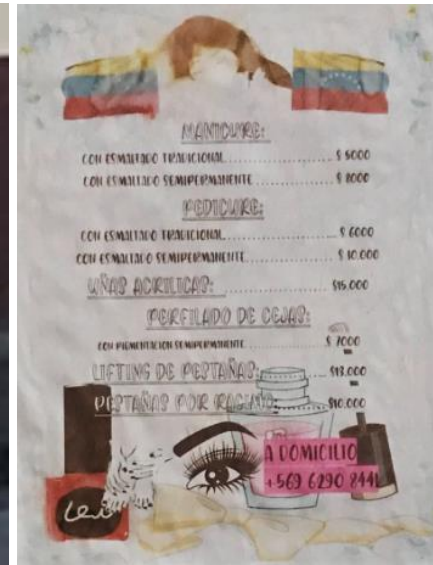
Instrucciones



Resistencia Referidas al cómo obtener un certificado de residencia (documento que permite acreditar, en el caso de los migrantes, ante las autoridades administrativas o consulares el cambio de domicilio o su condición de residente), surgen como resistencia en la medida en que los espacios de la sede social se ocupan con la finalidad de informar sobre un proceso, pero se destinan a un público específico. Estos afiches al igual que las reglas de las viviendas terminan generando una especie de control sobre la población migrante.

Estética En este caso el elemento principal de la resistencia se vuelve también parte de la estética al momento de enfocar la instrucción en un grupo social. La **enfática léxica** percibida desde el encabezado del afiche escrito a mano “sr extranjero”, concentra la energía/contenido del texto en un enunciado que permite seguir leyendo (migrantes) o abandonar la lectura (nacionales) según grupo social. El “no insistas” que pone fin al discurso logra manifestar una incomodidad de la junta de vecinos con los “extranjeros”.

Por otro lado, existen carteles creados por y para la misma población migrante, en los cuales destacan el servicio que se ofrece, donde se hace hincapié a la nacionalidad a través del idioma en el que se escribe, o bien por medio de ilustraciones de la bandera nacional de su país de origen. En el caso de las fotos, el “se arregla ropa” escrito tanto en creole como en español, habla de un tipo de hibridismo que va más allá del simple hecho de coser la ropa, sino que traslada un oficio haitiano a territorio chileno, creando un tipo de cruce cultural (ver fotografía 18). Asimismo, el afiche que ofrece servicios de manicure (ver fotografía 19), al momento de poner la bandera de Venezuela como primer elemento en el encabezado, da cuenta de un tipo de servicio, claramente distinto al chileno, que podría atraer tanto clientes venezolanos como de cualquier otra nacionalidad.



Fotografía 18. Afiche escrito en creole. Fuente: Registro propio

Fotografía 19. Afiche manicure venezolana. Fuente: Registro propio

Afiches



Resistencia Fue posible identificar en el barrio varios afiches dirigidos a un público tanto nacional como migrante. Por lo general estos afiches se asocian a servicios relacionados a la confección/arreglo de ropa y a manicure, que dan cuenta de oficios que se mantienen en un territorio distinto al de origen. La resistencia en este caso se relaciona al ámbito cultural de la migración a través de códigos y prácticas sociales/culturales.

Estética La **proxémica léxica** representa las distancias que podrían manifestar un escrito. Por un lado, el hecho de que el primer afiche esté escrito en dos idiomas con traducción (creole y español), tiene un sentido de integración, ya que acorta las distancias culturales y sociales. Por otro lado, afiches con textos e iconos - en este caso banderas-, generan un lenguaje visual que producen un tipo de acercamiento o lejanía con el lector.

En esa misma línea, otro objeto que marca la diferencia entre las nacionalidades es la bandera chilena como símbolo de tradición cultural -las fotografías fueron tomadas a principios de noviembre, por lo que siguen dentro de un período entre las fiestas patrias celebradas a mediados de septiembre y fiestas de fin de año- y que, sin embargo, representa también un sentido de apropiación, ya sea por mantener la tradición chilena, así como por demostrar que aún existen huellas de estos residentes en el barrio.



Fotografía 20. Bandera chilena en vivienda. Fuente: Registro propio
Fotografía 21. Banderas chilenas exteriores. Fuente: Registro propio



Fotografía 22. Bandera chilena interior ventana 1. Fuente: Registro propio
Fotografía 23. Bandera chilena interior ventana 2. Fuente: Registro propio

Las distintas maneras en las que se manifiestan las banderas, tanto en dimensión como en posición, dan cuenta de diferentes formas de lectura, principalmente con relación a la proximidad de estos elementos que permiten abarcar distintos niveles de visualización dentro del barrio.

En la siguiente fotografía (24), la bandera chilena se encuentra al interior de la vivienda, que colinda con un “barber shop” al estilo dominicano. Los globos representan un tipo de festividad que, junto a la música al ritmo de salsa escuchado desde el otro lado de la calle, simboliza una celebración que se realizaba puertas adentro, pero que al mismo tiempo permitía una conexión con el exterior. En general, la foto tiene varios elementos que dan cuenta de acciones que ocurren en un atardecer de un sábado en la noche, entre ellos el funcionamiento de la barbería (con un estilo muy marcado en base a la cultura), la celebración (que se extiende hacia la calle), la música (la salsa, que tiene mayor influencia en países como Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, entre otros) y la bandera chilena al interior de la vivienda, que por separado, dan cuenta de distintas nacionalidades.



Fotografía 24. Peluquería y celebración dominicana. Fuente: Registro propio

Banderas chilenas



Resistencia Las banderas chilenas aparecen en reiteradas ocasiones dentro del barrio. Por lo general, las banderas ubicadas en las casas dan cuenta de una tradición chilena que se ha mantenido a lo largo del tiempo.

La resistencia aparece en la medida en que se observa en el territorio una estrategia de dominación a través del nacionalismo (en la mayoría de las veces de forma inconsciente), sea este tanto chileno como de cualquier otra nacionalidad, donde se identifican dos situaciones: la primera mantiene la tradición chilena en las casas, generando pertenencia y apropiación por parte de la población chilena; la segunda, ocurre cuando los migrantes utilizan la bandera chilena, generando un símbolo de integración e invitación a una cultura diferente.

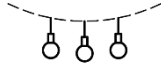
Estética Este elemento está inserto en la **proxémica escópica** ya que genera distancias largas o cortas dependiendo del receptor. Éstas pueden ser vistas como un símbolo de arraigo, que produce a la vez un sentimiento de exclusión (cuando es utilizada por los chilenos) e inclusión (cuando es utilizada por los migrantes).

La temporalidad aparece como un factor clave para dar cuenta de la transición de los colores en ciertos horarios. Las luces en los comercios y dentro de las viviendas, también indican una realidad distinta en el barrio. En la siguiente foto, la peluquería “haitiano – chileno – dominicano – afro” según lo que indica el letrero, prende sus luces en un tono frío, azul oscuro, que se complementa con el rosado, creando un ambiente muy distinto al que se observa durante el día.



Fotografía 25. Atardecer en barbería. Fuente: Registro propio

Luces



Resistencia Las luces principalmente de colores se observan tanto dentro del comercio, como en las viviendas colectivas.
Los colores como forma de iluminación generan una nueva imagen del barrio en la noche, diferenciando los usos de cada espacio.

Estética **Cinética escópica:** dinamismos de ciertos espacios en base a la iluminación. El carácter temporal de estos elementos a nivel sensible es capaz de crear de nuevos ambientes, espacios y con ellos nuevos usos, que muchas veces se presentan como códigos de invitación selectivas para acceder a ciertos lugares, generando tipos de encuentros.

De la misma forma, las viviendas ubicadas en el sector sur de la población, donde existe una gran presencia de migrantes de origen haitiano, crean nuevos ambientes a través de sus luces. En los frames extraídos de un video grabado en terreno (figura 17), es posible observar varias actividades que se desarrollan en paralelo, tanto dentro, como fuera de las viviendas -colectivas- con luces de un solo color o luces led que cambian de color automáticamente. En el collage, es posible ver, además, las puertas y ventanas (coloridas) de tres viviendas y dos tipos de comercio, uno establecido y otro “ambulante” que opera bajo un toldo.



Figura 17. Frames video en terreno, detalle luces y encuentros. Fuente: Registro propio

Dentro de las categorías de fotografías relacionadas a las luces, en todos los casos existe una prolongación del espacio interior de las viviendas o locales comerciales hacia la calle por medio de estos elementos, que abarca un radio de influencia mayor a través de la visibilidad de los colores, generando con ello distintos tipos de relaciones sociales e invitaciones tanto a clientes como a individuos de un mismo grupo nacional, generando encuentros.

Encuentros



Resistencia Los encuentros de grupos se realizan en distintos horarios, en espacios públicos y/o privados. Dichos encuentros en el día se producen generalmente en el espacio público a través de la apropiación de los espacios exteriores a la vivienda. Sin embargo, durante las noches, se observa que los encuentros se realizan dentro de las viviendas (colectivas o compartidas), manteniendo las puertas abiertas con frecuente entrada y salida de migrantes. Los encuentros generan resistencias en la medida en que crean y mantienen redes sociales en territorio internacional.

Estética Los encuentros están dentro de la clasificación de la **proxémica somática**, por estar relacionados a las distancias de los cuerpos. Los códigos sociales generados por estos grupos en base a la proxémica permiten crear invitaciones selectivas, restringidas a ciertos grupos de la población. Además, los encuentros generan un tipo de estética relacionada a la **cinética acústica**, basada en la temporalidad de los encuentros, principalmente por la variación de las sonorizaciones, tanto por la cantidad de voces como por el idioma.

El comercio fijo

Dentro de esta clasificación, los servicios más relevantes de tipo *internacional* se relacionan, por un lado, con las barberías o “barber shop”, generalmente de origen dominicano o haitiano, y por otro lado, con los almacenes y ventas de comida.

El factor común de este tipo de comercio es la forma de mostrar y ofrecer el servicio, ya sea a través de textos o simbolismos que dan cuenta de la nacionalidad específica del “producto”, que resulta atractivo en la medida en que el cliente tenga un imaginario del país de procedencia de cierto producto o servicio.

Las barberías dominicanas se han presentado como un fenómeno que se ha expandido a lo largo de los últimos años, siendo posible ubicarlas en varios puntos de Santiago. En ese sentido, Lara (2018) afirma que, en contexto migratorio actual, *“las peluquerías dominicanas constituyen espacios de pertenencia y socialización (Amezquita, 2010), así como de despliegue de la identidad dominicana (Candelario, 2000), la cual en el contexto de llegada, es negociada, desarrollada y mantenida, lo que nos permite acercarnos a las maneras en que aquellas prácticas llegan a transformarse o a fijarse, en aquel espacio de contacto cultural en Santiago”* (Lara, 2018, p. 55).

En la siguiente fotografía (26) es posible identificar distintos rasgos de la inmigración dominicana. El catálogo de cortes “Barber Shop” presenta estilos que buscan la identidad dominicana a través de la imagen personal. Aparece la bandera de República Dominicana como parte del logo del local “Dominican Barber Shop”, que se repite algunas veces dentro de la barbería. Asimismo, la pantalla de la televisión que reproduce un video de YouTube, también nos traslada a otro territorio a través de la sonoridad.

Por otro lado, existe un detalle menor en la fotografía que hace alusión a la celebración de las fiestas patrias de Chile: el copihue -símbolo nacional de Chile- ubicado en el extremo superior derecho del catálogo de cortes. Este detalle aparece en la totalidad de los comercios de tipo fijo dentro del barrio, ya sea en forma de banderas o textos que representan la invitación de los comercios o servicios migrantes al grupo nacional.



Fotografía 26. Interior barber shop. Fuente: Registro propio

Con relación a la imagen de las peluquerías o barberías dentro del barrio, el letrero giratorio de barbería con los colores azul y rojo, es un elemento indispensable para su identificación.



Fotografía 27. Peluquería unisex "Hozana". Fuente: Registro propio
 Fotografía 28. Barbería "King Barber Shop". Fuente: Registro propio
 Fotografía 29. Barbería "Fade con Navaja". Fuente: Registro propio

Barberías/ peluquerías



Resistencia Las barberías, históricamente utilizadas como espacios sociales empiezan a aparecer repetidamente por todo el entorno barrial.

La resistencia en este tipo de servicio se manifiesta como la búsqueda por la estética -identitaria- a través de la imagen personal, que se mantiene culturalmente en un territorio distinto al de origen. Por otro lado, el espacio social genera otros efectos en cuanto a la conformación de redes y lugares de encuentro de una nacionalidad específica.

Estética Las barberías y peluquerías se ubican en dos categorías, por un lado en la **proxémica acústica**, relacionada al idioma y la música, principalmente por los diversos acentos presentes en los espacios que generan un ambiente intercultural de interacción social; y, por otro lado, **proxémica escópica**, a través de elementos visuales presentes no solo en el espacio, sino también en los cuerpos, a través de la búsqueda por la imagen personal asociada a cada cultura, acortando distancias por medio de lo visual.

Con relación al tipo de comercio orientado a la comida, es interesante pensar tanto en la transformación de restaurantes que se adaptaron a un nuevo contexto, como en la creación de restaurantes y almacenes enfocados en la venta de productos de origen *internacional*.

En la siguiente fotografía, se observa un nuevo letrero sobre lo que antes era la “Picá¹⁵ Don Armando”, llamado actualmente Lucia Restaurante, que vende comida *chilena – peruana – dominicana – haitiana – colombiana – venezolana*.

¹⁵ En el “diccionario chileno”, picá (picada) significa local comercial recomendado, por lo general de comida, que se caracteriza por ser abundante y barato. Fuente: <https://diccionariochileno.cl/term/picada>

En este caso, se evidencia que la resistencia no solo se manifiesta a nivel personal, sino que cuando está inserta en un contexto migrante más amplio, es capaz de transformar lugares y comercios, adaptando espacios antes destinados a un solo grupo a un público variado, sosteniendo la idea que los cambios culturales producen transformaciones que impactan en las estructuras socioeconómicas del territorio (Margarit & Bijit, 2014).



Fotografía 30. Lucia Restaurante. Fuente: Registro propio



Fotografía 31. Picá Don Armando. Fuente: Facebook, 2014

Tal como se observa en la fotografía del interior del restaurante, la “Picá” del año 2014 se encontraba adaptada a la tradición y cultura chilena, característica que se mantiene actualmente a través de su exterior con las banderas chilenas colgadas del letrero.

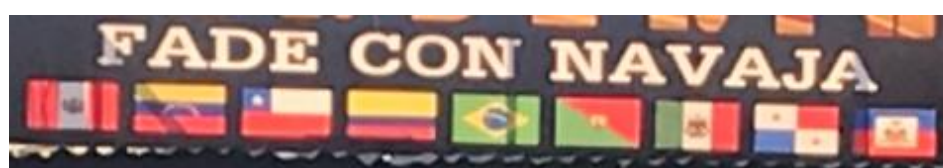
Comida



Resistencia El hecho que uno de los restaurantes ubicados en el sector de mayor concentración de migrantes haya agregado nuevos tipos de comida a la carta representa una resistencia que en este caso se relaciona con resistencias externas capaces de transformar lugares del barrio. La adaptación del restaurant a nuevos públicos es capaz de generar a partir de la variedad de los platos, un tipo de integración y mezcla cultural.

Estética En este caso la estética se manifiesta como **proxémica somática** a través de los olores y sabores percibidos por el cuerpo. La asociación de cada uno de ellos genera niveles de proximidad con la cultura culinaria de cada país.

En general, en los letreros llama la atención el orden de las nacionalidades escritas en estos, es decir, en los comercios chilenos, “CHILE” como texto o bandera aparece como primera opción, así como en los comercios haitianos, peruanos o dominicanos, donde su bandera aparece como protagonista.



Fotografía 32. Letreros. Fuente: Registro propio

Letreros



Resistencia Se caracterizan por mostrar tanto banderas como nombres de varios países. En este caso, la resistencia se manifiesta al “traer nuevas culturas” a nuevos territorios, además de expresarse a través de la gráfica en los locales comerciales, en sus escritos, colores y banderas que aluden a otros países. Al igual que los colores de las fachadas de las viviendas, los letreros intervienen en la paleta cromática existente en el barrio, generando invitaciones a través de sus expresiones gráficas.

Estética Los letreros en general se relacionan tanto con la estética de la **proxémica léxica** como con la **enfática escópica**, a través de expresiones escritas y gráficas, que generan distancias entre el elemento y el lector a través de los textos y ponen énfasis en nacionalidades a través de banderas.

Los almacenes vecinales se presentan como un importante foco de mezcla cultural dentro del barrio. En algunos casos se manifiestan no solo a través de la gráfica o el diseño de dichos locales, sino también en los productos que venden. Así, se clasifican en dos tipos: por un lado, los almacenes que mantienen su identidad, pero que venden productos, en su mayoría, nacionales, como es el caso del almacén -y botillería- Venezia, con una fuerte presencia de la bandera venezolana en sus afiches y también en sus redes sociales¹⁶, que fácilmente, sin la presencia de ese simbolismo específico podría reconocerse como un negocio local y nacional. Un factor interesante que se observa en este almacén es que además de la bandera venezolana repetida en varias ocasiones, la bandera chilena también tiene una presencia muy marcada tanto en el espacio físico, como en las publicaciones de la página virtual, mostrando un constante “apoyo” a la cultura chilena, y evidenciando así, un fuerte carácter de integración cultural y social, que podría manifestarse en la formación de nuevas redes, tanto con la población venezolana, como con la población chilena.

¹⁶ <https://www.instagram.com/venezzia2.0/>



Fotografía 33. Fachada almacén "Venezzia". Fuente: Registro propio
 Fotografía 34. Letrero almacén "Venezzia". Fuente: Registro propio



Figura 18. Afiche virtual almacén "Venezzia". Fuente: <https://www.instagram.com/venezzia2.0/>

Por otro lado, existen aquellos almacenes que no solo se muestran como “provenientes de otro país” sino que comercializan productos internacionales, tales como variedades de café, galletas, bebidas, entre otros, el cual es el caso del Minimarket Camilo, ubicado en la esquina entre las calles Padre Vicente Irrarázaval y Capitán Gálvez, que cuenta con dos locales por separado, con entradas en las calles mencionadas.



Fotografía 35. Minimarket "Camilo" acceso 1. Fuente: Registro propio



Fotografía 36. Minimarket "Camilo" acceso 2. Fuente: Registro propio

Almacenes



Resistencia Ambos tipos de almacenes se presentan como resistencia en la medida en que mantienen, independiente del cómo, su identidad. Además, se enfocan en distintos grupos nacionales, acción que genera integración y mezcla cultural.

Estética **Proxémica escópica:** la proximidad visual de los almacenes, tanto por su decoración como por sus productos, genera códigos de invitación a grupos específicos a comprar, además de permitir mantener la cultura culinaria con productos internacionales. Por otro lado, permiten la identificación cultural y social a través de la corta distancia que pueden generar. Las banderas, los colores y los escritos son claves dentro de este tipo de elemento por su rol sintagmático. **Proxémica somática:** distancias cortas o largas a través de la cultura culinaria.

En su Instagram, el minimarket Camilo se presenta como “minimarket Camilo COCLVEPE” haciendo referencia a Colombia, Chile, Venezuela y Perú, donde incluye a la población haitiana en algunas de sus publicaciones.



Figura 19. Letrero Minimarket "Camilo". Fuente: [instagram.com/minimarketcamilo/](https://www.instagram.com/minimarketcamilo/)



Figura 20. Variedad productos Minimarket "Camilo". Fuente: [instagram.com/minimarketcamilo/](https://www.instagram.com/minimarketcamilo/)

Redes sociales (web)



Resistencia Se presentan como un espacio virtual (extensión del espacio físico) que permite ofrecer publicidad y alcanzar mayor público atraído por las características de los servicios y productos internacionales.

En las redes sociales, si bien se prioriza al grupo nacional al cual está destinado dicho servicio/ producto, también existe la integración a otros grupos, principalmente el nacional. Este tipo de resistencia también genera integración.

Estética La estética en este caso se presenta como **proxémica léxica**, a través de un lenguaje selectivo que apunta a generar distancias cortas entre ciertos grupos nacionales. “Felices Fiestas Patrias” y “todo en productos colombianos” son parte de la resistencia dentro del espacio virtual que apelan a la atracción de nuevos clientes e interés por la compra de productos de *internacionales*.

El comercio ambulante

Dentro de lo que se puede considerar como comercio ambulante, existen tres tipos observados: en primer lugar, se encuentran aquellos migrantes establecidos en los puestos de las ferias libres realizadas los domingos en la mañana con sus respectivos toldos y estructuras necesarias para vender; en segundo lugar están aquellos que utilizan los mismos recursos del espacio público como estructura de soporte para sus productos, y por último, existen aquellos considerados “móviles” dentro de la misma feria. Otro tipo de comercio son los carritos de comida que se instalan en ciertas calles con más movimiento los sábados en la noche.



Figura 21. Ubicación feria libre en Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia

Dentro de la feria libre existen los ejes principales ubicados en las calles Santa Teresa en el tramo que se encuentra entre las calles Ocho de Enero y Hermanos Carrera, y la calle Antártica entre Santa Teresa y Galvarino, donde destaca la presencia de puestos chilenos, concentrando las frutas y verduras como productos principales. Por otro lado, aquellos ejes agregados al eje principal de la feria, tales como los que se encuentran en las calles Lo Pingüino, Veintiuno de Mayo, Manuel Rodríguez y Hermanos Carrera, se caracterizan por vender otros tipos de productos y donde los feriantes son en su mayoría migrantes.

En la primera categoría de comercio mencionada al principio de este apartado, los migrantes vendedores que se encuentran establecidos, con toldos y algunas veces mesas, se ubican principalmente en los “ejes no oficiales” de la feria, donde los productos que más destacan son la ropa y los textiles en general. La aparición de la ropa formal tanto para adultos, como para niños, en las ferias se presenta como algo novedoso, ya que se asocia a costumbres, realizadas principalmente por los migrantes haitianos, relacionada a su religión y a su participación en las iglesias evangélicas todos los domingos.

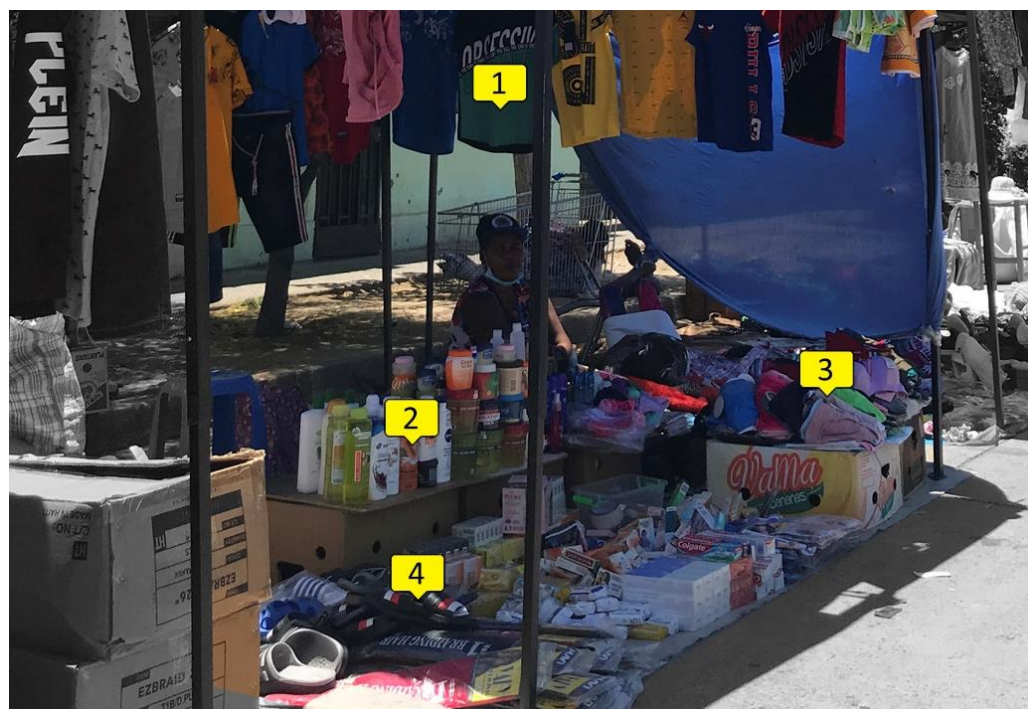


Fotografía 37. Textiles en ejes agregados de la feria libre. Fuente: Registro propio



Fotografía 38. Ropa en ejes agregados de la feria libre. Fuente: Registro propio

Además de lo anterior, existen aquellos puestos que se enfocan en la variedad de productos que van desde la ropa, incluyendo la ropa interior y zapatillas, hasta productos de higiene personal, aseo y electrodomésticos como se observa en las siguientes fotos (enumeradas según variedad de productos que venden).



Fotografía 39. Variedad de productos. Fuente: Registro propio



Fotografía 40. Variedad de productos. Fuente: Registro propio

Extensión feria



Resistencia La extensión de la feria se caracteriza por agregar espacios al eje oficial de la feria con puestos que destacan por su variedad de productos. La resistencia en este caso no se relaciona con la estrategia de supervivencia de tipo económica, sino que hace referencia a la forma de vender dentro de la feria. Empiezan a aparecer nuevos productos como cortinas, sábanas y ropa formal para hombres, mujeres y niños. Además, se observa una diferencia en las dinámicas sociales de las y los vendedores que generalmente se encuentran en grupos.

Estética Por un lado, la **enfática escópica** representa la variedad de productos encontrados en los nuevos puestos de la feria que hacen referencia a elementos como el vestuario y los vinculan con prácticas sociales. Esta situación de puestos agregados genera además un nuevo ambiente y espacio social dentro de la feria, con códigos que invitan o no a los clientes a transitar por ellos. Por otro lado, la **proxémica somática**, alude a las dinámicas sociales y a la condición del intercambio y comercio.

Dentro de una realidad más amplia, dentro de Chile existe una cifra no menor de personas que viven en base al comercio informal (ilegal y muchas veces abusivo) a través de la venta de los “súper 8” en los semáforos y/o en transportes públicos, llegando a trabajar en media 60 horas semanales, para obtener un sueldo mínimo¹⁷. Un factor que llama la atención en la feria libre es la venta de los implementos para realizar el tipo de comercio mencionado, con los delantales y loncheras de la marca de chocolate para la introducción al negocio.

¹⁷ <https://araucaniadiario.cl/contenido/6416/hasta-60-horas-a-la-semana-vendiendo-super-8-para-llegar-a-un-sueldo-minimo>



Fotografía 41. Implementos "súper 8". Fuente: Registro propio

Nuevos productos



Resistencia La aparición de productos como implementos para la venta de “súper 8”, así como la ropa formal, generan la asociación de ciertos grupos a ciertas prácticas, como ir a la iglesia o vender en un semáforo.

Estética Los objetos relacionados a las prácticas son percibidos por el receptor a través de la **enfática escópica**, que sitúa su foco más en la práctica que en el objeto mismo.

En lo referido a la segunda categoría observada, de aquellos vendedores que utilizan el espacio público como “soporte” a modo de vitrina, es interesante pensar en una nueva forma de ocupar el espacio, donde las rejas -principalmente del colegio ubicado en la calle Veintiuno de Mayo-, ganan una nueva fachada, apreciada con mucho más interés por los peatones que pasan por ellas todos los domingos.

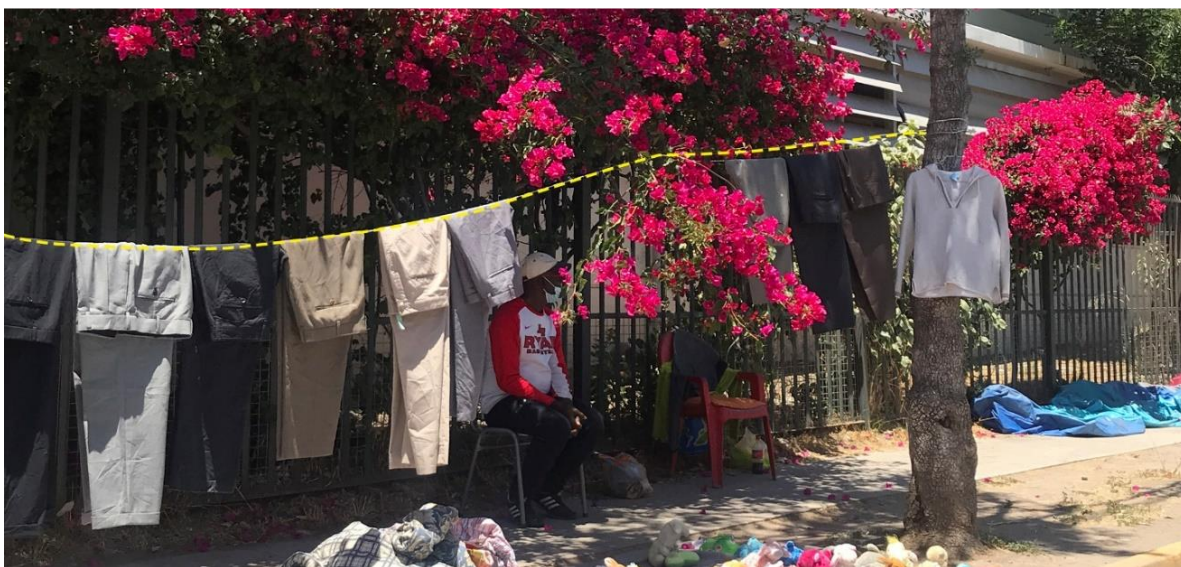


Fotografía 42. Elementos urbanos como vitrina. Fuente: Registro propio



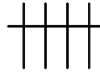
Fotografía 43. Elementos urbanos como vitrina 2. Fuente: Registro propio

Además de las rejas del colegio, otros elementos que se ocupan como vitrina son tanto las barreras o vallas tipo conaset, utilizadas para contribuir a la seguridad peatonal, situados en las esquinas de cruces, como también el colgar la ropa entre árboles a través de hilos o cuerdas como las siguientes fotos.



Fotografía 44. Elementos urbanos como soporte. Fuente: Registro propio

Uso del espacio como soporte



Resistencia El espacio público se transforma en vitrina a través de elementos como rejas, vallas y árboles. En su mayoría, las personas que ocupan este tipo de forma de vender sus productos (casi siempre ropa) son migrantes, y logran generar una nueva forma de ocupar el espacio (diferencia) y vender. La resistencia se manifiesta en ocupar lo existente para nuevas prácticas.

Estética En este caso la **cinética escópica** produce referencias de temporalidad y dinamismo que muestran la flexibilidad de los elementos urbanos ocupados por migrantes.

La última clasificación relacionada al comercio ambulante en las ferias libres es el “comercio móvil”, esto principalmente porque los vendedores, por lo general migrantes, se desplazan con sus productos dentro de los ejes principales de la feria con carritos de supermercado, para así lograr insertarse dentro de un espacio ya dominado por la población nacional, es decir, en este caso los haitianos se ubican en las circulaciones de la feria, logrando una cierta apropiación del espacio de manera transitoria. Esta situación se repite a lo largo de los ejes principales, frecuentemente con vendedoras haitianas mujeres, con excepción de algunos hombres.

Las siguientes fotos en blanco y negro, con sus vendedores destacados en color, hace posible la lectura del espacio que ocupan respecto al espacio total de las circulaciones de la feria, que en varias ocasiones utilizan por lo menos 1/3 del ancho de dicho espacio, y que, al momento de comercializar sus productos, los clientes ocupan un mayor espacio, incidiendo sobre el flujo normal de la feria.



Fotografía 45. Comercio móvil 1. Fuente: Registro propio



Fotografía 46. Comercio móvil 2. Fuente: Registro propio

Entre los productos vendidos por los migrantes dentro de la feria destacan, por un lado, los alimentos no perecibles como harina, aceites, legumbres, arroz, fideos y en algunas ocasiones galletas, y, por otro lado, bebidas en carritos adaptados térmicamente para mantener la temperatura. Ambos tipos de productos se diferencian de los productos vendidos en esos sectores por la población nacional, que en la mayoría de las veces se enfocan en las frutas y verduras.



Figura 22. Variedad comercio móvil. Fuente: Elaboración propia

Formas de vender



Resistencia En el caso de los migrantes que se ubican en los espacios de circulación del eje principal de la feria con su carro de supermercado, la resistencia se relaciona tanto con la apropiación de los espacios de la feria con el carro, como con la introducción de nuevos productos a los espacios ya consolidados, que generalmente venden frutas y verduras. Esta forma de vender genera nuevos espacios de intercambio en espacios anteriormente ya establecidos, como la circulación.

Estética La apropiación de los espacios se manifiesta a través de la **cinética somática**, ya que es producida por el cuerpo (considerado en este caso como el cuerpo mismo y el carro de supermercado como su extensión) donde se mueven en forma conjunta, generando dinamismo en sus acciones. Además, la somática es capaz de representar la expresión corporal de las personas que venden en estas situaciones, que muchas veces se manifiesta a través de la postura, las miradas, los olores y los gestos que los difieren de las demás personas.

Finalmente, otro tipo de comercio es aquel que aparece los sábados en las tardes y noches, aprovechando el tránsito de personas por las calles. Los carritos de comida empiezan a surgir en las calles a partir de las 18:00 hrs de los sábados, que complementan, por ejemplo, las actividades realizadas en la plaza, como la feria navideña en el mes de diciembre o las actividades religiosas los sábados en la tarde. Dichos productos están destinados a un público específico, ya que se caracterizan por ser platos típicos de Haití, introduciendo una nueva cultura culinaria, así como también nuevos olores en las calles.



Fotografía 47. Carritos de comida haitianos. Fuente: Registro propio

Carritos de comida



Resistencia Aparecen generalmente en la Calle Capitán Gálvez, al lado de la Plaza Rodrigo Rojas de Negri, los sábados en la noche.

La resistencia se relaciona con la apropiación del espacio de las veredas para el comercio, además del tipo de producto que venden los migrantes: comida típica de Haití.

Estética El hecho de introducir nuevos alimentos y olores al espacio público se puede percibir desde la **enfática somática**, que al igual que el elemento estético anterior, se manifiesta a través de la postura y los gestos de los vendedores, sin embargo, tienen su foco en la comida sus olores y sabores.



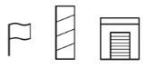


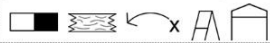



Capítulo 6. La estética aplicada de la resistencia

La estética aplicada como modelo de análisis permitió clasificar las resistencias manifestadas como prácticas espacializadas a través de lo cotidiano registradas en la primera etapa de investigación. En esta sección se profundizará en cómo se expresan las resistencias de la población migrante relativas a lo objetual, material, espacial, discursivo o sonoro a través de lo sensible.

Si se basa en la hipótesis de que toda resistencia tiene una estética, estas pueden ser clasificadas en la medida en que pueden ser percibidas en acoplamientos dramático-retóricos según el análisis de estética aplicada propuesto por Mandoki (2001, 2006b), en la cual se identifican 16 tipos de acoplamientos, de los cuales en este caso se encontraron 14.

Recordando que la matriz consiste en ubicar las resistencias en primer lugar, en el eje de la retórica, en base a la interrogante ¿de qué forma se manifiesta cada elemento? Las cuales pueden manifestarse en formas discursivas/ escritas, sonoras, somáticas, o icónicas/ escópicas relacionadas a lo visual y espacial. En segundo lugar, la dramática responde a la pregunta sobre ¿en qué consiste el mensaje entregado en cada elemento? Con modalidades referidas a la proxémica o distancias que el elemento genera con el receptor, cinética o dinamismo de la acción, fluxión o flujo de la acción y enfoque del mensaje en un aspecto particular.

En este sentido, las 24 clasificaciones encontradas en el barrio se inscriben en la matriz a través del tipo de estética que representa.

Retórica / Dramática	Léxica	Acústica	Quinésica/ somática	Iconica/ escópica
Proxémica	Afiches: servicios Letreros Redes sociales 	Idioma Barberías 	Encuentros Extensión de la feria Restaurantes (sabores) Almacenes (productos) 	Banderas Almacenes (decoración) Barberías (imagen personal) 
Cinética	Arriendo Clausurado 	Encuentros 	Formas de vender 	Ampliaciones 2do piso Usos del espacio público como soporte Luces 
Tónica/ enfática	Afiches: instrucciones 		Carritos de comida 	Color Materialidad Nuevos productos Letreros Extensión de la feria 
Pulso/ fluxión	Afiches: reglas 		Formas de uso del espacio 	Distribución arquitectónica 

la casa
 la calle
 el comercio fijo
 el comercio ambulante

Tabla 6. Acoplamiento dramático-retóricos de la resistencia. Fuente: Elaboración propia

Los registros léxicos se caracterizan por ser aquellos en formas de afiches, carteles o letreros en el espacio físico o redes sociales, de los cuales la mayoría marcan distancias principalmente culturales por medio del lenguaje a través de la proxémica. A partir de las dinámicas relacionadas al habitar, el caso de los afiches de arriendo y clausurado se relacionan a la temporalidad de los hechos. Las instrucciones como la que se observó en la sede social se refieren a receptores específicos enfatizando en un grupo de la población. Y, por último, las reglas de uso al interior de las viviendas colectivas, al intentar controlar ciertas prácticas, se ubican en el eje de la fluxión.

Los registros acústicos, identificados en menor escala se perciben principalmente en lugares de encuentro de la población migrante. En este caso, tal como se mencionó en el capítulo anterior, las barberías cumplen ese rol social, con manifestaciones relacionadas a la música y a los acentos y/o idiomas detectados en estos espacios. Por otro lado, aquellos espacios considerados como “de encuentro”, principalmente al interior de las viviendas colectivas, generan la misma percepción con las voces y música.

En la quinésica/somática aparecen aquellas clasificaciones relacionadas a las prácticas, despliegue corporal, gestos, posturas, olores y sabores¹⁸ percibidos en base a las resistencias. En este registro aparece el comercio ambulante en las distintas modalidades referidas a la proxémica, cinética y enfática, principalmente por los usos del espacio dentro de la feria libre y las formas en que se despliega dicha actividad, además de los olores generados por los carritos de comidas y nuevos sabores introducidos al comercio (comida típica de Haití). El comercio fijo también alude a los sabores como forma de generar cercanías o lejanías a través de la comida, así como los nuevos productos importados desde diferentes países. En el caso de la calle, los encuentros se ubican dentro de la proxémica. Y en el caso de la vivienda, la somática se relaciona con el control ejercido sobre los cuerpos a través de los usos del espacio.

Por último, la icónica/escópica es el registro que reúne a la mayoría de las manifestaciones a través de lo visual en todos los ámbitos de análisis. Para el caso de la proxémica el comercio fijo es el que más genera tipos de distancias con sus receptores a través de la imagen. En esta sección se encuentran también las banderas, tanto chilenas como de otros países, que representan un tipo de proximidad respecto a la nacionalidad de los individuos. En la cinética es interesante pensar en la estabilidad, inestabilidad o flexibilidad de los elementos observados. Relacionados a la enfática,

¹⁸ Si bien Mandoki no hace referencia a los sabores dentro del análisis de estética aplicada, estos se integran al eje de la somática como un sentido, con el objetivo de abarcar las clasificaciones de la resistencia relacionadas a las comidas, tanto por restaurantes como por los productos de tipo internacional vendidos en algunos almacenes/ minimarkets.

los elementos que destacan en esta categoría tienen en común la diferencia que generan con respecto al entorno en los cuales se encuentran insertos, en este caso entran las clasificaciones referidas al color, materialidad, nuevos productos en los almacenes y en las ferias, y los letreros de los locales comerciales. Por último, la distribución arquitectónica como una tipología específica para arriendos destinados a grupos migrantes, ejerce un control sobre el habitar que es observado no solo en el diseño de estos espacios, sino también en sus formas de uso (somática).

Por otro lado, es interesante pensar que el eje de la dramática se inscribe dentro de los registros retóricos como una especie de intención del elemento estético y ayudan a destacar los rasgos de la migración en dichos elementos. En este sentido, la proxémica podría considerarse como el registro dramático más importante dentro del análisis, ya que logra destacar la distancia existente no solo a nivel de cuerpos, sino también sociales y culturales entre los distintos grupos nacionales, enfocada principalmente en elementos como el idioma, la comida, las banderas, entre otros rasgos que manifiestan el nacionalismo.

De la misma forma, la característica que destaca en la cinética es la temporalidad y movimiento tanto de las formas de habitar, como de sociabilizar y de vender. En este sentido, es interesante pensar la temporalidad desde el proyecto migratorio a través de categorías de espacio y tiempo que Kant define como las categorías a priori de la sensibilidad y que pueden ser consideradas categorías sociales fundamentales para comprender el proceso de readaptación en la sociedad de destino (Ruiz Blázquez, 2019). Lo anterior justifica la presencia de la dimensión habitacional en la inscripción cinética que representa formas de vida y su proyección, tanto como la incorporación de los individuos al mundo social (encuentros y comercio).

La enfática se considera como la calidad del elemento que es capaz de realzar sobre los demás, principalmente a través de la diferencia. Esta condición también es muy observada cuando se trata de la migración ya que enfatiza la condición de los migrantes en ser “el otro” al momento de inscribirse en patrones socioculturales establecidos.

Finalmente, tal como se ha mencionado anteriormente, la fluxión ejerce un tipo de control por sobre las prácticas que podría asociarse, en una escala mayor, al control y restricción de los flujos migratorios y regularización de la situación del migrante. En este sentido, destacan características relacionadas a la capacidad de agencia del sujeto migrante, considerando en muchas ocasiones la pérdida de autonomía.

La estética de la resistencia en *la casa*

Abordar el tema de la resistencia en la casa, significa ir en contra del orden cotidiano en un lugar, y que se aleja totalmente de la idea económica de la resistencia migratoria. Si se parte desde el punto en que la resistencia es la diferencia, en ese sentido, la estética de la resistencia apunta a un fenómeno de alteración observado en los barrios con el aumento de la población migrante en ciertos sectores.

Por lo general, las estéticas relacionadas a la vivienda se muestran como lo “nuevo” dentro del barrio. Las formas de habitar que surgen en base al fenómeno de la migración y que muchas veces se relacionan a la vulnerabilidad de los sujetos, dan cuenta de estrategias que van desde la necesidad misma, hasta características ornamentales que se destacan en un entorno con características preestablecidas. Las estéticas de la resistencia, en este caso, son respuestas que generan diferencias dentro del barrio a través de variables relacionadas al aumento de afiches en el entorno residencial, nuevos tipos de ampliaciones, materialidades y colores. Por otro lado, existen aquellos elementos que surgen con el fin de controlar las formas de resistencia, como es el caso de los diseños y formas de uso de las tipologías de vivienda, que a través de la arquitectura limitan el desarrollo de la vida por medio de los espacios reducidos, así como también los afiches relacionados a estos usos que restringen expresiones culturales asociadas a la música y encuentros sociales.

Es importante destacar que algunos elementos estéticos observados en el ámbito habitacional no son necesariamente creados por migrantes, sino que surgen por el aumento del fenómeno en dicho sector y logran ser expresados a través de un territorio que se adapta a estas condiciones. En esta categoría podrían estar presentes elementos como los afiches de arriendo, afiches de clausurado, ampliaciones segundos pisos y reglas, que en conjunto condicionan formas de vida que resisten a formas de control. Lo anterior es capaz de incrementar y manifestar las prácticas transnacionales en la medida en que intentan controlarlas y reducirlas a ciertos espacios.

En el caso de las prácticas relacionadas al habitar existe, además, una condición particular de un *habitus* inscrito en los cuerpos que tienen en su trasfondo una herencia cultural, condicionadas tanto por las vivencias de un grupo y de todas sus tradiciones como también por las experiencias del propio sujeto (Galak, 2010). Esta condición es capaz de presentarse como una lucha contra la desdiferenciación de forma no-consciente, donde los sujetos mantienen su identidad/prácticas en un “territorio no-propio”.

La estética de la resistencia en *la calle*

Uno de los efectos sobre el control de las formas de resistencia del habitar en *la casa* se expresa en el incremento del uso del espacio público. La resistencia observada en la calle se asocia a la inclusión y/o a la exclusión de los grupos en los usos de ciertos espacios, principalmente en ámbitos socioculturales a través de instrucciones, afiches, banderas chilenas, luces y encuentros.

La resistencia a través de la separación o selección de grupos sociales genera un patrón relacionado a las nacionalidades que se expresa principalmente en la apropiación de los espacios públicos del barrio. La independencia y la desvinculación entre los individuos crea códigos de usos que dan origen, por un lado, a la exclusión a través de barreras sociales y culturales y por otro, a la inclusión por medio de atractivos e invitaciones, generalmente entre el mismo grupo nacional. La lectura de los códigos en las distintas situaciones se presenta como un factor no intencional y encarnado en la sociedad que define los usos de espacios.

En este sentido, *la calle* permite dar cuenta de niveles de integración y la búsqueda por el reconocimiento a través de las nacionalidades de los individuos en base a las relaciones sociales inscritas en los elementos estéticos identificados, como es el caso de los afiches sobre un servicio -y nacionalidad- específico, banderas y luces, y de forma directa en los encuentros. Esta dimensión logra manifestar representaciones a través del grado de reconocimiento de un individuo y/o un colectivo con un espacio y una sociedad: a menor reconocimiento (mayor distancia) menos se conoce, entiende o aprecia el espacio y sociedad, lo que lleva a la formación de simplificaciones, prejuicios y estereotipos; y, al contrario, a mayor cercanía, más se conoce, entiende y aprecia. Lo anterior es capaz de constituir un indicador de la integración de los migrantes en el país de residencia y, sobre todo, de la apropiación y adaptación de las representaciones estéticas (Oliveras González, 2018).

La estética de la resistencia en *el comercio fijo*

El comercio se presenta como un elemento evidente de las diferencias entre las distintas nacionalidades. Los tipos de servicios y productos ofrecidos en los comercios de tipo fijo o establecido se caracterizan por su naturaleza *internacional*, entre ellos se encuentran las barberías y peluquerías, los almacenes y restaurantes.

Uno de los principales aspectos del comercio establecido es la integración sociocultural generada por sus mismos propietarios migrantes (o nacionales en el caso del restaurant). En este caso, el uso de la gráfica y estética son fundamentales para los comercios *internacionales* del barrio, generando identificación/ semejanza de algunos grupos sociales y nacionales, y una clara diferencia con comercios nacionales. Un rasgo importante dentro de esta categoría son los elementos capaces de manifestar las distintas distancias y proximidades a través de los mensajes transmitidos, creando códigos de invitación selectivos para grupos nacionales.

Así, los elementos estéticos presentes en esta categoría se relacionan principalmente a la proxémica a través del idioma, la acústica y la culinaria como prácticas que se mantienen en el territorio de destino y le otorgan, además, a través del comercio, una calidad económica.

En base a lo anterior, el comercio migrante es capaz de considerarse como la expresión de un espacio transnacional facilitador de una convivencia pluricultural y un diálogo de saberes, que tiene efectos sobre dinámicas de convivencia a nivel barrial. Se presentan como espacios de producción y expresión de relaciones que modifican las comunidades de origen y acogida, generando una nueva comunidad transnacional, dichos espacios abren las posibilidades de construir territorios interculturales a partir de la coexistencia de modos de vida diversos (Margarit, Olaya G., & Marín, 2017).

La estética de la resistencia en *el comercio ambulante*

La importancia de abarcar el comercio ambulante y sus estéticas recae en que se presentan como estrategias de supervivencia y como un intento de integrarse a otros tipos de comercio o espacios a través de su apropiación. Esta característica ocurre tanto al interior de la feria libre como en el espacio público, introduciendo nuevos productos y nuevas formas de vender. La diferencia en estas formas es evidente dentro de cada situación, basada casi siempre en lo “nuevo” y en la integración por medio de la apropiación de los espacios. Esta acción vinculada al adueñarse de ciertos espacios urbanos dentro del comercio informal y ambulante, si bien en su mayoría se perciben como acciones de tipo económicas, también expresa la búsqueda por el reconocimiento en la sociedad de acogida a través del comercio y nuevas experiencias de sociabilización.

Dentro de la dimensión territorial del comercio ambulante, estos pueden ser entendidos como lugar de interacción social e intercambio con gente necesariamente diferente; lugares con alta densidad

humana, que atrae constantemente a nuevos inmigrantes, y se compone como una "fábrica de heterogeneidad" que es siempre objeto de lucha y objeto en disputa. Estos lugares ponen siempre en relación a individuos y grupos con proyectos y formas de apropiación diversa respecto del espacio. Así, en paralelo o como efecto de estas disputas, la ciudad aparece como trabajo u obra en la que emergen o son inventados nuevos modos de vivir, nuevos modos de habitar y nuevas formas de producir lo urbano (Garcés, 2014).



Aquellas estéticas en *la calle* relacionadas a los encuentros y a las luces se concentran en el sector residencial del barrio y se presentan como complementarias a la categoría *la casa* con acciones que se observan desde el espacio público. En general los afiches relacionados a los servicios se ubican tanto en las calles más concurridas, como afuera de las mismas viviendas, y por último el afiche de “instrucciones” se observa en la sede social.

Las banderas chilenas, por un lado, utilizadas por la población nacional son capaces de marcar sectores residenciales “nacionales” donde existen todavía huellas de habitantes más antiguos del barrio. En algunas notas de campo realizadas fue posible detectar que ocurre actualmente un abandono de las viviendas por parte de antiguos propietarios que no logran adaptarse a los nuevos cambios sociales que ha tenido el sector. Por otro lado, existen las banderas chilenas que se ubican generalmente donde aparece el comercio, principalmente fijo.

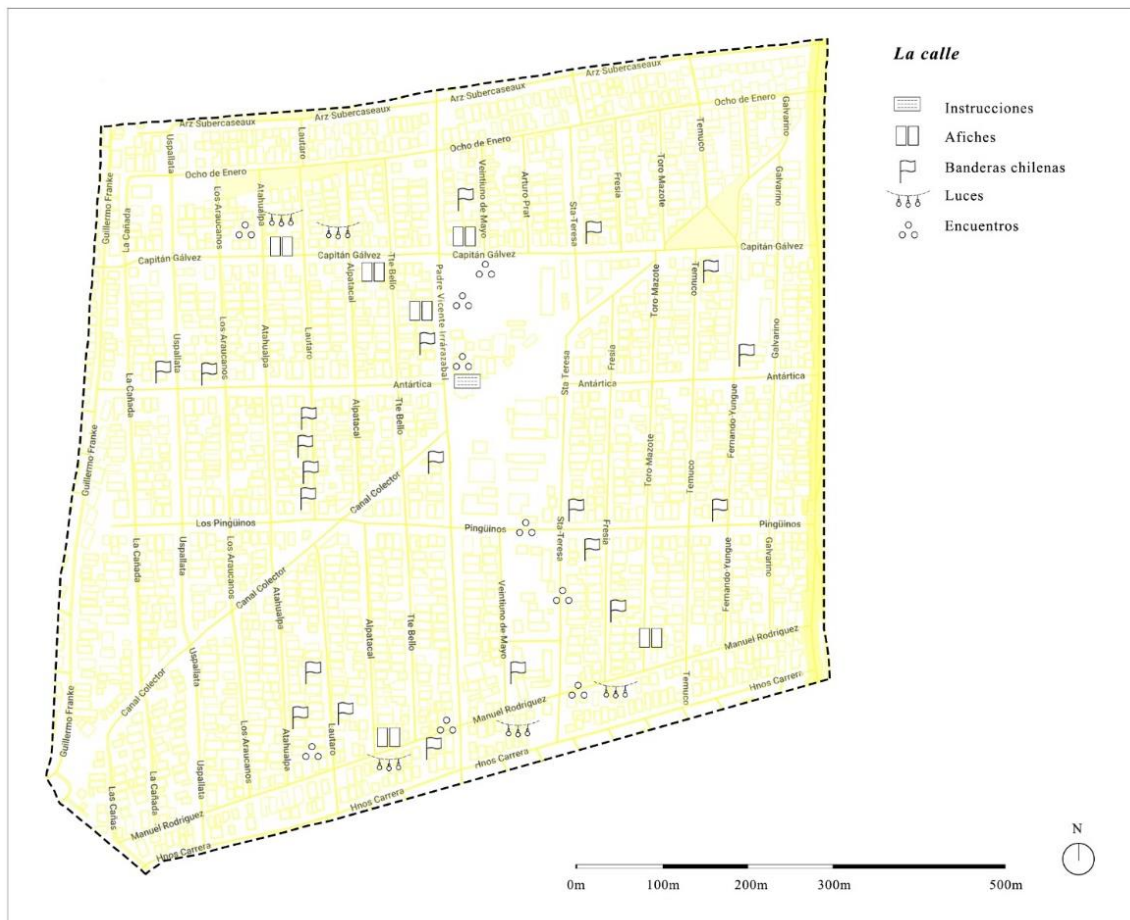


Figura 24. Estéticas territorializadas en la calle. Fuente: Elaboración propia

El comercio fijo se concentra en sectores más concurridos y centrales del barrio, así como también en sectores de mayor concentración de habitantes migrantes, como es el caso de la calle Manuel Rodríguez ubicada al extremo sur del polígono.

Los letreros se ubican principalmente cerca de los comercios como las barberías, peluquerías, almacenes, y restaurantes, reforzando la invitación a grupos nacionales seleccionados, que muchas veces cuentan también con redes sociales (web) que cumplen la función de acortar las distancias sociales y virtuales.



Figura 25. Estéticas territorializadas en el comercio fijo. Fuente: Elaboración propia

Por último, el comercio ambulante tiene lugar en el sector donde se ubica la feria libre dentro del barrio, sumado a los ejes agregados a ésta. El dinamismo de las estructuras de venta en el eje central, por las calles Santa Teresa y Antártica, al contrario de aquellas ubicadas en los ejes agregados representan formas de ocupar el espacio que surgen en base a estrategias de apropiación.

La variedad de productos y los nuevos productos aparecen en los ejes agregados que logran crear sectores *internacionales*, invitando a nuevos clientes a estos espacios. La forma de venta en base a carritos de supermercado dentro del eje principal respeta la condición del sector de venta de “productos tradicionales”, sin la introducción de nuevos productos como en los otros ejes.

Por otro lado, los carritos de comida que venden comidas típicas se ubican en espacios públicos que concentran gran cantidad de personas, como por ejemplo en la Plaza Rodrigo Rojas de Negri.



Figura 26. Estéticas territorializadas en el comercio ambulante. Fuente: Elaboración propia

La superposición de las categorías es capaz de develar la diversidad estética de los territorios en base a su concentración y a las relaciones existentes entre cada una de ellas:



La casa

- Afiches arriendo
- Afiches clausurado
- Ampliaciones segundos pisos
- Materialidades
- Colores
- Interiores
- Formas de uso
- Reglas

La calle

- Instrucciones
- Afiches
- Banderas chilenas
- Luces
- Encuentros

El comercio fijo

- Barberías/ peluquerías
- Comida
- Almacenes
- Redes sociales (web)
- Letreros

El comercio ambulante

- Extensión feria
- Variedad de productos
- Nuevos productos
- Uso del espacio como soporte
- Formas de vender
- Carritos de comida

Figura 27. Estéticas territorializadas en la Población Los Nogales. Fuente: Elaboración propia

A partir del plano anterior, se reconocen 3 zonas principales que abarcan las estéticas de las resistencias en mayor cantidad, entre ellas se encuentran: (1) Calle Veintiuno de Mayo que comprende el sector de la feria libre de la Población Los Nogales, (2) Calle Capitán Gálvez que considera un sector de Vicente Irrarázabal y (3) Calle Manuel Rodríguez.

(1) *Calle Veintiuno de Mayo*: se caracteriza por concentrar el comercio ambulante del sector. Este tipo de “zona de resistencia” tiene una función temporal, considerada como efímera y flexible, tanto por las relaciones sociales que se generan en estos espacios, como por colores y materialidades instaladas por migrantes, que permanecen en el espacio público por un tiempo limitado.



Figura 28. Estéticas de la resistencia en Calle Veintiuno de Mayo. Fuente: Elaboración propia

(2) *Calle Capitán Gálvez*: de carácter permanente, este sector del barrio tiene una fuerte condición de resistencia, principalmente por abarcar todos los niveles de análisis referidos a las estéticas de las resistencias, manifestadas en formas de objetos, materiales, colores, luces, afiches, banderas, olores, sabores, músicas, idiomas, prácticas, encuentros y formas de habitar.

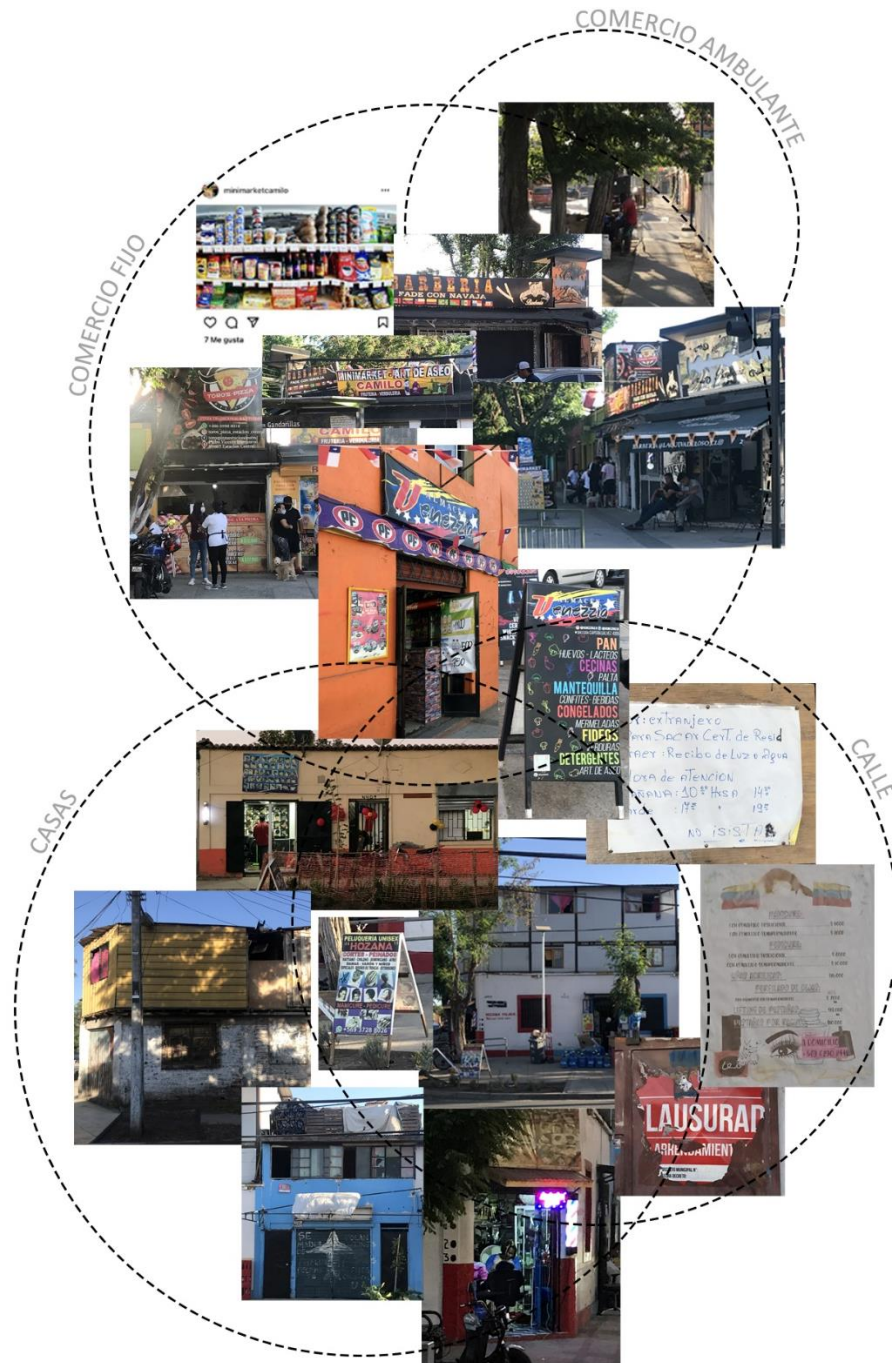


Figura 29. Estéticas de la resistencia en Calle Capitán Gálvez. Fuente: Elaboración propia

(3) *Calle Manuel Rodríguez*: también de carácter permanente, es la segunda zona que abarca una gran cantidad de estéticas de la resistencia, que, a diferencia de la anterior, es menos percibida por personas que no conocen el sector, ya que las estéticas están presentes en su mayoría en interiores, tanto de comercios como de viviendas y se expresan según temporalidad. En este sector, las estéticas se manifiestan a través de colores, banderas, materialidades, luces, música, idiomas, encuentros, reglas, formas de habitar.



Figura 30. Estéticas de la resistencia en Calle Manuel Rodríguez. Fuente: Elaboración propia

En base a lo anterior y tal como menciona Márquez (2013), el territorio es capaz de manifestar a través de las estéticas, su porosidad y su condición de translocalidad, esto es, de vaso comunicante como una condición que genera la construcción de las identidades. La concentración de las prácticas de resistencia en el territorio, independiente de la temporalidad de éstas, demuestra la construcción de un sistema de redes sociales y espaciales que se apropian del entorno socio urbano a través de nuevas prácticas culturales, nuevas identidades, alteridades, poderes, culturas y conocimientos, que reorientan la lectura de lo propio y lo ajeno.

En este sentido, las alteraciones observadas por los distintos grupos en el territorio crean barreras sociales y culturales que insertan a todos los habitantes del barrio en un constante proceso de apropiación, reterritorialización y resignificación.



Capítulo 8. Conclusiones

Generales

La estética, desde el punto de vista prosaico, permitió comprender los tipos de resistencia del hábitat migrante que intervienen en la dinámica barrial de la Población Los Nogales.

Desde la perspectiva de esta investigación, las resistencias son un proceso de carácter transnacional manifestadas a través de prácticas que logran configurar un tipo de multiculturalidad social y diversidad urbana. En este sentido, dichas resistencias son capaces de ser observadas y reconocidas por generar diferencias en distintos ámbitos de la vida y el territorio, caracterizadas por sostener formas de vidas transnacionales en un territorio no propio.

Con relación al estudio de la estética aplicada, en general, los cuatro niveles de análisis -casa, calle, comercio fijo y comercio ambulante- permitieron generar una visión global de las dinámicas de resistencia presentes en el territorio. Si bien la mayoría de ellas se ubica en la clasificación de la escópica a través de lo visual, el análisis no sería completo sin los otros ejes de la retórica, donde la somática tiene un rol importante a través de la expresión corporal (muy observado en las prácticas cotidianas), la léxica como dispositivo de control sobre los individuos o como formas de invitación, y finalmente la acústica observada principalmente en los comercios y la calle son capaces de crear nuevos ambientes.

Por otro lado, el eje de la dramática es esencial al momento de representar las resistencias, ya que de ésta dependen las distancias, el dinamismo, la intensidad y el control de las acciones. La proxémica relacionada a los cuatro ejes de la retórica logra visibilizar la dinámica de las estéticas -y resistencias- principalmente en los comercios y la calle, a través de invitaciones sociales codificadas y selectivas a ciertos grupos nacionales en distancias largas o cortas. La cinética, una de las características de mayor peso dentro del proceso migratorio, enfocada en el dinamismo, flexibilidad, solidez, permanencia o inestabilidad proyectadas a nivel sensible, alude a la proyección del habitar un territorio; así como la enfática es capaz de resaltar características producidas por este habitar (dinámico o estable) a partir de elementos considerados diferentes. Por último, la fluxión se encuentra muy presente en las relaciones tanto espaciales, como sociales capaces de controlar las prácticas de habitar.

Así, la casa, la calle, el comercio fijo y el comercio ambulante presentan modificaciones en su estado preexistente por distintos tipos de resistencias, identificadas en esta tesis como: resistencia

a la desdiferenciación, resistencia a la invisibilización y resistencia a formas de subordinación y sometimiento que involucran a las resistencias en general.

La primera de ellas y más observada dentro de las estéticas, son aquellas que se relacionan con las diferencias sociales y culturales expresadas en construcciones simbólicas dentro del territorio que responden a un *habitus* inscrito corporalmente en los migrantes, que hace que sean capaces de ser percibidos como la “otredad”. En ese sentido, la diferencia aparece de forma inconsciente como respuesta por la “lucha” contra la homogeneización. Los objetos estéticos más relacionados a este tipo de resistencia son aquellos vinculados a los nuevos colores y materialidades del entorno urbano, que intervienen en las paletas cromáticas y “constructivas” del barrio, así como también aquellos relacionados a los olores, sabores (paletas sintácticas), a nuevas prácticas sociales como los encuentros entre migrantes que derivan en acciones relacionadas a la sonoridad y a la quinésica, y, por último a tipos de comercio y servicios “nuevos” o destinados a un grupo de población específico.

Pensar lo anterior en términos de proximidad resulta clave para entender las dinámicas generadas a partir de las diferencias, es decir, mientras mayores sean las distancias -culturales, sociales-, menores son los niveles de identificación con el objeto estético en cuestión. Lo mismo ocurre en el caso de las habitaciones para arriendo, encuentros y comercios, donde la proximidad se traduce en niveles de integración entre y para grupos migrantes, creando códigos de invitación sociales capaces de generar barreras, límites o “nuevas fronteras” dentro del habitar.

Por otro lado, la resistencia a la invisibilización se relaciona con la precariedad -socioeconómica y territorial- en la medida en que se revela como un recurso que busca un mínimo de reconocimiento, proyectando una identidad con el fin de romper con la indiferencia. En ese sentido, tal como la forma de resistencia descrita anteriormente, las diferencias pueden estar inscritas en este tipo de resistencia, sin embargo, la invisibilización no se trata solamente de un proceso de tipo inconsciente y encarnado culturalmente, sino que busca el “ser considerado” por los otros. Así, la perspectiva de los marcos de reconocimiento nos ayuda a entender que por detrás de las estéticas relacionadas a las luchas por la invisibilización existe un interés relacionado a las expectativas de socialización. Los elementos estéticos vinculados a estas prácticas son principalmente aquellos relacionados con el comercio ambulante, que, entre los niveles analizados, es el que presenta mayores rasgos de precariedad dentro del hábitat migrante.

En ese sentido, es importante recordar que la condición del migrante no solo hace que la lucha por el reconocimiento sea de tipo económica, sino también ciudadana, por vivir como un ser humano digno, social y culturalmente reconocido por la sociedad de acogida.

Por último, existen aquellos elementos estéticos relacionados al hábitat migrante que no son una resistencia en sí, sino que intervienen sobre tipo de resistencias con la intención de controlarlas. Estos se relacionan básicamente a objetos como los afiches en las calles y al interior de las viviendas, consideradas como estéticas que enfatizan el mensaje sobre un grupo específico desde una posición jerárquica, expresando un tipo de control y subordinación por sobre los individuos. Lo mismo ocurre en el caso de las viviendas con afiches de arriendo que ofrecen una sola habitación o afiches de “clausurados” que dan cuenta de un tipo de habitar diferente y controlado. Asimismo, la “arquitectura” de estos espacios expresan el control sobre las formas de habitar, con tipologías de viviendas destinadas específicamente a grupos migrantes, que se ven obligados a buscar estrategias de usos de los espacios.

Finalmente, a partir de lo anterior, es posible decir que las resistencias y las estéticas son multiformes, ya que pueden tener distintos orígenes y se pueden manifestar de distintas maneras, complementándose entre ellas en los territorios.

Del territorio

La Población Los Nogales como caso de estudio permitió identificar la variedad de estéticas de la resistencia a través de la alteración del territorio, dando cuenta de nuevos procesos sociales, culturales y afectivos reconocidos por su carácter transnacional. Los factores urbanos relacionados a su ubicación y conectividad dentro de la ciudad de Santiago logran establecer características que sostienen el análisis de los distintos niveles de investigación en terreno. Su calidad arquitectónica, por otro lado, hace que las nuevas características del territorio sean reconocibles a través de la diferencia. Asimismo, la historia de la población y su forma de construcción, basada principalmente en las migraciones desde sus inicios, sumada a la autoconstrucción de las viviendas, traslada el presente de la población a sus orígenes, con características que se repiten a lo largo de la historia.

En ese sentido, las nuevas distancias, dinámicas y subjetividades identificadas a través de la léxica, acústica, somática y escópica, manifiestan la construcción de nuevos procesos relacionados a la apropiación, resignificación y reterritorialización de la población, siendo capaz de actuar como soporte de formas de vida variadas y en constante adaptación.

Indagar en esta capacidad dinámica del territorio y en sus manifestaciones resistentes a la desdiferenciación, invisibilización y subordinación de los contextos de movimientos y migraciones crecientes, permite comprender la construcción de espacios de resistencias dentro de la ciudad,

como representaciones de culturas híbridas, identidades transculturadas y formas de vida diferentes e interconectadas territorialmente, capaces de crear y ampliar fronteras socioculturales.

De la investigación

La realización de los objetivos de la investigación permitió dar cuenta de las alteraciones producidas en el espacio urbano, principalmente a escala barrial/residencial que dan origen a una estética transnacional particular relacionada a un proceso de apropiación y significación, que se caracteriza, sobre todo, por presentar rasgos relacionados a una resistencia de carácter cultural, social, y/o económica del habitar migrante vulnerable, y que se expresa a través de manifestaciones sensibles vinculadas a la estética.

En términos del planteamiento del objetivo general, la investigación logra comprender las resistencias (significado) a través de las estéticas (significancia) dentro de un entorno precario, develando algunos efectos que producen dichas prácticas en el territorio y el habitar, evidenciando situaciones relacionadas a la concentración espacial de grupos nacionales sobre el territorio, las disputas por espacios urbanos, el surgimiento de nuevos servicios y tipos/formas de comercio, la alteración de la imagen del barrio, la adaptación de estructuras existentes en el entorno para dar respuesta a un nuevo contexto social, y principalmente al multiculturalismo cotidiano expresado en base a las estéticas.

Con respecto a la metodología, cabe destacar que ésta fue clave al momento de analizar los resultados y comprobar la hipótesis de trabajo, debido a que permitió levantar la información y guiar la tesis en base a etapas con tal de permitir la efectividad del proceso investigativo, a pesar del contexto sanitario del COVID-19. Asimismo, la clasificación de los niveles de análisis espaciales en el territorio, los acoplamientos dramático-retóricos y la georreferenciación de las prácticas fueron metodologías de análisis que se complementaron satisfactoriamente en pos de la investigación.

Finalmente, el concepto de las resistencias del hábitat migrante precario se considera como un aporte teórico que nace de una reflexión tanto personal como académica en torno a los conceptos presentados, capaz de abordar investigaciones a futuro generando nuevos conocimientos, e identificando nuevas resistencias, estéticas y características de los hábitats migrantes.



LEO MOTISON
ISITLO NOU
RANJE RAD
SEAPICLA POPA

Capítulo 9. Referencias

- Acevedo, A. J. (2016). *Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio.
- Aedo, A. (2019). Politics of Presence at the Urban Margins. Emplacement as a Performative Force Among Migrant-Settlers in Chile. *Anthropological Forum*.
- Arango, G. (2004). Una mirada estética de la arquitectura popular. En *Expresión formal de la vivienda espontánea* (págs. 59-73). Barrio Taller, Bogotá, Colombia, ISBN 958-95777-9-2.
- Arcos, R. J. (2009). La estética y su dimensión política según Jacques Rancière. *Nómadas 31*, 139-155.
- Arriagada, C. (2020). Migración internacional y subarriendo en áreas centrales de grandes ciudades chilenas: tendencias y oportunidades de nuevas políticas integrales. En C. Arriagada, & T. Jeri, *Vivienda adecuada para migrantes vulnerables en áreas de alta accesibilidad a empleos. Bases para la discusión de un sistema de arriendo protegido* (págs. 15-43). Santiago: Departamento de Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.
- Atisba. (2018). *El mapa de la inmigración en Santiago. Localización espacial inmigrantes Censo 2017*.
- Basch, L., Schiller, N. G., & Szanton-Blanc, C. (1994). *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-State*. .
- Besserer, F., & Nieto, R. (2015). *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*. México: UAM/Juan Pablos Editor .
- Boano, C. (2017). *Una arquitectura cualquiera*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ.
- Bourdieu, P. (1965). *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México, D.F: Paidós.
- Campos-Medina, L., & Soto-Labbé, P. (2016). Músicas nómades: demarcaciones corporales de la sonoridad en la experiencia migrante. Avances de investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, Córdoba, N°20, Año 8*, 74-86.
- Canclini, N. G. (1989). *CULTURAS HÍBRIDAS. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: EDITORIAL GRIJALBO, S.A. de C.V.
- Carbonnel, A., Carrère, C., & Escobar, D. (2020). *Arriendo informal Migrantes, Estación Central*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- CEPAL. (2002). *Vulnerabilidad Sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasilia: CELADE.
- Chan, C., & Ramírez, C. (2020). Formación interdisciplinaria, colaboración y mirada comparada en el estudio de la convivencia y el multiculturalismo cotidiano: una entrevista a Amanda Wise y Selvaraj Velayutham. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 20(1), 203-216.

- Contreras, Y., Ala-Louko, V., & Labbé, G. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis n°42. Revista Latinoamericana*. .
- Cortés, A., & Sanmartín, A. (2009). Las prácticas transnacionales de los/as migrantes vinculadas al desarrollo. Un estudio a partir del contexto español. *REVISTA DEL MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN*, 191-210.
- de Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- del Valle, N. (2012). Entre Poder y Resistencia. Tras los rastros de la Política En Foucault. *Revista Enfoques. Vol. X, n° 17*, 147-168.
- Duhau, E., & Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI.
- Echeverría, M. C. (2011). *Hábitat del habitar, como territorio étnica, grupal y socialmente significado*. Colombia: Escuela del Hábitat CEHAP UNAL.
- Encinar, J. A. (2015). *Hábitat migrante vulnerable, caracterización físico-espacial del binomio <hábitat residencial-vulnerabilidad> en la población migrante*.
- Estupiñan-Silva, R. (2014). *La vulnerabilidad en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos*. Paris: Cahiers Européens. Universidad Paris I Panthéon Sorbonne.
- Fauré, D. y., Guajardo, R., VanDerStelt, D., Valdés, J., Álvarez, M. J., & Carrasco, R. (2016). *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*. Santiago: Corporación Cultural USACH / Departamento de Historia USACH.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Galak, E. (2010). ¿Habitus y cuerpo en Pierre Bourdieu. ¿Historia, naturaleza, política, arqueología, genealogía? *VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre 2010*.
- Garcés, A. (2014). Contra el espacio público: criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 40(121), 141-162. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300007>.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*.
- Giménez, G. (2002). Globalización y cultura. *Estudios sociológicos, XX: 58*, 23-46.
- Giraldo Díaz, R. (2008). La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. *Entramado, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre*, 90-100.
- Gutiérrez, M. (2012). ANTROPOLOGÍA VISUAL Y MEDIOS DIGITALES: Nuevas perspectivas y experiencias metodológicas. *Revista de Antropología Experimental n° 12*, 101-112.
- Haesbaert, R. (2011). Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad. En P. B. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro, & S. Adamo, *Geografías culturales : aproximaciones, intersecciones y desafíos* (págs. 49-76). Distrito Federal, México: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 340 p.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*.
- Hernández, J. (2007). Estética y hábitat popular. *AISTHESIS N° 41*, 11-35.

- Herrera, G., & Sørensen, N. N. (2017). Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 11-36. doi:<https://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2695>
- Hidalgo, R. (2004). La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales. En M. E. C. De Mattos., *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* (págs. 219-241). Santiago: SUR & Eure Libros.
- Hidalgo, R., & Zunino, H. M. (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 37(111), 79-105.
- INE. (2017). *Censo 2017*.
- INE. (2019). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019. Informe técnico: desagregación regional y comunal.
- Jiménez, E. (2017). *INMIGRANTES HAITIANOS EN LA POBLACIÓN LOS NOGALES DE LA COMUNA DE ESTACIÓN CENTRAL. Segregación residencial y proceso de guetización*. Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización.
- Jirón, P. (2019). *Urban Border*. Obtenido de The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies: <https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0354>
- Lara, A. (2018). *SUBJETIVIDADES EN TRÁNSITO: MUJERES DOMINICANAS EN LAS PELUQUERÍAS INTERNACIONALES DE ESTACIÓN CENTRAL*. Santiago de Chile: Tesis para optar al grado de doctora en ciencias sociales.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*.
- Lie, R. (2002). ESPACIOS DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL. En H. P. Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (AIECS), *Spaces of Intercultural Communication. An Interdisciplinary Introduction to Communication, Culture and Globalizing/Localizing Identities* (págs. 1-42). Barcelona: AIECS.
- Link, F. (2008). Saskia Sassen Una sociología de la globalización. *Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 102*, 133-138.
- Luque, J. C. (2004). Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile. *Revista ENFOQUES n° 3*, 81-102.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23, 691-712.
- Mandoki, K. (2001). ANÁLISIS PARALELO EN LA POÉTICA Y LA PROSAICA; Un modelo de estética aplicada. *AISTHESIS N° 34*, 15-32.
- Mandoki, K. (2006a). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I*. México: Siglo veintiuno editores.
- Mandoki, K. (2006b). *Prácticas Estéticas e Identidades Sociales. PROSAICA DOS*. Siglo Veintiuno editores.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *ALTERIDADES*, 111-127.

- Margarit, D., & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77.
- Margarit, D., & Galaz, C. (2017). Espacios barriales y convivencia: reflexiones sobre las concentraciones de población inmigrada y la territorialidad urbana. *RUMBOS TS*, año XII, N° 16, 23-50.
- Margarit, D., Olaya G., M., & Marín, B. (2017). El comercio migrante como espacio de diálogo de saberes en Santiago de Chile : reflexiones desde el Trabajo Social Decolonial e Intercultural. *Revista Trabajo Social*, no. 92, 9 p.
- Márquez, F. (2013). DE TERRITORIOS, FRONTERAS E INMIGRANTES. REPRESENTACIONES TRANSLOCALES EN LA CHIMBA, SANTIAGO DE CHILE. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 45, N° 2, 321-332 .
- Massey, D. (2015). A Missing Element in Migration Theories. *Migration Letters* 12 (3), 279-299.
- Mazurek, H. (2009). Migraciones y dinámicas territoriales. En P. e. cides-umsa, *Migraciones contemporáneas Contribución al debate* (págs. 11-34). Bolivia: Plural editores.
- Melchionne, K. (2013). The definition of everyday aesthetics. *Contemporary Aesthetics (Journal Archive): Vol. 11*, Article 26.
- Mignolo, W. (2003). *Histórias locais/Projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *Informe de Política Social* . Santiago: Gobierno de Chile.
- Mondardo, M. (2009). *Os períodos das migrações: territórios e identidades*. Dourados, Programa de Posgrado en Geografía, Universidad Federal de Grande Dourados: Disertación de Maestría.
- Muñoz, A. (2002). Efectos de la globalización en las migraciones internacionales. *Papeles de POBLACIÓN No. 33, CIEAP/UAEM*, 9-45.
- Murcia, E. (2019). *Marcos de reconocimiento de las vidas precarias: desposesión y vulnerabilidad en Judith Butler*. Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Oliveras González, X. (2018). Las distancias sociopsicológicas de la migración española e italiana cualificada en México, Iztapalapa. . *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 84, año 39, issn: 2007-9176, 105-128. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.
- Pedemonte, N. R., Amode, N., & Rencoret, J. V. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Revista Latinoamericana*, Volumen 14, N° 42, p. 217-245.
- Pérez, M. (2018). Toward a life with dignity: Housing struggles and new political horizons in urban Chile. *American Ethnologist*, 45(4), 508-520.
- Permuy, E. B. (2015). *Las tecnologías de poder de Foucault y el control de la migración*. Barcelona: Tesis Máster de Criminología, Política Criminal y Sociología Jurídico Penal.
- Perniola, M. (2001). *La estética del siglo veinte*. España: Antonio Machado Libros.
- PLADECO Estación Central. (2016). *PLADECO*. Santiago.

- Quinti, G. (1997). Exclusión social: sobre medición y sobre evaluación. Algunos modelos. En D. K. Rafael Menjívar, *Pobreza, exclusión y política social* (págs. 71-90). Costa Rica: UNESCO, FLACSO, Universidad de Utrech.
- Razmilic, S. (2019). Inmigración, vivienda y territorio. En I. Aninat, & R. Vergara, *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (págs. 101-148). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos (CEP).
- Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, N° 42*, 191-216.
- Rihm Bianchi, A., & Sharim Kovalskys, D. (2019). Migrantes colombianos en Santiago: experiencias y reflexiones en torno al derecho a habitar la ciudad. *Revista INVI, 34(96)*, 77-102.
- Ruiz Blázquez, J. J. (2019). Aproximación metodológica a la temporalidad de la acción social: inmigrantes andinos en Madrid. *BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, núm. 26*, 169-189.
- Simone, A. (2004). People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture, 16*, 407 - 429.
- Smith, M. (2001). *Transnational Urbanism: Locating Globalization*. Oxford: Blackwell.
- Stefoni, C. (2013). Formación de un enclave transnacional en la ciudad de Santiago de Chile. *Migraciones Internacionales, vol. 7, núm. 1*, 161-187.
- Stefoni, C. (2013). Transformaciones sociales a partir de los nuevos procesos migratorios. En L. García-Corrochano, C. Stefoni, E. Riveros, & T. Vasquez, *Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile. Documento 4: Aspectos migratorios* (págs. 13-27).
- Stefoni, C., & Brito, S. (2019). Migraciones y migrantes en los medios de prensa en Chile: la delicada relación entre las políticas de control y los procesos de racialización. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Volumen 23, N°2*, 1-28.
- Stefoni, C., & Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 58*, 109-129.
- Thayer, L. E. (2013). Expectativas de reconocimiento y estrategias de incorporación: la construcción de trayectorias degradadas en migrantes latinoamericanos residentes en la Región Metropolitana de Santiago. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 12, N° 35*, 259-285.
- Tijoux, M. E., & Córdova, M. G. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, N° 42*, 7-13.
- Touraine, A. (1997). Reseña de Gloria Elena Naranjo Giraldo ¿Qué es una sociedad multicultural? Claves de Razón Práctica. *Estudios Políticos, ISSN 0121-5167, ISSN-e 2462-8433, N° 11*, 192-197.
- Urzúa, R. (2000). Migración internacional, ciencias sociales y políticas públicas. *Revista internacional de ciencias sociales N° 165*, 175-183.
- Wilches-Chaux, G. (1989). *La vulnerabilidad global*. Popayán: Servicio Nacional de Aprendizaje.
- Wise, A., & Velayutham, S. (2013). Conviviality in everyday multiculturalism: Some brief comparisons between Singapore and Sydney. *European Journal of Cultural Studies. Volume: 17 issue: 4*, 406-430.
- Young, R. J. (2005). *O deseo colonial*. San Pablo: Perspectiva.